ARQUITECTURA

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN EL SALVADOR

CARLOS E. FERRUFINO



4

FUNDACIÓN ACCESARTE

La **Fundación AccesArte** es una iniciativa privada, sin fines de lucro, con domicilio en la ciudad de San Salvador, El Salvador, que trabaja bajo la premisa de que la relación entre cultura, en todas sus dimensiones, y el desarrollo, en todas sus dimensiones, es estructural. Este marco determina nuestra estrategia de trabajo cuyo objetivo principal es contribuir a fortalecer el papel fundamental que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo.

ARQUITECTURA

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN EL SALVADOR

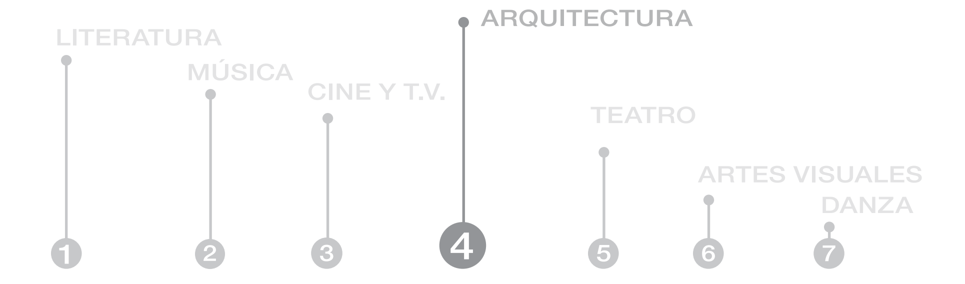
CARLOS E. FERRUFINO



Plataforma Desarrollo y Cultura es un programa de la Fundación cuya finalidad es contribuir al estudio, análisis, discusión y difusión de ideas y conocimientos sobre nuestra cultura como construcción del mundo y de nuestra propia historia en el marco de la relación entre cultura y desarrollo.

Nuestro proyecto **Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador** contempla la realización, presentación, discusión y difusión de siete diagnósticos del estado actual de algunos tipos de expresión artística nacional: literatura, música, arquitectura, cinematografía y televisión, artes visuales, teatro, y danza.

Además de presentar una breve reseña del desarrollo histórico de la expresión, en cada estudio se ha intentado analizar cinco aspectos fundamentales e interrelacionados: (1) la formación profesional de los principales actores involucrados en su producción; (2) el contexto de su producción; (3) su difusión; (4) el acceso a productos artísticos y el consumo de los mismos; y (5) su preservación.



ARQUITECTURA

ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA EN EL SALVADOR

CARLOS E. FERRUFINO



2013
Fundación AccesArte
San Salvador

EDITOR

Fundación AccesArte © 2013

Primera edición digital. San Salvador, El Salvador.

EQUIPO EDITORIAL

Dirección Ejecutiva: Claudia Cristiani

Coordinación de la serie de investigaciones: Knut Walter

Coordinación editorial: Miguel Huezo Mixco

Edición y corrección de textos: María Tenorio

Diseño y diagramación: Contracorriente editores

Colaboración en la investigación: Ayansi Avendaño

Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo de:





PREFACIO

Si entendemos el desarrollo como el proceso mediante el cual definimos y alcanzamos nuestras aspiraciones, reconoceríamos que este concepto se enmarca en la cultura y no al revés. Resulta erróneo tratar la cultura como uno de varios factores que deben considerarse dentro de la discusión de los procesos de desarrollo porque en la realidad se trata del marco mismo en el cual se define, se comprende, se practica y se alcanza el desarrollo.

En términos concretos y básicos, el desarrollo puede entenderse como el proceso de evolución por el que transcurre una sociedad hacia el logro del bienestar individual y colectivo. Sin embargo, el bienestar y otros conceptos relacionados —la calidad de vida, la «buena sociedad» o «bien común» y la mejor manera de alcanzarlos— son en su conjunto abstractos y subjetivos. Se fundan en la percepción de quien los define. Representan aspiraciones, tanto individuales como colectivas. En cuanto un anhelo refleja un futuro imaginado, mejor que el presente, no puede desligarse de la cultura personal y colectiva que lo formula. El desarrollo es una construcción cultural.

Desde esta perspectiva, la cultura ocupa un lugar privilegiado en la toma de decisiones porque representa la dimensión humana por excelencia. En esencia, establece una «forma particular de ser y querer ser» al abarcar todos los ámbitos de vivencia humana individuales y colectivos: espiritual, material, intelectual y emocional. Ignorar la cultura equivale a tomar decisiones sobre una base desprovista de realismo pues supone que las personas no influyen en los procesos que pretenden tener un impacto en sus propias vidas.

El reconocimiento de esta relación estructural entre los procesos de desarrollo y la cultura no es un descubrimiento propio ni nuevo. El valor de la cultura y las expresiones culturales como fuentes de desarrollo, entendimiento, creatividad

e intercambio, y la importancia de los derechos culturales —que incluyen el derecho a la identidad cultural; a la participación en la vida cultural de nuestra comunidad; al acceso a nuestros recursos culturales (instituciones, conocimientos, expresiones materiales e inmateriales); a la capacidad de expresión; a la creación y libertad de investigación; y a la propiedad intelectual de nuestras obras e ideas— se han venido recalcando por décadas. Los derechos culturales son parte de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948.

Sin embargo, pese a este reconocimiento, la complejidad y la variedad de los componentes que «la cultura» representa y abarca provocan una discusión ardua y controvertida. En efecto, el franco ejercicio de los derechos culturales y la instrumentalización del papel que potencialmente la cultura jugaría en los procesos de desarrollo y en las soluciones a los problemas implícitos en estos, todavía resulta fortuita, marginal o, en la mayoría de casos, producto de esfuerzos aislados. Esta paradoja es particularmente aguda en el caso de las expresiones artísticas.

Adicionalmente, en un contexto repleto de necesidades básicas insatisfechas que impactan de forma negativa en la calidad de vida de las personas y ponen en entredicho su misma sobrevivencia, es fácil descartar las expresiones artísticas como componentes y recursos fundamentales de los procesos de desarrollo. No obstante, las expresiones artísticas son la manifestación física de nuestras aspiraciones y a través de ellas creamos, interpretamos, negociamos y transformamos nuestra identidad y nuestros paradigmas. Su presencia y su papel en nuestras vidas son tan elementales y cotidianos que resulta fácil pasar por alto lo vitales que son para nosotros como seres humanos y su potencial en el marco de los procesos de desarrollo.

Por un lado, las expresiones artísticas son el mecanismo que utilizamos para la construcción del sentido; son el medio a través del cual nos explicamos a nosotros mismos y le damos un sentido al mundo y a nuestra relación con este. Si esta intermediación que proporciona el arte es una necesidad humana básica de todas las personas, ejercer la profesión artística es una necesidad, y no una opción, para aquellos cuya vocación y talento se encuentra en este ámbito de actividad. No se puede hablar de desarrollo sin considerar estos dos hechos.

Pero, por otro lado, las expresiones artísticas tienen un gran potencial como protagonistas en los procesos de desarrollo que buscan mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Desempeñan un papel medular en la promoción de la convivencia pacífica; en el desarrollo económico individual y colectivo; en

el fortalecimiento del sistema democrático; y en la ampliación de las capacidades que nos permitan multiplicar y acceder a las oportunidades disponibles.

En todos los casos, las mejores y más efectivas medidas que pueden diseñarse e implementarse para mejorar cualquier realidad serán aquellas que se basan en un informado análisis de esa realidad. La complejidad de la relación entre la cultura y el desarrollo, y del papel indispensable que las expresiones artísticas juegan en ese marco, no puede ser impedimento para valorar un proceso que, aunque complejo en sí mismo, resulta indispensable. Esta es la razón de ser de la Fundación y de su misión: contribuir a encaminar nuestras acciones colectivas sobre una base que se sustenta en procesos académicos de análisis, diálogo y colaboración.

PRESENTACIÓN

La Fundación AccesArte nace con el objetivo de contribuir a fortalecer el papel fundamental que la cultura juega y puede jugar en los procesos de desarrollo. Por consiguiente, nace para contribuir al estudio y análisis de la cultura como proceso de construcción del mundo y de nuestra propia historia.

Para sustentar nuestra estrategia de trabajo, requeríamos un diagnóstico técnico de la realidad que informara nuestras acciones y nos permitiera contribuir al proceso nacional de gestión de la cultura.

De esta necesidad surgió el proyecto del cual esta publicación forma parte, y que contempla la realización, presentación, discusión y difusión de siete diagnósticos del estado actual de diferentes tipos de expresión artística nacional. Tiene como objetivo principal contribuir a establecer una base sólida y técnica sobre la cual podamos todos trabajar, de forma concertada y sostenida, para fortalecer y apreciar la cultura como derecho, mecanismo y proceso necesario para la construcción de la sociedad y Estado que aspiramos ser.

En una sociedad en la cual poco valoramos los procesos técnicos y la academia, debemos esforzarnos aún más por definirlos y volverlos efectivos en nuestro proyecto de nación. La experiencia acumulada en los tres años de trabajo formal en este proyecto —cuyos resultados presentamos a través de estas publicaciones— refleja las dificultades, las carencias y los obstáculos que debemos reconocer y solventar. Entre estas destacamos la falta de datos e información sistematizada sobre nuestros recursos culturales —los insumos básicos para el análisis— y la falta de una historiografía académica que nos permita reflexionar de forma objetiva sobre nuestros procesos históricos y culturales.

Además, las conclusiones explícitas las expresan los investigadores que invirtieron un tiempo considerable en cada expresión artística particular y cuyo

trabajo ha sobrepasado las expectativas y objetivos que como Fundación trazamos al iniciar el proyecto: la Dra. Tania Pleitez Vela, con la colaboración de la Lic. Susana Reyes; la Mtra. Marta Rosales; el Dr. Ricardo Roque Baldovinos; el Lic. Carlos Escalón; Roberto Salomón, con la colaboración de David Córdova; el Arq. Carlos Ferrufino, con la colaboración de la Arq. Ayansi Avendaño. También debemos mencionar al coordinador del proyecto, el Dr. Knut Walter, quien mantuvo el trabajo bajo escrutinio académico constante. El compromiso profesional y personal de todos ellos con el proyecto ha sido invaluable.

A la vez, reconocemos que se trata de una primera aproximación y que hay mucho camino por recorrer. En este sentido, debemos identificar los dos factores más cuestionables de nuestro proyecto. Ante todo, no hay un diagnóstico del estado actual de nuestras expresiones artísticas tradicionales ni populares. Esta ausencia es el resultado de la dificultad de realizarlo frente a dos hechos: la falta de un consenso sobre la definición misma de la esfera que estas expresiones abarcan y el universo tan vasto, y tan desconocido a todo nivel, que debería abarcar. Y, por otro lado, al referir las dificultades, carencias y obstáculos arriba expuestos, los diagnósticos que sí logramos realizar se sustentan —pese a un trabajo serio y prolongado de revisión de las fuentes disponibles— en un número desproporcionado de datos provenientes de entrevistas que, por el momento, no pueden ser corroborados.

Sin duda, las conclusiones que extraemos de estos trabajos son muchas y muy variadas, unas positivas, otras negativas y aún otras sin carga de valor todavía. Es necesario no limitarnos a las conclusiones que destacamos quienes trabajamos en ellos. Más bien, este proyecto no pretende ofrecer la última palabra sino, por el contrario, tiene la finalidad de presentar una base sobre la cual podamos ir sumando todas las palabras.

Claudia Cristiani

Claudia Cristiani
Directora ejecutiva
Fundación AccesArte

AGRADECIMIENTOS

Sin el apoyo, participación o colaboración de las personas y entidades mencionadas aquí, este trabajo no hubiera sido posible. En nombre de la Fundación, el autor y a título personal dejo testimonio de nuestro agradecimiento.

Enrique Abascal, Francisco Allwood, Óscar Anaya, Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA), Edgar Avilés, Leonel Avilés, p. Luis Ernesto Ayala, Carlos Barrientos Cajal, Ana Beltrán, Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción (CASALCO), Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA), Astrid Chang, Salvador Choussy, Wilfredo Ciudad Real, Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES), Colegio Externado de San José, consejo municipal de la Alcaldía de Chalatenango, consejo municipal de la Alcaldía de Santa Ana, consejo municipal de la Alcaldía de Suchitoto, consejo municipal de la Alcaldía de Tecoluca, consejo municipal de la Alcaldía de Usulután, cooperativa La Majada, Corporación Salvadoreña de Turismo (CORSATUR), Alfredo Cristiani, Margarita de Cristiani, Luis Croquer, Raúl Cruz, Roberto Dada Rinker, p. Leopoldo Deras, Escuela Alemana, Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), Ferrocarriles Nacionales de El Salvador (FENADESAL), Irma Flores, Carlos García, Jorge Gattoni, Alberto Harth Déneke, Elisabeth Hayek, Diana Maricela Henríquez, Eva Hinds, Hospital Rosales, Luis Juárez, Ehrentraut Schött Katstaller, Kinder Popotlán, Rafael Lara-Martínez, Óscar Leiva, Paolo Luers, Carlos Manzano, Ministerio de Educación (MINED),

Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS), Ministerio de Turismo (MITUR), Roberto Murray Meza, OTC El Salvador, Parroquia del Perpetuo Socorro, Parroquia del Rosario, Carlos Ramos, Everardo Rivera Bonilla, Juan José Rodríguez, p. Germán Ramón Rosa, Carmen Reneé Saldaña, Herberth Sanabria, Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC), Mauricio Tobar, Ada Luz de Torres y Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) a través del Departamento de Organización del Espacio (DOE).

El autor desea agregar las siguientes palabras:

> «Muchas de las ideas que aquí se presentan son la acumulación de las reflexiones junto a los estudiantes de Arquitectura y el resultado de la proactiva colaboración de Ayansi Avendaño. El conocimiento es una construcción colectiva que, en este caso, le debe mucho a las numerosas y alegres discusiones sobre arquitectura salvadoreña con mi colega y amiga Sandra Gutiérrez y a la formación y amistad que compartí con el fundador de Arquitectura en la UCA, mi querido Bernardo Pohl.
>
> »Finalmente, deseo agradecer a la Fundación AccesArte por la oportunidad de colaborar en este proyecto de investigación sobre arquitectura y sobre todo por la clarividencia de captar la importancia que la arquitectura ha tenido y sigue llamada a tener en la construcción de un mejor El Salvador. Espero que otros sigan la tarea.»



ÍNDICE GENERAL

22 **SIGLAS Y ACRÓNIMOS**

24 **INTRODUCCIÓN**

28 **PARTE I.**
LOS RECURSOS DE LA PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL SALVADOR

31 1. RECURSOS HUMANOS DISPONIBLES
31 Formación universitaria
36 Producción
39 Difusión
46 Preservación

47 2. RECURSOS ECONÓMICOS
47 Formación
49 Producción
56 Difusión
57 Preservación

60 3. INFRAESTRUCTURA Y RECURSOS MATERIALES E INSTITUCIONALES
60 Formación
64 Producción
69 Difusión
69 Preservación

71 4. PRIMERAS CONCLUSIONES

76 PARTE II.
BREVE HISTORIOGRAF´ÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL SALVADOR. RUPTURAS Y CONTINUIDADES

82 5. ARQUITECTURA PRECOLOMBINA EN EL SALVADOR

87 6. ARQUITECTURA COLONIAL EN EL SALVADOR
87 Conjunto urbano
89 Templos
92 Viviendas

97 7. ARQUITECTURA REPUBLICANA EN EL SALVADOR
98 Teatros
98 Palacios municipales
104 Viviendas
107 Obras institucionales
113 Arquitectos profesionales

116 8. ARQUITECTURA MODERNA EN EL SALVADOR
119 Vivienda social y espacios públicos
123 Experimentación
131 Arquitectura residencial

136 9. ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN EL SALVADOR
136 Internacionalismo
140 Obras destacadas
147 Vivienda

150 10. ALGUNAS VALORACIONES: CONTINUIDADES Y RUPTURAS DE LA ARQUITECTURA SALVADOREÑA

156 PARTE III.
CONCLUSIONES GENERALES

157 Los retos del mundo académico
159 Los retos del mundo profesional y gremial
160 Los retos del Estado

164 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

168 ANEXOS

CUADROS

33 **Cuadro 1.** Estudiantes de Arquitectura activos del 2007 al 2010
38 **Cuadro 2.** Asociatividad gremial en el área de Arquitectura
40 **Cuadro 3.** Artículos de *El Diario de Hoy* relacionados con la arquitectura (junio-agosto 2011)
45 **Cuadro 4.** Libros relacionados con la arquitectura publicados en El Salvador (2005-2011)
48 **Cuadro 5.** Ingresos económicos por carrera de Arquitectura (en miles de dólares)
50 **Cuadro 6**. Registro histórico del PIB en dólares constantes de 1990
51 **Cuadro 7.** Créditos para el sector de la construcción, de enero a mayo del 2011 (en millones de dólares)
53 **Cuadro 8.** Inversión pública en edificaciones (Presupuesto General de la Nación)
54 **Cuadro 9.** Inversión del FISDL por tipo de proyecto (2009-2010)
55 **Cuadro 10.** Ejemplos de inversiones privadas relevantes (2007-2010)
58 **Cuadro 11.** Archivos de arquitectura
59 **Cuadro 12.** Inversión en proyectos de preservación
61 **Cuadro 13.** Recursos para la formación de profesionales

IMÁGENES

26 Detalle de cubierta de la capilla San Ignacio, Colegio Externado de San José, San Salvador (S. Choussy p., 1962)
73 Detalle de mosaico del Monumento a la Revolución, San Salvador (V. Ceballos, 1954)
78 Detalle del vitral de la iglesia del Rosario, San Salvador (R. Martínez, 1971)
80 La Casa Roja, San Salvador (desconocido, ca. 1920)
83 Conjunto y templo principal del sitio Tazumal, Chalchuapa (desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
84 Sitio Casa Blanca, Chalchuapa (desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
85 Sitio Joya de Cerén: viviendas y temascal (desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
86 Sitio San Andrés y volcán de San Salvador (desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
88 Vista del portal norte de Suchitoto (desconocido, entre siglo XIX y XX)
88 Detalle de columnata del portal Prunera, San Miguel (desconocido, ca. 1910)
89 Iglesia de San Pedro Apóstol, fachada principal desde el atrio, Metapán (desconocido, ca. 1743)
90 Iglesia del Pilar, fachada principal, San Vicente (desconocido, ca. 1769)
91 Iglesia de San Miguel Arcángel, fachada principal, Huizúcar (ca. 1743)
93 Casco central de Suchitoto (varios desconocidos, ca. XVIII - XIX)
94 Planta del casco de la hacienda San Juan Buenavista (desconocido, ca. XVIII)
95 Patio interior, alcaldía municipal de Suchitoto (desconocido, ca. 1940)
95 Patio interior, casa Barrientos, Izalco (desconocido, ca. 1865)

99 Planta del teatro de Santa Ana (Hnos. Durini, 1904)
100 Gran sala del Teatro Nacional, con fresco del maestro Carlos Cañas, San Salvador (Beylerd y Ferracuti, 1911; intervención R. Jiménez Castillo, 1978)
101 Corredor y patio interior de la Escuela Normal, antigua Casa Presidencial, San Salvador (Baratta, 1934)
101 Fachada principal de la alcaldía municipal de Chalatenango (desconocido, ca. 1915)
102 Planta del patio interior del Palacio Nacional, San Salvador (Alcaine, González, Peralta, 1911)
103 Fachada principal del Palacio Nacional, San Salvador (Alcaine, González, Peralta, 1911)
104 Esquina norponiente del Castillo de la Policía, San Salvador (Targa, 1936)
104 Planta del patio norte del Castillo de la Policía, San Salvador (Targa, 1936)
105 Conjunto de viviendas en la 8.ª calle oriente, San Salvador (desconocido, ca. 1920)
106 Planta de la casa 314, 8.ª calle oriente, San Salvador (desconocido, ca. 1920)
108 Patio interior y escaleras metálicas, CDI Sagrado Corazón, San Salvador (SFA, ca. 1920)
109 Esquina surponiente, Catedral de Santa Ana (Domínguez, 1904)
110 Fachada principal de la iglesia El Carmen, Santa Tecla (desconocido, ca. 1915)
111 Fachada principal de la Basílica del Sagrado Corazón, San Salvador (González, 1900)
113 Vista de las instalaciones del beneficio y cordillera de Apaneca-Ilamatepec, Juayúa (desconocido, ca. 1920)
113 Hangar circular de locomotoras, estación FENADESAL, San Salvador (IRCA, ca. 1915)
114 Terraza observatorio del aeropuerto de Ilopango (Sol, 1936; Choussy p., 1964)
117 Fachada principal del edificio ex Banco Salvadoreño, San Salvador (de Sola, 1948)
117 Fachada principal del edificio Regalado, San Salvador (de Sola, 1950)
118 Planta del edificio García Rossi, Santa Ana (García Rossi, 1954)
119 Interior de apartamento en Montserrat, San Salvador (Ströller, 1952)
120 Vista de avenida interna, centro urbano Libertad, San Salvador (IVU, 1954)
121 Vista desde la terraza inferior, Mirador de los Planes de Renderos, Panchimalco (Suárez y Morales, 1948)
121 Vista desde los monumentos a la Revolución y a la Constitución, Museo de Arte al fondo, San Salvador (Reyes y Shultze, 1952; Choussy h., 2002)
122 Vista de terraza del salón de usos múltiples, Hotel de Montaña, cerro Verde (Suárez y Morales, 1954)
122 Salón de usos múltiples y pérgola, Centro Obrero Constitución 1950, Coatepeque (Morales, 1954)
123 Taquilla del Gimnasio Nacional, San Salvador (E. y K. Katstaller, 1952)
124 Vista interna del comedor de la Universidad de El Salvador, San Salvador (Yanez Díaz, 1964)
125 Fachada sur de la capilla de San Ignacio, colegio Externado de San José, San Salvador (Choussy p., 1964)

125 Interior, vista del altar, capilla de San Ignacio de Loyola, Antiguo Cuscatlán (Rodríguez, 1974)
126 Campanario de la iglesia del Perpetuo Socorro, San Salvador (Morán y Ferri, 1974)
127 Vista interior y pared sur, iglesia del Rosario, San Salvador (Martínez, 1971)
128 Fachada norte del edificio de aulas A, UCA, Antiguo Cuscatlán (Rodríguez, 1972)
129 Planta de los edificios de aulas A y B, UCA, Antiguo Cuscatlán (Rodríguez, 1972)
130 Corredor y pérgola frente al salón de usos múltiples, Escuela Alemana, Antiguo Cuscatlán (E. y K. Katstaller, 1974)
130 Vista principal del edificio de Rectoría, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1978)
131 Vista principal del cubículo B de profesores, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1979)
132 Casa Ortiz, San Salvador (Paz Larín, 1963)
132 Esquina norponiente del edificio Las Américas, San Salvador (López Duke, 1966)
133 Casa Díaz, San Salvador (Carbonell, 1963)
134 Detalle de la escalera helicoidal del edifício ex Banco Salvadoreño, San Salvador (de Sola, 1948)
137 Patio interior de la ESEN, Santa Tecla (Legorreta, 2009)
138 Vista aérea de los apartamentos 105 Campestre, San Salvador (Uribe, 2007)
139 Casa TIAD, San Salvador (Favrin, 1998)
140 Biblioteca, asentamiento Las Flores de Andalucía, Chirilagua (Abascal, 2004)
141 Plaza de acceso al MUNA, San Salvador (Dada y Altschul, 1999)
141 Vista del eje interno y la rampa principal del MARTE, San Salvador (Choussy h., 2003)
142 Vista interna del kínder Popotlán, Apopa (Avilés p., 1994)
143 Detalle de la escalera, edificio ICAS, UCA, Antiguo Cuscatlán (Avilés p., 2000)
144 Vista principal, iglesia Cristo Nazareth, Huizúcar (Avilés h., 2004)
145 Fachada principal, Skala lofts, San Salvador (Hinds, 2009)
145 Acceso principal del edificio OTC, San Salvador (CreArq, 2008)
146 Vista exterior, Clínica Zaldívar, San Salvador (Alvarez, 2010)
146 Vista exterior de corredor, iglesia Santa Alicia, Ilopango (García, 2008)
147 Acceso principal, auditorio El Playón, Tecoluca (Altamirano, 2002)
148 Residencial Altavista, Ilopango, San Martín, Tonacatepeque (Inversiones Roble, 1995-2010)
152 Pérgola exterior, Centro Obrero Constitución 1950, Coatepeque (Morales, 1954)
152 Detalle de la fachada lateral y las cúpulas, iglesia del Pilar, San Vicente (desconocido, ca. 1769)
154 Conjunto de la colonia Centroamérica, San Salvador (IVU, 1952)
159 Planta cubículo de profesores B, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1979)
161 Ventana en el centro de San Salvador (desconocido, ca. 1920)

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACODES: Asociación de Consultores de El Salvador
AECID: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASIA: Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos
BCR: Banco Central de Reserva
CADES: Colegio de Arquitectos de El Salvador
CASALCO: Cámara Salvadoreña de Industria de la Construcción
CEL: Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
CEPA: Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma
CONCULTURA: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, actual SEC
CSJ: Corte Suprema de Justicia
DUA: Dirección de Urbanismo y Arquitectura (extinta)
EDH: *El Diario de Hoy*
FISDL: Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FONAVIPO: Fondo Nacional de Vivienda Popular
FSV: Fondo Social para la Vivienda
FUNDASAL: Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
ISC: Instituto Salvadoreño de la Construcción
ISSS: Instituto Salvadoreño del Seguro Social
ITCA: Instituto Tecnológico Centroamericano
IVU: Instituto de Vivienda Urbana (extinto)
MARTE: Museo de Arte de El Salvador
MINED: Ministerio de Educación
MH: Ministerio de Hacienda

MOP: Ministerio de Obras Públicas
MINSAL: Ministerio de Salud
OPAMSS: Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador
RNIA: Registro Nacional de Ingenieros y Arquitectos
SEC: Secretaría de Cultura de la Presidencia
UAE: Universidad Albert Einstein
UCA: Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas»
UES: Universidad de El Salvador
UFG: Universidad Francisco Gavidia
UJMD: Universidad Dr. José Matías Delegado
UNICAES: Universidad Católica de El Salvador
UNIVO: Universidad de Oriente
UPES / UPOL: Universidad Politécnica de El Salvador
UTEC: Universidad Tecnológica
VMVDU: Viceministerio de Vivienda y de Desarrollo Urbano

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, promovida por la Fundación Accesarte, pretende caracterizar la situación del patrimonio artístico de los salvadoreños al término de la primera década del siglo XXI, particularmente en lo relativo a la arquitectura, como parte de un esfuerzo más amplio que abarca otras artes, como las visuales, las plásticas y las escénicas. En ese marco general, se identifican con precisión y rigurosidad los recursos humanos y económicos, así como la infraestructura e institucionalidad, de la producción arquitectónica en El Salvador. Con este enfoque se combina una visión histórica interesada en dilucidar los grandes procesos de continuidad y ruptura que también explican la producción de arquitectura en El Salvador de ahora.

Así se constituyen los dos grandes capítulos en que está organizado este trabajo. El primero, es el estudio cuantitativo de los recursos de la producción arquitectónica en El Salvador, el cual a su vez se divide en tres grandes apartados donde se profundiza en los recursos humanos, económicos, infraestructura e instituciones disponibles para hacer arquitectura. Dentro del análisis de cada uno de estos recursos se discuten los aspectos más puntuales relacionados con la formación, la producción, la difusión y la preservación, que en su conjunto dan una idea clara acerca de las posibilidades de acceso a la arquitectura del país. Para ello se usan datos cuantitativos provenientes de fuentes oficiales e informantes clave, que permiten tener un panorama concreto acerca de las posibilidades y limitaciones estructurales del quehacer arquitectónico en el país ahora. Sobresalen: la dispersión y poca diferenciación de la formación universitaria, la amplia demanda por realizar estudios superiores de arquitectura, la débil organización

gremial frente a la abundancia de profesionales, la limitada reflexión arquitectónica y el rol relativamente débil del Estado como promotor de arquitectura, entre otros temas.

La segunda parte de la investigación introduce la perspectiva histórica. Para ello, se hace un recorrido, necesariamente breve, de los procesos de cambio en la producción de arquitectura en El Salvador en el tiempo. Esto incluye una discusión conceptual acerca de diversas aproximaciones para estudiar la arquitectura salvadoreña como hecho histórico desde una visión cronológica, territorial y tipológica. Haciendo a un lado la tentación siempre latente de hacer un catálogo de obras significativas, se ha orientado el trabajo a identificar dentro de cinco períodos cronológicos: precolombino, colonial, republicano, moderno y contemporáneo, algunas obras relevantes que en su conjunto ilustran las potencialidades y limitantes más estructurales de la producción arquitectónica nacional y su vinculación con otros procesos económicos, sociales y culturales. Aquí se reafirman situaciones como el impacto de las arquitecturas y los profesionales foráneos sobre el quehacer arquitectónico en El Salvador, la compleja relación entre arquitectura y medio ambiente y el poco desarrollo a nivel de diseño de temas de gran relevancia en la arquitectura moderna y contemporánea como la vivienda social y el espacio público. Al final se trata entonces de una síntesis interpretativa de la arquitectura del país que plantea temas para la discusión y la reflexión a futuro.

De ambos capítulos, que en principio el lector podrá decidir si revisa de manera sucesiva o por separado, se desprende una visión más integrada y complementaria acerca de la producción arquitectónica en El Salvador. Diversos

Detalle de cubierta de la capilla San Ignacio, Colegio Externado de San José, San Salvador (S. Choussy p., 1962)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

aspectos destacados en el estudio de los recursos, como la limitada producción tecnológica o el débil rol del Estado como promotor de arquitectura, se explican mejor o se evidencian con más claridad gracias al estudio histórico que identifica antecedentes y prácticas arraigadas. De la misma manera, temas recurrentes en el análisis histórico como la influencia de los profesionales extranjeros encuentran una explicación más amplia y objetiva con los datos de la formación universitaria, la asociatividad gremial o la incipiente regulación del ejercicio profesional que se demuestran en el estudio de los recursos de la producción.

De esta manera se espera ofrecer un panorama amplio sobre la arquitectura en El Salvador, coherente con una visión más integral que abarca otras disciplinas artísticas y que combina los datos y el rigor cuantitativo con la interpretación y el análisis histórico. El trabajo espera plantear entonces un buen punto de partida para la discusión sobre las posibilidades que pueden permitir dar un salto en la producción arquitectónica y en las posibilidades de acceso de los salvadoreños a una mejor arquitectura y contribuir a que otros estudios más especializados puedan profundizar y complementar los múltiples temas de interés analizados.



PARTE I.
LOS RECURSOS DE LA PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL SALVADOR

En esta primera parte se caracteriza la producción artística en El Salvador por medio de un análisis objetivo y sistemático de algunas de las principales variables que condicionan, limitan o potencian el desarrollo de la arquitectura en el país. Este esfuerzo, de carácter cuantitativo y descriptivo, se complementa con una mirada más interpretativa sobre el proceso histórico que ha condicionado el quehacer de la arquitectura en El Salvador que se presenta en la segunda parte.

Esta parte de la investigación se divide en tres capítulos que corresponden al estudio de recursos clave para entender la producción arquitectónica: los recursos humanos; los recursos económicos y los recursos materiales e institucionales. Cada uno de estos recursos se ha descompuesto a su vez en cuatro temáticas complementarias: la formación, la producción, la difusión y la preservación, dentro de las cuales también se hace una mirada transversal hacia el acceso de la población salvadoreña a la arquitectura. Esto permite un análisis matricial que puede ofrecer múltiples lecturas de acuerdo con los intereses de aquellos que revisen este documento. Por un lado, se puede hacer un recorrido lineal repasando dentro de los tres recursos cada uno de los temas, o se puede preferir una revisión particular de un recurso, a sabiendas de que están íntimamente relacionados el uno con el otro y, finalmente, se puede preferir revisar una temática, como por ejemplo «la formación» y leer cuáles son los recursos disponibles para ella en el ámbito humano, económico o de las instituciones.

La mayor parte de la información utilizada proviene de fuentes oficiales consultadas durante los tres meses de trabajo, incluyendo los ministerios de Educación

o Hacienda, las cuentas nacionales del Banco Central, páginas institucionales de las universidades y entrevistas a informantes clave, incluyendo funcionarios. Para garantizar la actualidad de la información se han privilegiado los datos relativos a los últimos cinco años, aunque en algunas ocasiones se usa información de períodos más lejanos.

A lo largo del informe se sobreponen visiones complementarias, aunque a veces tensionadas, sobre el quehacer de la arquitectura. Por un lado, al discutir temas como la formación o la difusión se insiste en una visión más restringida donde priva el enfoque del diseño y del ejercicio tradicional de la profesión; pero, por otro lado, a la hora de discutir los temas de producción o preservación se abre la perspectiva hacia el mundo amplio de la construcción. Esta es una discusión pendiente, que también se emprenderá en la parte interpretativa e histórica del trabajo en la cual se espera debatir aspectos más conceptuales sobre la producción arquitectónica en El Salvador.

1. RECURSOS HUMANOS DISPONIBLES

FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Estudiantes de Arquitectura a nivel nacional

Para caracterizar la oferta de formación profesional en Arquitectura en El Salvador se consultaron fuentes oficiales, fundamentalmente las universidades que imparten esta carrera en el país y el Ministerio de Educación (MINED). Así, para el año 2010 se estima que en El Salvador había 3,130 estudiantes de arquitectura repartidos entre nueve universidades. De estas, ocho son privadas y la otra es la Universidad de El Salvador, que ofrece la carrera en tres de sus sedes: Central, de Occidente y de Oriente. Las universidades autorizadas para impartir la carrera son:

1. Universidad de Oriente (UNIVO) – San Miguel
2. Universidad Católica de El Salvador (UNICAES) – Santa Ana
3. Universidad Albert Einstein (UAE) – Antiguo Cuscatlán
4. Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) – Antiguo Cuscatlán
5. Universidad Politécnica de El Salvador (UPES) – San Salvador
6. Universidad Tecnológica (UTEC) – San Salvador
7. Universidad Dr. José Matías Delgado (UJMD) – Antiguo Cuscatlán

8. Universidad Francisco Gavidia (UFG) – San Salvador
9. Universidad de El Salvador (UES) – San Salvador; Santa Ana; San Miguel

Según las cifras del MINED, esta cantidad de estudiantes se ha mantenido estable en los últimos cuatro años con un promedio de 3055 por año, lo cual evidencia la permanente demanda por estudiar la carrera a nivel universitario. Según la misma fuente, en el 2010 la carrera de arquitectura era la 14.ª con mayor demanda en el país, lejos de Derecho y Administración de Empresas, las dos carreras más populares con más de 14,000 estudiantes cada una. Eso sí, arriba de Ingeniería Civil (2,417 estudiantes) o Ingeniería Eléctrica (1,385). Cabe destacar que los estudios superiores de Arquitectura en el país se concentran en las tres principales ciudades: en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) se ubican siete de las once ofertas educativas, mientras que las ciudades de Santa Ana y San Miguel cuentan con dos programas cada una. En términos de estudiantes, el AMSS cuenta con 2,136 estudiantes (68.3 %), San Miguel con 555 (17.7 %) y Santa Ana con 433 (14 %).

En términos de la cantidad de estudiantes atendidos, el programa más grande se encuentra en la Universidad de El Salvador, la cual, para el período 2007-2010, absorbió 1,304 estudiantes en promedio entre las tres sedes, es decir el 42.7 % de los estudiantes de la carrera (cuadro 1). Esto es consistente con la distribución de la población universitaria nacional, ya que el MINED (2010) estima que el 40 % de la población universitaria del país está en la UES. Por otro lado, el programa más grande entre las universidades privadas es el de la UCA que, durante ese mismo período, tuvo un promedio de 417 estudiantes (13.7 % del total), seguido por la UJMD, la UNIVO y la UFG, aunque estas tres últimas tienen una matrícula menor a la sede regional de San Miguel de la UES. Esto quiere decir que dos programas, las tres sedes de la UES y el de la UCA, cuentan con más de la mitad de los estudiantes de arquitectura del país, mientras que los otros siete se reparten el 43.6 %. Además, es notable la estabilidad de estos datos a lo largo del tiempo. Lo anterior denota una dispersión estructural de la oferta de programas de Arquitectura en el país y la reducida talla de los mismos, ya que seis programas tuvieron menos de 200 estudiantes en el 2010.

También vale la pena destacar que el programa de Técnico en Arquitectura del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) forma parte de la oferta

de programas superiores en la disciplina, con un promedio de 107 estudiantes activos por año. Adicionalmente, cuatro institutos de educación media otorgan títulos de bachiller con especialización en arquitectura: (1) el Instituto Técnico de Ex-alumnos Salesianos (EXSAL); (2) el Instituto Técnico Ricaldone; (3) el Instituto Emiliani; y (4) el Centro Educativo Joyas de Cerén, todos ellos localizados en San Salvador.

CUADRO 1.
ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA ACTIVOS DEL 2007 AL 2010

Universidad	2007	2008	2009	2010	Promedio total	%
UNIVO	192	216	297	178	221	7.2%
UAE	187	152	129	157	156	5.1%
UCA	406	415	420	428	417	13.6%
UFG	157	198	224	234	203	6.6%
UJMD	300	321	324	348	323	10.6%
UTEC	114	130	124	148	129	4.2%
UPOL	112	98	141	90	110	3.6%
UNICAES	193	201	192	187	193	6.3%
UES Centro	676	718	740	740	719	23.5%
UES Occidente	192	246	246	246	233	7.6%
UES Oriente	284	377	377	377	354	11.6%
UES total	1,152	1,341	1,363	1,363	1,305	42.7%
Total	2,813	3,072	3,214	3,133	3,058	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en MINED, 2010

El acceso: nuevo ingreso de estudiantes

La estabilidad de la demanda de estudios universitarios de Arquitectura en el país puede comprobarse también por los datos estadísticos de nuevo ingreso para todos los programas. Según el sistema de datos del MINED (2011), entre el 2007 y el 2010 ingresó un promedio de 948 estudiantes por año a las nueve universidades (anexo 1). Esta no es una cifra tan alejada de las carreras más populares del país

como Administración de Empresas (1,668 nuevos ingresos) y Derecho (1,562). Para fines de comparación y acceso es interesante hacer notar que en el 2009 ingresaron 25,000 bachilleres al sistema de educación superior del país, de los cuales el 3.8 % eligió la carrera de Arquitectura (MINED, 2010). Según el MINED, en el 2009 el sistema permitió el acceso del 42.3 % de todos los bachilleres del país (59,000 estudiantes) de los cuales el 1.6 % entró a estudiar Arquitectura.

De los nuevos estudiantes de arquitectura durante el período de estudio, 53.7 % ingresaron a la UES, principalmente a su sede central (23.3 %), seguida de la sede San Miguel (17 %) y la sede Santa Ana (13.4 %), más atrás queda la UCA (11.3 %) y las otras siete privadas que se repartieron el 35 % restante. En ese sentido, la mayoría de bachilleres en El Salvador que acceden a estudiar Arquitectura en el país lo hacen por medio de la universidad pública, con la subsiguiente presión en términos de recursos humanos y materiales sobre la UES.

Los profesores

Evidentemente la calidad de los programas universitarios depende en buena medida de la calidad de los docentes que los imparten. No fue posible tener un dato preciso de la planta docente de cada programa de Arquitectura, sin embargo es posible deducir algunos datos generales acerca de los docentes universitarios a partir de la información general del MINED (2010).

En el 2009 había 184 arquitectos docentes en el país; de estos, 65 (35 %) eran mujeres y el resto hombres, lo cual contrasta con el carácter mayoritariamente femenino de la población universitaria de la carrera. Es relevante, asimismo, analizar el dato según el tipo de contratación o relación laboral que tienen los docentes con sus respectivas instituciones. Según los datos reportados, 115 docentes arquitectos tenían una contratación «por carga» con su universidad (62.5 % del total), lo que denota que la docencia universitaria en Arquitectura es dependiente de profesionales «independientes» de la universidad y no de académicos universitarios. Los profesores temporales, es decir aquellos que tienen una contratación fija anual pero que no tienen plaza permanente dentro de la universidad eran otros 28 (15.2 %) y el resto eran profesores con contrataciones permanentes (41 profesores, equivalentes al 22.1 %). Es decir, menos de una cuarta parte del equipo docente tenían la más alta categoría y arraigo dentro de la universidad.

A manera de comparación, solo en la UCA hay un equipo de 26 docentes (14 % del total del país), de los cuales 10 tienen categoría de permanente (24 % del total del país) (DOE, 2011). También vale destacar la proporción entre docentes y estudiantes que es de 17 estudiantes por profesor en general y de 76 estudiantes por profesor permanente. Finalmente, el 5 % del total de profesionales en Arquitectura del país imparte clases en alguna de las universidades.

Becas para estudio de postgrados

En El Salvador no existen programas de estudio de postgrado específicos del área de Arquitectura. Para tener una idea objetiva del número de profesionales que tienen acceso a una formación de postgrado se consultaron las embajadas de los países que potencialmente ofrecen mayores posibilidades de estudios profesionales. Para ello, se recabó información sobre las becas MAEC/AECID, de la Fundación Carolina y del Programa Iberoamericano de Formación Técnica Especializada de la AECID (España), así como del programa Fulbright de Estados Unidos, de los últimos cinco años.

Los datos son elocuentes: desde 1993 el programa Fulbright únicamente ha otorgado 11 becas a profesionales de la Arquitectura para estudios de maestría en Estados Unidos y una para estudios de doctorado, además la última beca fue otorgada en el 2005. Los programas de España han beneficiado a cinco personas en los últimos cinco años para maestrías; mientras que se han otorgado 12 becas para estudios especializados a nivel de cursos o postgrados (anexo 2). Adicionalmente, se han detectado casos puntuales de universidades extranjeras donde se han especializado profesionales salvadoreños en Arquitectura, por ejemplo: en la Universidad Politécnica de Cataluña, 9 personas; en la Universidad Católica de Chile, 3 personas; en la Universidad de Delft (Holanda), 3 personas; en la Universidad Rafael Landívar (Guatemala), 4 personas.

Quiere decir que, a nivel de postgrados, cinco de los destinos más atractivos para especialización han ofrecido apenas 35 espacios para estudios de maestría y 12 para diplomados especializados; ello significa que han atendido al 1 % de los estudiantes de Arquitectura del año 2010 y un tanto similar de los profesionales en arquitectura del país. Más allá de que existan otros programas permanentes de becas en países como México, Colombia, Brasil, Alemania, Japón, Corea o Taiwán, y que otros profesionales se financien por sus propios medios estudios

de postgrado fuera del país, parece claro que los niveles de especialización son realmente estrechos comparados con la cantidad de estudiantes activos a nivel de pregrado, lo cual condiciona una plataforma limitada para actuar en el quehacer profesional.

PRODUCCIÓN

Graduados de Arquitectura (2004 - 2010)

Se levantaron datos oficiales entre las universidades y el MINED para estimar la cantidad de nuevos profesionales de Arquitectura que se produjeron en el país en el período 2004-2010 (MINED, 2011). Durante estos años se graduaron 1,422 profesionales, es decir un promedio de 203 nuevos arquitectos por año. Tres programas fueron los principales productores de profesionales durante esos años: la UES con 394 (56/año); la UAE con 322 (46/año) y la UJMD con 214 (31/año), sumando entre ellos el 65 % de todos los graduados. Los otros seis programas se repartieron el restante 35 %, incluyendo los programas más recientes de la UFG y UTEC que en el 2010 apenas tenían sus primeras promociones de profesionales (anexo 3).

Resulta interesante comparar estos datos con la cantidad de alumnos de Arquitectura de estas universidades, como se exploró en la sección anterior. Así, a pesar de ser el programa más grande en los últimos cinco años, la UES gradúa relativamente pocos estudiantes por año (56/1,341 = 4.17 %). La UAE alcanza la cifra más alta (46/156 = 29.48 %), seguida de la UJMD (31/323 = 9.59 %). Al otro extremo se encuentra la UCA que a pesar de ser el programa privado más grande gradúa relativamente pocos profesionales (20/428 = 4.7 %). En general, la productividad de la carrera a nivel nacional daría cuenta de una relación más ponderada (203/3,067 = 6.6 %), incluso es bastante más baja que para el conjunto de carreras universitarias del país para las cuales la relación fue en 2009 del 12.25 % (16,168/131,961) (MINED, 2010).

Resulta de interés comentar la composición de los nuevos profesionales por género. De los 1,422 profesionales graduados en el período, 765 son mujeres (53.8 %), tendencia que se mantiene constante año con año.

Registro de profesionales (VMVDU)

Es relevante conocer la cantidad de profesionales en Arquitectura que existe en el país. Para ello se consultó el Registro Nacional de Ingenieros y Arquitectos (RNIA) del Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU), entidad pública encargada de acreditar la competencia de los profesionales legalmente facultados para ejercer. A julio del 2011, el RNIA incluía 3,674 profesionales de la Arquitectura en El Salvador. Lo anterior permite varias lecturas.

Primero, este número probablemente subvalora el total de profesionales, ya que algunos de estos por diversas razones no deben estar registrados, aunque esto les inhabilite al ejercicio profesional directo. En todo caso significa, empleando los datos del censo 2007 (MINEC y DIGESTYC, 2008), que en El Salvador existe un arquitecto por 1,633 habitantes o un arquitecto por cada 427 hogares. Es interesante comparar este dato con el registro de profesionales en otros países y ciudades. Por ejemplo en Guatemala hay 4,000 arquitectos registrados (*Colegio de Arquitectos de Guatemala,* 2011), para una población que es más del doble de la salvadoreña, una economía que es casi dos veces más grande y una extensión territorial cinco veces mayor. Lo anterior también es relevante cuando el mismo RNIA reporta 450 ingenieros civiles.

Segundo, es posible determinar que en 1995 había 1,357 profesionales registrados, lo cual quiere decir que desde entonces se han incorporado 2,317 personas (63 % del total actual) a un ritmo promedio de 154 profesionales por año, lo cual resulta bastante congruente con las cifras de graduados por año.

Tercero, se puede estimar que la población de profesionales de la Arquitectura en El Salvador se expande a un ritmo anual del 5.2 %, es decir que su número se duplica cada trece años. Esto también está relacionado con la apertura en los últimos veinte años de seis programas privados. En todo caso, este crecimiento explosivo de la cantidad de profesionales contribuye a la dispersión de la disciplina y potencialmente a la sobreoferta de los servicios profesionales.

Socios del CADES, ASIA, CASALCO y ACODES

Además de la dimensión cuantitativa de la producción de profesionales, también es interesante analizar los aspectos de organización gremial. Para ello se consultaron los registros públicos de las principales asociaciones profesionales vinculadas

con la disciplina de la Arquitectura: el Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES) y la Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA), ambos gremios de profesionales; y los de la Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción (CASALCO) y de la Asociación de Consultores de El Salvador (ACODES), asociaciones empresariales estas dos.

Los datos son muy reveladores en cuanto a la debilidad de la asociatividad gremial. El CADES, fundado en 1965 y nominalmente la entidad representativa de los arquitectos y arquitectas, cuenta únicamente con 125 socios activos y 120 socios inactivos (CADES, 2011), es decir que se han registrado en el colegio aunque han dejado de pagar su membresía. En el mejor de los casos esto representa el 6 % de los profesionales registrados en el país. Paradójicamente ASIA, que es tradicionalmente dominada por los ingenieros civiles, cuenta con más agremiados (cuadro 2). En todo caso, lo anterior significa que un máximo del 17.3 % de los profesionales, menos de una quinta parte del total, se han interesado en algún momento en asociarse a nivel gremial. Nuevamente el caso de Guatemala es bastante ilustrativo, ya que en el país vecino están registrados 4,000 profesionales, todos asociados dentro del Colegio de Arquitectos de Guatemala.

Además, es notable el reducido número de empresas asociadas formalmente como parte del sector construcción y consultor. CASALCO agrupa 72 empresas entre viviendistas y contratistas, aparte de distribuidores de materiales de construcción, aunque ninguna podría considerarse exclusivamente de arquitectura. ACODES, por su parte, es una gremial mucho más reducida dentro de la cual se distinguen apenas cuatro empresas de arquitectura, consultoría y diseño. Estos datos denotan falta de interés o de atractivo de la asociatividad gremial, lo cual abona a la atomización y debilidad del ejercicio profesional en general, y evidencian la relativa estrechez, o concentración, del sector constructor y consultor formalmente asociado.

CUADRO 2.
ASOCIATIVIDAD GREMIAL EN EL ÁREA DE ARQUITECTURA

CADES	ASIA	CASALCO	ACODES
Socios activos: 125	Socios activos: 240	Contratistas: 38	13 miembros
Socios inactivos: 120	Socios inactivos: 173	Viviendistas: 34	

Fuente: Elaboración propia con base en sitios web institucionales (2011)

DIFUSIÓN

Para valorar el rol de la arquitectura en la sociedad salvadoreña es relevante tener una idea de la difusión, cobertura o crítica que, sobre el ejercicio profesional, se hace en los medios de comunicación o en publicaciones especializadas, así como conocer quiénes son los responsables de dichas publicaciones. Para ello se analizó un medio escrito, *El Diario de Hoy* (EDH), y se inventariaron las publicaciones especializadas más relevantes.

Medios escritos de difusión masiva (*El Diario de Hoy,* EDH)

En el periodo comprendido entre junio y agosto del 2011, se revisaron los contenidos de EDH para identificar su cobertura sobre temas vinculados con la arquitectura. La mayoría de artículos se centraron en temas sociales y económicos relacionados con la producción arquitectónica, en un promedio de quince artículos en los últimos dos meses (cuadro 3). Muy poco o casi nada se tiende a hablar sobre piezas arquitectónicas como tales y mucho menos se expresan opiniones sobre la producción en el ámbito nacional.

Los nueve autores de los artículos de EDH son periodistas, ninguno es profesional de la arquitectura. De acuerdo con las entrevistas que se hicieron con algunos periodistas, ellos no han tenido formación especializada en el tema, sino más bien en áreas como economía, negocios o cultura en general. Esto significa que el acceso a la producción arquitectónica de parte de la población salvadoreña está muy restringido, al menos del lado de uno de los medios dominantes de la prensa nacional.

Publicaciones especializadas en arquitectura

Revistas

Actualmente en El Salvador existen muy pocas publicaciones especializadas de arquitectura. En este trabajo se han identificado tres revistas, dos de carácter comercial con cobertura centroamericana, a cargo del Grupo Cerca: *Construir* y *Domus;* y una local de carácter académico: *La Casa de Todos,* editada en la UCA.

Construir es una revista trimestral de carácter comercial para la promoción de productos, servicios y materiales de construcción con contenidos asociados a esta industria en Centroamérica. Tiene un tiraje de 21,400 ejemplares para los

CUADRO 3.
ARTÍCULOS DE *EL DIARIO DE HOY* RELACIONADOS CON LA ARQUITECTURA (JUNIO-AGOSTO 2011)

Artículo	Fecha	Responsable del texto	Sección
Una muestra a 57 metros sobre el suelo. La “ciudad en el aire” fue el sueño de Gustave Eiffel	01/06/11	Agencia EFE	Cultura y Sociedad
Polémica por proyecto de vivienda que se hará en predio El Cafetalón	04/06/11	D. Escalante / C. Torres / B. Barberá	Metro
Alcaldía coordinara renovación de Plaza San José con SEC	10/06/11	Roberto Alas	Nacional
Propuesta de vivienda social encarecerá costo de casas	10/06/11	Karla Argueta	Negocios
Construyen plaza comercial en la colonia Maquilishuat	11/06/11	*El Diario de Hoy*	El País
Grupo Roble planea expandir negocios en Perú y Colombia	01/07/11	Karla Argueta	Negocios
Hace falta trabajar más. Un Techo para mi País realiza su nueva campaña	04/07/11	Georgina Vividor	Cultura y Sociedad
SEC anuncia pronto aval para remozar la Plaza San José	09/07/11	Begoña Barberá	Metro
Templo Mormón. Un encuentro terreno entre la divinidad y la inspiración humana	09/07/11	Juan José Morales	Metro
Cooperación española donó fondos. De vivir en mesones pasaron a habitar apartamentos dignos	11/07/11	Juan José Morales	Metro
Ministro Centeno proyecta construcción de 90 mil casas y aumento a salarios de los obreros	19/07/11	Carmen Rodríguez	Negocios
Vivienda se encarecerá a partir del próximo año	20/07/11	Daniel Choto	Negocios
Calidad Inmobiliaria planea más edificios	21/07/11	Karen Molina	Proy
El crédito para construcción de casas cayó 73 por ciento	29/07/11	Guadalupe Hernández	Negocios
Estancada compra y alquiler de vivienda	16/08/11	Karla Argueta	Negocios

Fuente: Elaboración propia con base en EDH (2011)

siete países, de los cuales 3,000 corresponden a El Salvador. Se presentan casos de obras de infraestructura o edificios relevantes ya sea por la implementación de una determinada tecnología o por su magnitud; así como casos de empresas constructoras, contratistas en su mayor parte.

Cerca comenzó a producir en 2009 la revista *D´Arquitectura,* semestral, a escala centroamericana, más con la intención de especializarla en el tema del diseño arquitectónico, la crítica de obras ejecutadas y, en general, artículos de opinión de profesionales de la región. En 2011 esta revista se transformó en la edición regional para América Central y el Caribe de la revista italiana bimensual *Domus,* probablemente una de las diez revistas de diseño de mayor arraigo a nivel mundial. *Domus* incluye un tiraje de 12,000 ejemplares para toda la región de los cuales 1,680 corresponden a El Salvador, con contenidos internacionales, que se presentan en todas sus ediciones regionales y alrededor de un 40 % de contenidos propios de la región. Hasta la fecha se han producido dos números (representante editorial, entrevista, julio de 2011). En estos números han aparecido cuatro artículos de dos autores salvadoreños, ambos arquitectos.

Del lado académico, la UCA, a través del Departamento de Organización del Espacio (DOE), edita desde enero de 2009 la revista cuatrimestral *La Casa de Todos* que incorpora artículos de opinión y una selección de proyectos académicos construidos de acuerdo a un tema específico. Hasta la fecha se han producido seis números, de entre 300 y 500 ejemplares cada uno. La revista está dirigida en general al público universitario y de instituciones públicas y privadas vinculadas con la arquitectura (DOE, 2011). Los autores son arquitectos, la mayoría docentes de la UCA, aunque todos los números incluyen artículos de arquitectos ajenos a la universidad, así como de profesionales de otras áreas relacionadas (anexo 4). También tiene relación con la arquitectura la serie periódica, bimensual, *Carta Urbana,* que trata temas puntuales sobre el hábitat popular a través de una investigación documental y un recuento de proyectos institucionales (FUNDASAL, 2011).

Finalmente, entre 1968 y 2008, el Colegio de Arquitectos produjo 58 números de la revista *Arquitectura* (CADES, 2010), es decir 1.5 números por año. Esa publicación tuvo diversos formatos que incorporaban artículos de opinión sobre temas teóricos, urbanos y arquitectónicos, muestra de proyectos y artículos de interés puramente gremial. En los últimos años se ha descontinuado esa revista, cuyo archivo es una muestra interesante de la producción de arquitectura en el país en los últimos 40 años. Desde el 2008 el CADES se ha dedicado a su boletín

institucional. Esta es una publicación electrónica sobre temas de interés estrictamente gremiales, más con el objetivo de mantener informados a los socios acerca del quehacer de la asociación.

A pesar de lo valioso de todos estos esfuerzos, su alcance es limitado; ni siquiera alcanzan a cubrir el universo de profesionales nacionales de la arquitectura y menos el público amplio. Es por ello difícil considerarlos suficientes para posibilitar el acceso de la población a la arquitectura.

Libros de arquitectura

La producción de libros de arquitectura en El Salvador es relativamente escasa e irregular, aunque vale la pena destacar algunas publicaciones de origen académico o de investigación, muchas vinculadas con el tema urbano. Aquí destacan los esfuerzos desde dos instituciones, la UCA por medio del DOE y la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), particularmente en temas vinculados con la vivienda popular. Además, existen algunos otros esfuerzos puntuales (cuadro 4).

En los últimos siete años se han producido 21 libros relacionados con la arquitectura, es decir un promedio de tres por año y 336 páginas por año. Se trata de libros, en su mayoría, modestos con ediciones pequeñas entre 200 y 1000 ejemplares, y relativamente cortos, con un máximo de 220 páginas. La mitad de ellos han sido producidos por la UCA (11 publicaciones) y cuatro por FUNDASAL, es decir que ambas instituciones son responsables casi de tres cuartas partes del total. Es notable la ausencia de libros específicos sobre diseño arquitectónico u obras arquitectónicas puntuales, excepto los de Monedero y Urbánica; así como la inexistente o muy limitada participación de otras universidades con programas de arquitectura. Los autores o editores son profesores universitarios formados en arquitectura, en el caso de la UCA y en algunas de las publicaciones de FUNDASAL, aunque también hay economistas, antropólogos y empresas privadas.

Por último, y a pesar de no estar publicado, es muy relevante el trabajo de investigación y registro sistemático del Inventario de bienes culturales inmuebles (IBCI) elaborado por CONCULTURA, actual SEC, entre 1996 y 2000. En él están identificados por medio de fichas los edificios que conforman el patrimonio arquitectónico del país. Según la SEC (2011), dicho inventario incluye solo en el departamento de San Salvador 779 inmuebles de los cuales 560 se encuentran en el municipio de San Salvador. Las obras están clasificadas en dos grandes categorías:

CUADRO 4.
LIBROS RELACIONADOS CON LA ARQUITECTURA PUBLICADOS EN EL SALVADOR (2005-2011)

Autor (es)	Título	N.° págs.	Año de publicación	Editorial
Monedero, O.	*Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador*	140	2011	UES
Urbánica	*Portafolio arquitectónico*	130	2011	Alejandría
Figueroa, V.	*Taller Casa Rey Prendes*	51	2011	DOE-UCA
Rodríguez, L. (ed.)	*Hecho en arquitectura UCA*	62	2010	DOE-UCA
Rivas, R., *et al.*	*Arquitectura de remesas en El Salvador*	180	2010	AECID
Síntigo, A (ed.)	*Centro histórico de San Salvador: usos del suelo*	110	2010	FUNDASAL
MHA	*Manual del constructor*	180	2010,09,08	MHA
PNUD-FUNDASAL	*Escenarios de exclusión desde la vida urbana*	220	2009	PNUD
CCESV (ed.)	*Cuadernos del Centro* v.3, v.6, v.7	170	2008	AECID
Rodríguez, L. (ed.)	*Arquitectura 20 años*	50	2008	DOE-UCA
Caneses, R., *et al.*	*Tecnología en construcción V*	120	2008	UCA Editores
Rodríguez, L. (ed.)	*Arquitectura y sustentabilidad*	60	2007	DOE-UCA
Avelar, R.	*Análisis histórico III*	80	2007	UCA Editores
Baires, S., *et al.*	*Violencia y espacio público, el caso de San Salvador*	140	2006	DOE-UCA
Rodríguez, L. (ed.)	*Riesgos urbanos III*	75	2006	DOE-UCA
Rodríguez, L. (ed.)	*Riesgos urbanos II*	70	2006	DOE-UCA
Tenze, A. (ed.)	*Talleres ESPACIALES*	60	2006	DOE-UCA
Cisneros, A; Rodríguez, L.	*Tecnología en construcción*	122	2006	UCA Editores
FUNDASAL	*Sistematización de programa de dotación de vivienda post terremoto 2001*	60	2006	FUNDASAL

Autor (es)	Título	N.° págs.	Año de publicación	Editorial
Recinos, C.	*Techando La Paz*	122	2005	FUNDASAL
Escobar, C.	*Hábitat en el centro histórico de San Salvador*	158	2005	FUNDASAL

Fuente: Elaboración propia

sitio histórico, en general espacios abiertos como plazas y monumentos, en general edificaciones. Dentro de la categoría de monumentos se distinguen cuatro subcategorías: (1) monumento ambiental (edificaciones que contribuyen a dar un sentido de conjunto histórico a un área de la ciudad); (2) monumento relevante (edificios singulares, por ejemplo el edificio París Volcán, Portal de Occidente); (3) monumento local (iglesia El Calvario, Basílica del Sagrado Corazón) y (4) monumento nacional (Palacio Nacional, Teatro Nacional). En una revisión sintética del IBCI en San Salvador, llaman la atención al menos tres hechos característicos de la arquitectura salvadoreña y del enfoque de clasificación patrimonial: primero, la abundancia de viviendas particulares, que forman la mayor parte de los monumentos ambientales ya que representan 357 inmuebles inventariados (63 % del total). Segundo, la escasez de monumentos nacionales y locales que son apenas 15 obras (2.7 %). Tercero, la no inclusión de obras de arquitectura moderna, particularmente la posterior a los años sesenta. La investigación del IBCI estuvo a cargo de un grupo de diez profesionales, ocho de los cuales son arquitectos. Una publicación sintética del IBCI está en proyecto, pendiente de financiamiento (anexo 5).

Difusión televisiva

La difusión de la arquitectura en El Salvador también se hace a través de otros medios masivos de comunicación, notablemente la televisión. Se han detectado al menos dos programas de la televisión local que abordan, ocasionalmente, el tema de la arquitectura.

El primero es *Olga,* producido y conducido por Olga Miranda de Vilanova, que se transmite dos veces por semana en canal 8 TV Agape. Se trata de un programa de temas diversos relacionados con el hogar y desde el 2008 incluye una sección mensual sobre arquitectura en la que la conductora visita edificios o casas emblemáticas, y entrevista a los profesionales o promotores privados de los mismos.

El segundo es *Miradas,* producido y conducido por el equipo de Audiovisuales de la UCA. Este es un programa semanal que aborda temas de realidad nacional en los cuales ocasionalmente se aborda la arquitectura (trece programas desde 2008). Según los responsables de Audiovisuales UCA, desde el 2002 el 7 % de su tiempo de transmisión se ha dedicado a temas como la vivienda social, el patrimonio arquitectónico o sitios y edificios emblemáticos de El Salvador (anexo 6). A pesar del esfuerzo que estas producciones significan y de la eventual audiencia a la que acercan el tema de la arquitectura, se trata de aportes limitados para la difusión, análisis y reflexión sobre el quehacer arquitectónico en El Salvador. Es muy revelador el hecho mismo de que no sean dirigidos ni conducidos por profesionales en el área.

Otros medios de difusión

Otros esfuerzos, probablemente más especializados y por lo tanto más restringidos, de difusión de la arquitectura en el país son los siguientes:

a. Semana del arquitecto, organizada en octubre de todos los años por el Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES) desde 1991. Incluye charlas magistrales con invitados nacionales y extranjeros, exhibición comercial y la premiación del arquitecto del año.
b. Bienal de Arquitectura de El Salvador, organizada en octubre de todos los años pares por el CADES desde 1994. Incluye charlas magistrales con invitados nacionales y extranjeros, exhibición comercial, muestra y competencia de proyectos de arquitectura nacional y la premiación del arquitecto del año.
c. Semana del arquitecto, organizada en octubre de todos los años por la Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA) desde 2000. Tiene un programa similar a la semana del CADES, aunque hasta 2011 se hacía una semana después. Este año por primera vez se planea integrar ambas actividades gremiales.
d. Exhibiciones públicas de arquitectura, organizadas ocasionalmente por el CADES en centros comerciales, para difundir de manera abierta las muestras de proyectos de la Bienal de Arquitectura. Se ha realizado en dos ocasiones, en 2008 y 2010.

e. Programa de charlas, foros y exhibiciones universitarias. Las universidades organizan actividades de difusión, discusión y crítica sobre tendencias en el quehacer profesional a nivel nacional e internacional. En el caso de la UCA se programan regularmente cada año desde 2006: seis charlas públicas por profesores nacionales e internacionales, dos foros públicos de discusión sobre temas de agenda nacional relacionados con la arquitectura y exhibiciones fotográficas. La asistencia promedio a estos eventos es de 150 personas, es decir 1,200 personas por año.
f. Eventos estudiantiles, organizados por la Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura (ANEA), la cual hasta ahora ha organizado dos Encuentros Nacionales de Estudiantes de Arquitectura, con charlas, talleres y actividades de convivencia. Además, en 2010 organizó el Taller Social de Arquitectura Latinoamericana con la participación de 100 estudiantes de toda la región.

PRESERVACIÓN

La preservación del patrimonio arquitectónico está a cargo de la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC) a través de la Dirección de Patrimonio Cultural. En ella trabaja una docena de especialistas en la preservación del patrimonio. Sin embargo, otros profesionales en esta área trabajan de manera independiente o en proyectos de restauración de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). En total, según las fuentes investigadas fue posible identificar unos veinticinco profesionales entre arquitectos e ingenieros con formación en temas de restauración, muchos de ellos beneficiarios de becas o programas cortos otorgados por el Programa Iberoamericano de Formación Técnica Especializada de la AECID. De igual manera, desde la academia hay cierta preocupación por el patrimonio arquitectónico al ser incluida la preservación como parte de los programas de estudio de las universidades en calidad de materia optativa, o incluso es abordada con algunos cursos extracurriculares de participación abierta, impartidos por profesionales en el área.

Desde el 2009 la Maestría Centroamericana en Conservación del Patrimonio es ofrecida por la Universidad de Valencia (España) en asocio con las universidades públicas de todos los países centroamericanos, excepto El Salvador. Hasta la fecha ha habido una promoción y una segunda generación está actualmente realizando sus estudios. Cuatro salvadoreños han cursado o están cursando dicho programa (Gustavo Milán, Irma Flores, Astrid Chang, funcionarios de la SEC, entrevistas electrónicas, septiembre 2011).

2. RECURSOS ECONÓMICOS

FORMACIÓN

Ingresos de las escuelas de Arquitectura

Fue posible obtener datos provenientes del Sistema de Información Estadística de las instituciones de educación superior del Ministerio de Educación (MINED), que año con año recaba información de este tipo. Durante los últimos cuatro años (2007- 2010), en promedio, las nueve universidades (ocho privadas y la UES) que ofrecen el programa de Arquitectura en El Salvador captaron poco más de dos millones de dólares anualmente (US$ 2,157,105) en cuotas de sus estudiantes. Esta cifra total sufrió los efectos de la crisis económica ya que entre 2007 y 2008, disminuyó un 6.8 %, recuperando su nivel hasta en 2010 cuando alcanzó los US$ 2,269,021 (cuadro 5).

Entre las nueve universidades la que constantemente capta mayores recursos es la UCA, que concentra poco más de una cuarta parte de todos los ingresos, seguida de cerca por la UJMD. Según las cifras oficiales, estos dos programas captaron prácticamente la mitad de los ingresos económicos producto de cuotas de parte de los estudiantes de Arquitectura del país, aunque solo atienden a la cuarta parte de los mismos. Esto se debe tanto al volumen de estudiantes que atienden como al costo de la educación en ambas instituciones.

Durante este período, los estudiantes de la UJMD invirtieron US$ 1,467 por año, mientras que los de la UCA invirtieron US$ 1,325, en tanto que el promedio

CUADRO 5.
INGRESOS ECONÓMICOS POR CARRERA DE ARQUITECTURA (EN MILES DE DÓLARES)

Universidad	2007	2008	2009	2010	Total	Promedio	%
UNIVO	152	167	162	155	636	159	7.4
UAE	253	263	145	154	815	204	9.5
UCA	533	508	554	616	2,212	553	25.6
UFG	355	118	236	275	984	246	11.4
UJMD	414	463	492	530	1,899	475	22.0
UTEC	75	80	106	125	387	97	4.5
UPOL	115	101	89	83	387	97	4.6
UNICAES	153	185	185	191	714	178	8.3
UES Central	98	104	74	74	349	87	4.1
UES Occidente	13	21	21	21	76	19	0.9
UES Oriente	43	41	43	43	169	42	2.0
UES total	154	166	138	138	595	148	7.0
Total	**2,204**	**2,053**	**2,109**	**2,269**	**8,628**	**2,157**	**100**

Fuente: Elaboración propia con base en MINED (2011)

nacional fue de US $ 732. Quiere decir que estudiar seis años de arquitectura (cinco años de materias y uno de proceso de graduación) tiene un costo promedio de US$ 4,392, solo a nivel de cuotas. Al otro extremo, los estudiantes de la UES, que son casi la mitad de los estudiantes del país, invirtieron en promedio US$ 140 por año, es decir el 10 % de los de la UJMD.

Aunque lo anterior evidencia las grandes diferencias económicas existentes dentro del sistema educativo superior, hay que recordar que los estudiantes de la UES reciben indirectamente un subsidio de parte del Estado por medio del presupuesto anual, el cual ascendió a US$ 59.9 millones en el 2010 (MH, 2011). De estos, la Facultad de Ingeniería y Arquitectura captó US$ 4.9 millones. Esto resulta en una asignación promedio por estudiante de US$ 1,464 por año, con lo cual la UES se equipara a las universidades privadas de mayor costo. Como se comentó antes, este subsidio facilita el acceso a estudios de Arquitectura a la

mayor parte de los estudiantes de nuevo ingreso, con lo cual el Estado cumple un rol relevante en la promoción de la carrera.

Si se considera que el ingreso por cuotas, en el caso de la universidades privadas, y la transferencia de recursos desde el Presupuesto General de la Nación, en el caso de la UES, son indicadores de la magnitud de los recursos de que disponen los programas de Arquitectura para formar a sus estudiantes, es claro que el programa de la UES, seguido de los de la UCA y la UJMD, tendrían las mayores disponibilidades en el país. El resto de programas se reparten ingresos de US$ 160,000 en promedio cada uno. Lo anterior pone el acento en la dispersión de recursos y el reducido tamaño de la mayoría de los programas privados.

Finalmente, se exploró la disponibilidad oficial de becas para estudios de pregrado, según los datos del sistema estadístico del MINED (2011). Los resultados son bastante limitados, en promedio entre 2007 y 2010, 64 estudiantes recibieron becas para estudiar Arquitectura, es decir el 2 % de la población total de la carrera a nivel nacional. La mayoría de becas se destinaron a la UAE y a la UES, seguidas por la UJMD. Esto sin considerar el subsidio que los estudiantes de la UES reciben indirectamente del Estado, ni los subsidios provenientes de los sistemas de cuotas diferenciadas que existen en la UCA, por ejemplo (anexo 7).

PRODUCCIÓN

Hacer un estimado de los recursos económicos invertidos en la producción de arquitectura en El Salvador representa un importante desafío en términos metodológicos. Para ello, se optó por tomar una serie de indicadores que indirectamente dieran una idea del valor económico de dicha producción. Entre otros, se consideró la contribución del sector construcción a la economía, el valor del crédito privado al sector vivienda, estimaciones de inversión pública en edificaciones, así como el costo de algunas obras privadas.

Registro histórico del PIB del sector construcción

El análisis del comportamiento del sector construcción en relación con la economía nacional es muy revelador (cuadro 6). Este sector contribuye aproximadamente con el 3 % de la riqueza nacional aunque su participación en los últimos

cinco años ha disminuido. Su valor real ha decrecido en 21 % entre el 2006 y el 2010, con lo cual también se ha reducido su participación en el PIB nacional. Dicho valor incluye, además de la construcción de edificaciones, las obras civiles de infraestructura en las cuales la arquitectura tiene un rol menor.

CUADRO 6.
REGISTRO HISTÓRICO DEL PIB EN DÓLARES CONSTANTES DE 1990

2006	2007	2008	2009	2010
PIB (en millones de dólares)				
8790	9127	9243	8954	9082
PIB (en millones de dólares)				
323.6	301.3	279.3	271.5	254.4
3.68 %	3.30 %	3.02 %	3.03 %	2.80 %

Fuente: Sitio web del BCR (consultado en julio del 2011)

A pesar de esa significativa reducción en el dinamismo del sector construcción, los patrones de ingreso de estudiantes y graduación de profesionales se han mantenido constantes. Es decir, existe una notoria desarticulación entre el tamaño de la actividad económica, que ha perdido una quinta parte de su valor entre el 2006 y el 2010, y el número de profesionales que, en el mismo período, se ha incrementado en un 37 %. Haciendo una división simple, en el 2006 hubo US$ 323 millones de producción en el sector construcción para 2,700 profesionales (US$ 120/profesional), mientras que en el 2010 hubo US$ 254.4 millones para 3,700 profesionales (US$ 69/profesional), lo que evidencia el deterioro de las posibilidades de acceso a trabajo y producción de los profesionales.

Créditos a la vivienda en el sector construcción y de adquisiciones

Otra manera de estimar los recursos invertidos en el sector puede hacerse a través del comportamiento del crédito bancario público y privado. Según datos de CASALCO (2011), la banca privada tuvo en el 2011 una cartera de préstamos para la construcción de poco más de US$ 79 millones (cuadro 7), en su mayor

parte destinados a edificaciones industriales y comerciales, y a la construcción de viviendas. Por otro lado, la cartera para adquisición de vivienda llegaba a los US$ 2,142 millones.

Las instituciones públicas de financiamiento de vivienda acumulaban una cartera de US$ 292 millones, para el caso de FONAVIPO, y US$ 1,794 millones para el FSV. Ello demuestra la importancia del sector construcción y el financiamiento de vivienda para el sector financiero. De igual manera, revela la penetración del financiamiento público en esta área de la economía.

CUADRO 7.
CRÉDITOS PARA EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN, DE ENERO A MAYO DEL 2011 (EN MILLONES DE DÓLARES)

Destino	2010 (US$)	2011 (US$)	Variación
Compra de vivienda	65.10	97.37	+50 %
Refinanciamiento	8.77	9.63	+10 %
Construcción de vivienda	27.76	7.42	-73 %
Agropecuarias	0.65	0.98	+50 %
Edificaciones industriales y comerciales	42.24	21.60	-49 %
Hoteles o similares	0.01	1.30	+16,178 %
Urbanización de terrenos	11.43	7.42	-35 %
Refinanciamiento	10.29	0.07	-100 %
Total	**332.52**	**291.60**	**-12.31 %**

Fuente: Centro de información y estudios de CASALCO

Inversión pública en edificaciones

Presupuesto General de la Nación

Para estimar la inversión directa en edificaciones resulta relevante analizar el potencial rol promotor del Estado por medio de la inversión pública. Para ello, se analizó el Presupuesto General de la Nación 2011 (MH, 2011) y los rubros destinados a la construcción de edificaciones. Se hizo una revisión de cinco ministerios potencialmente claves: Educación, Salud, Justicia y Seguridad Pública,

Obras Públicas y Vivienda, y Trabajo, además del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) y la Corte Suprema de Justicia. En total estas instituciones tienen destinados US$ 66.1 millones para proyectos varios tales como construcción y rehabilitación de escuelas, hospitales, viviendas y otros equipamientos (cuadro 8). En todo caso esto apenas representa el 1.46 % del presupuesto de ese año, siendo el proyecto más ambicioso la construcción y equipamiento del Hospital Nacional de Maternidad, que representó el 35.7 % del total de inversión pública en edificaciones, demostrando así el carácter elemental de la mayoría de la otras obras públicas presupuestadas. Esto evidencia la debilidad del rol estatal en la promoción de obras de arquitectura y urbanismo.

Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local de El Salvador (FISDL)

Otra institución que tiene potencialmente un rol importante por la inversión de recursos públicos en edificaciones e infraestructura es el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), cuyo objetivo es contribuir al combate de la pobreza promoviendo el desarrollo local. El FISDL tiene dos grandes líneas de actuación, una relacionada con el sistema de protección social universal por medio de los programas de Comunidades Solidarias Rurales y Urbanas, y la segunda orientada hacia la promoción del desarrollo local. En esta línea el FISDL invierte recursos en proyectos diversos en todo el país que incluyen desde redes de agua potable y energía hasta equipamientos de salud y educación, o parques (cuadro 9).

Como puede verse en el cuadro 9, una buena parte de la inversión en construcción se concentra en infraestructura de servicios básicos: agua potable, saneamiento, caminos, puentes y electrificación, los cuales representan más de la mitad de la inversión total, mientras que la construcción de edificaciones ya sea de salud, educación o espacios públicos concentra entre una cuarta y una tercera parte del total. Esto representó unos US$ 12.3 millones en el 2009 y US$ 5.4 millones en el 2010.

Otro elemento importante es que se evidencia la raquítica inversión del Estado en dos temas arquitectónicos de profundo impacto social y urbano: la vivienda y el espacio público. En ambas áreas las únicas alusiones directas en términos de inversión pública están en el VMVDU (US$ 4.6 millones) y en el FISDL (US$ 0.34 millones).

CUADRO 8.
INVERSIÓN PÚBLICA EN EDIFICACIONES (PRESUPUESTO GENERAL DE LA NACIÓN)

Ministerio	Proyecto	Monto (en millones de US$)
Presupuesto General de la Nación 2011		4,503
Ministerio de Educación	Programa de espacios educativos agradables, armónicos y seguros para el sistema educativo en El Salvador	7.5
	Programa de reconstrucción y rehabilitación de centros escolares afectados por tormenta Ida	0.2
	Programa de infraestructura de centros escolares en departamentos de Ahuachapán, Chalatenango, San Miguel y Morazán	0.1
Ministerio de Salud	Construcción y equipamiento del Hospital Nacional de Maternidad de San Salvador	23.6
Ministerio de Justicia y Seguridad Pública	Granja de rehabilitación para jóvenes en conflicto con la Ley Penal Juvenil, de Ilobasco, departamento de Cabañas	7.8
	Construcción y equipamiento de las instalaciones de la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA)	0.2
Ministerio de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano	Dotación de viviendas para familias en zonas de alto riesgo y afectadas por la tormenta Ida	4.6
	Otros proyectos	7.4
Ministerio de Trabajo y Previsión Social	Construcción, reconstrucción y equipamiento en centros de recreación obrera	0.5
Instituto Salvadoreño del Seguro Social	Varios proyectos de inversión en infraestructura hospitalaria	4.2
Corte Suprema de Justicia	Varios proyectos de mejora de infraestructura del Órgano Judicial	10
Total		**66.1**
% del Presupuesto General de la Nación 2011		**1.46 %**

Fuente: Presupuesto General del Estado, ejercicio fiscal 2011 (MH, 2011)

CUADRO 9.
INVERSIÓN DEL FISDL POR TIPO DE PROYECTO (2009-2010)

	2009			2010	
Grupo de proyectos	**Proyectos**	**Inversión (en millones de US$)**	**%**	**Inversión (en millones de US$)**	**%**
Infraestructura en salud	33	8.66	23.7	3.16	12.1
Agua potable y saneamiento	35	7.91	21.2	6.78	26.0
Caminos y puentes	48	6,60	17.7	4.29	16.4
Electrificación	88	6.07	16.2	6.72	25.7
Infraestructura en educación	31	3.33	9.0	1.91	7.3
Otros	103	3.11	8.3	1.17	4.5
Logística de entregas	3	1.23	3.3	1.14	4.4
Canchas y complejos deportivos	3	0.30	0.8	0.34	1.3
Estudios de prefactibilidad	20	0.09	0.2	0.30	1.2
Asistencia técnica	2	0.05	0.1	0.29	1.1
Total general	366	37.36	100	26.11	100

Otros: servicios de impresión y embalaje de documentos, fondos de caja chica para supervisión y mantenimiento de proyectos.

Fuente: Gerencia de Investigación y Desarrollo, FISDL (2011)

Inversión privada

Es difícil estimar la inversión privada total en obras de arquitectura. Sin embargo algunos proyectos emblemáticos pueden dar cuenta de la magnitud de estos recursos. Para ello se consultaron algunas empresas constructoras o promotoras inmobiliarias (cuadro 10).

Los datos de estos seis proyectos demuestran como la inversión privada en arquitectura es considerablemente superior a la inversión pública antes comenta-

CUADRO 10.
EJEMPLOS DE INVERSIONES PRIVADAS RELEVANTES (2007-2010)

Nombre	Ubicación	Año de construcción	Promotor inmobiliario	Inversión estimada (millones US$)
Templo Mormón	Antiguo Cuscatlán	2009-2011	Iglesia mormona	40.00
El Pedregal	Antiguo Cuscatlán	2007-2010	Inversiones Roble	40.00
Edificio Avante	Antiguo Cuscatlán	2008-2010	Corporación Avante	45.00
Alisios 115	San Salvador	2009-2011	Inversiones Bolívar	20.00*
Torre Futura	San Salvador	2008-2009	AGRISAL	20.00*
Plaza Mundo	Soyapango	2009-2010	AGRISAL	28.00

* Cifra estimada del crédito privado nacional para la construcción del edificio

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista con constructores de edificios

da y se concentra en obras de mayor magnitud. Prácticamente uno solo de estos grandes proyectos privados es comparable al total previsto de inversión pública en edificaciones en el 2011. Además, haciendo un simple promedio aritmético se llega a una inversión promedio de US$ 51.5 millones anuales en el período 2007-2011. También es importante destacar que el diseño arquitectónico de todos estos proyectos proviene de fuera del país, con la excepción de Alisios.

Tomando como parámetro algunos estándares de costeo de los servicios de diseño arquitectónico a nivel de anteproyecto (1.5-2 % del valor de la obra), esto representa una inversión de un millón de dólares anuales en diseño de parte de los grandes proyectos de edificación privada. Asumiendo que el costo de la elaboración de los proyectos constructivos ronda el 5 % del valor de las obras, esto significa una inversión de US$ 2.5 millones que se distribuyen entre servicios de diseño arquitectónico y de las especialidades de ingeniería.

Sin embargo, estas cifras no dan cuenta de los múltiples proyectos privados de menor envergadura ni de los emprendimientos más espontáneos del sector privado informal, los cuales por su misma naturaleza son más difíciles de contabilizar. Vale destacar un dato proveniente de la cementera Holcim que estima que el

20 % de su producción anual es consumida por las obras de infraestructura pública, otro 20 % por los grandes viviendistas privados y el restante 60 % se vende al menudeo a pequeños constructores o familias través del sistema de ferreterías (Josué Gastelbondo, coordinador del Programa Conjunto Asentamientos Urbanos Productivos y Sostenibles del PNUD, entrevista, julio de 2011). Es decir, la gran inversión privada en construcción es triplicada por el conjunto de pequeñas obras también privadas. Esto tiene una consecuencia notable en términos de acceso ya que significa que buena parte de la arquitectura producida en el país tiene un carácter eminentemente privado, lo que condiciona su accesibilidad y posibilidad de difusión entre la población en general.

DIFUSIÓN

Es difícil estimar los recursos invertidos en la difusión de arquitectura en El Salvador ya que, como se mencionó en el apartado correspondiente, se trata de publicaciones o programas privados. Se tiene como referencia la inversión de la UCA en sus publicaciones, la cual se estima en US$ 2,000 por libro (promedio de 250 ejemplares) y US$ 2,500 para revistas (DOE, 2011). Esto significa que en los últimos cinco años esta universidad ha invertido US$ 40,000 en libros y US$ 15,000 en revistas, es decir US $55,000 en cinco años u US$ 11,000 al año. Es posible estimar que la inversión en producción de las otras revistas, *Domus* y *Construir* es superior, ya que su tiraje es más grande y su distribución es centroamericana, aunque no se trata en ningún caso de inversión salvadoreña.

No fue posible obtener datos de los costos de producción del programa de televisión *Olga*. En el caso de *Miradas,* el director de Audiovisuales UCA estima que un reportaje «a fondo» sobre un tema tiene un presupuesto de producción de US$ 2,500 sin incluir costos operativos indirectos de la institución (Carlos Corado, entrevista, agosto de 2011). Esto significa que *Miradas* ha invertido unos US$ 10,800 anuales en difusión de arquitectura desde el 2008. Es posible estimar el costo del montaje de eventos de difusión como los del CADES, ya que su presupuesto anual oscila alrededor de US$ 30,000, aunque el presupuesto de financiamiento del Colegio es relativamente pequeño ya que ronda los US$10,000 anuales (Luis Liévano, entrevista electrónica, septiembre de 2011). En suma, un estimado conservador de la inversión en difusión de la arquitectura en el país

sería de US$ 52,000 anuales, incluyendo uno de los programas de televisión, las publicaciones universitarias y el principal evento del CADES. Esto representa el 35 % de los ingresos anuales de la UES en concepto de cuotas de estudiantes de arquitectura y el 2 % de lo recaudado por las universidades en cuotas de estudiantes en un año.

PRESERVACIÓN

Archivos de arquitectura

En el cuadro 11 se identifican algunos de los archivos que actualmente poseen documentos, planos, mapas, entre otros productos de arquitectura. Ninguno de los archivos consultados, públicos o privados, a excepción del Archivo General de la Nación, cuenta con presupuesto propio para su financiamiento. Esto limita su efectividad como fuentes de información o espacios de clasificación y consulta sobre la disciplina en el país. Ninguno de los archivos cuenta tampoco con un efectivo sistema de curaduría y en los casos de archivos importantes como el de OPAMSS o el del VMVDU se trata de un universo muy dispar de obras de diversa naturaleza e interés arquitectónico, captado por el procedimiento de otorgamiento de permisos y licencias de obra.

En el caso de los archivos públicos, estos sufren las consecuencias de la inestabilidad del aparato gubernamental ya que van pasando de una institución a otra, tal como es el caso de la antigua Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA) del Ministerio de Obras Públicas (MOP) o del Instituto de Vivienda Urbana (IVU) que se ubican ahora en el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU) y FONAVIPO.

En el caso de los archivos privados se trata de la compilación de obras realizadas por despachos específicos que, en algunos casos, tienen el carácter de colección, sobre todo cuando las familias se han hecho cargo de recuperar la obra de un antepasado que fue diseñador, aunque por eso mismo su acceso es más restringido; en general, su estado tiende a ser bueno. Nuevamente, esto pone en evidencia lo restringido del acceso tanto de especialistas como de la población en general a información sistemática sobre arquitectura en el país.

CUADRO 11.
ARCHIVOS DE ARQUITECTURA

Archivos de arquitectura en instituciones públicas

Archivo	Condición	Curaduría – mantenimiento	Acceso público
MOP, VMVDU, DUA, IVU, FONAVIPO	Malas condiciones	No	No
OPAMSS	Medianas condiciones	No	Condicionado
CONCULTURA-SEC	Medianas condiciones	No	Condicionado
Archivo del Inventario de Bienes Culturales Inmuebles (IBCI)	Medianas condiciones	Sí	Condicionado
Archivo General de la Nación (Palacio Nacional)	Buenas condiciones	Sí	Sí

Archivos privados de arquitectura

Archivo	Fecha de existencia	Condición	Curaduría – mantenimiento	Acceso público
Arq. E. Kastaller	Desde aprox. 1950	Buenas condiciones	Sí	Condicionado
Arq. Juan José Rodríguez	Ya no posee archivo	—	No	—
Arq. Leonel Avilés	Desde aprox. 1970	Buenas condiciones	Sí	Condicionado
Arq. Choussy	Desde aprox. 1950	Buenas condiciones	Sí	Condicionado
Arq. García Rossi	Desde aprox. 1950	Medianas condiciones	No	Condicionado
Fam. Arq. Baratta	Desde aprox. 1940	Buenas condiciones	No	No
Fam. Arq. de Sola	Desde aprox. 1935	Buenas condiciones	Sí	Condicionado
Fam. Arq. Sol	Desde aprox. 1935	Buenas condiciones	Sí	Condicionado
FUNDASAL	Desde aprox. 1968	Buenas condiciones	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia a partir de consulta con las instituciones y profesionales

Inversión en preservación de proyectos patrimoniales

La inversión pública en materia de preservación del patrimonio arquitectónico en El Salvador es relativamente escasa y reciente. Los primeros proyectos de este tipo se desarrollaron a finales de los años setenta cuando se procedió a la restauración del Teatro Nacional de San Salvador y del antiguo casco de la hacienda La Bermuda (Suchitoto). Desde su creación a principios de los años noventa esta responsabilidad pasó al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) y a su sucesora la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC). En el cuadro 12 se presenta un detalle de los principales proyectos de restauración realizados por esta institución.

En los últimos 17 años el Estado salvadoreño ha invertido alrededor de US$ 12 millones para la restauración de al menos seis piezas del patrimonio arquitectónico nacional (US$ 700,000/año), incluyendo sus respectivos bienes muebles. Por su parte, el presupuesto anual de la SEC ha pasado de US$ 11.3 millones en el 2007 a US$ 17.3 millones en el 2011, es decir un promedio de US$ 14.5 millones por año en los últimos cinco años (MH, 2011). Con estas cifras se puede estimar que un poco menos del 5 % de los recursos de la institución se han dedicado anualmente a actividades de restauración de bienes inmuebles.

CUADRO 12.
INVERSIÓN EN PROYECTOS DE PRESERVACIÓN

Año	Proyecto de preservación	Monto estimado (en millones de US$)
1994-1996	Iglesia La Asunción (Ahuachapán)	1.15
1996-1998	Iglesia de Santiago (Chalchuapa)	1.25
2004-2006	Iglesia El Pilar (San Vicente)	2.40
2004-2007	Catedral de Santa Ana	2.10
1998-2008	Palacio Nacional (San Salvador)	3.20
2002-2008	Teatro Nacional (San Salvador)	2.10

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista, SEC (2011)

3. INFRAESTRUCTURA Y RECURSOS MATERIALES E INSTITUCIONALES

FORMACIÓN

Infraestructura universitaria

No se dispone de datos específicos sobre la infraestructura y los recursos materiales e institucionales que le dan soporte a los nueve programas universitarios de Arquitectura, a nivel de pregrado, que funcionan actualmente en El Salvador. Sin embargo, es posible inferir esos datos a partir de la información general que todas las universidades proporcionan al MINED, aclarando que esos indicadores son pertinentes a toda la universidad y no solo a Arquitectura (cuadro 13).

Se evidencian nuevamente diferencias notables entre los recursos disponibles para desarrollar los programas. Sin entrar en aspectos cualitativos, es claro que la UES y la UCA poseen mayores recursos en términos de aulas, espacios académicos y recreativos y acervos bibliográficos para los estudiantes, seguidos por la UFG, UJMD y UNICAES, mientras que el resto de programas tienen recursos mucho más limitados. En la dotación de computadoras, otras universidades, notablemente la UTEC y UFG, aparecen con buena disponibilidad para sus estudiantes. Es igualmente relevante la disponibilidad presupuestaria por estudiante, donde la UCA está en una posición superior seguida por la UJMD y la UES.

CUADRO 13.
RECURSOS PARA LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

Universidad	Aulas	Espacio académico (m^2)	Espacio recreativo (m^2)	Títulos bibliográficos	Computadoras disponibles	Presupuesto/ estudiante (US$)
UNIVO	53	7,447	49,189	10,300	345	1,031
UAE	28	3,634	8,358	6,304	128	1,211
UCA	137	41,209	52,456	141,436	783	2,292
UFG	161	18,599	5,978	45,925	856	1,163
UJMD	121	7,731	46,468	21,014	450	1,803
UTEC	132	14,034	8,751	32,511	1,018	929
UPOL	31	3619	6,555	4,303	90	1,352
UNICAES	127	12,361	250,215	27,699	378	1,306
UES	346	57,102	292,443	103,631	3,266	1,589

Fuente: Elaboración propia con base en MINED (2010)

Organización institucional de las universidades

A continuación se presenta la lista de universidades que ofrecen el programa de arquitectura incluyendo la ubicación de su sede y el año de fundación de la carrera:

1. Universidad de Oriente (UNIVO) – San Miguel (1992)
2. Universidad Católica de El Salvador (UNICAES) – Santa Ana (1990)
3. Universidad Albert Einstein (UAE) – Antiguo Cuscatlán (1977)
4. Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) – Antiguo Cuscatlán (1987)
5. Universidad Politécnica de El Salvador (UPOL) – San Salvador (1979)
6. Universidad Tecnológica (UTEC) – San Salvador (2003)
7. Universidad Dr. José Matías Delegado (UJMD) – Antiguo Cuscatlán (1998)
8. Universidad Francisco Gavidia (UFG) – San Salvador (2004)
9. Universidad de El Salvador (UES) - San Salvador (1954); Santa Ana; San Miguel

De estas nueve universidades, excepto la UAE y la UPOL, todas están acreditadas por el MINED, es decir que cumplen con los estándares básicos para asegurar su óptimo funcionamiento, lo cual puede interpretarse como signo de estabilidad y desarrollo futuro. Sin embargo, también es notable que ningún programa específico está acreditado por una instancia independiente, lo cual no es requerido por el MINED, aunque es la práctica común a nivel internacional.

Puede hablarse de cinco generaciones de programas de Arquitectura en el país. El original de la UES que se mantuvo como único entre 1954 y 1977, luego dos programas privados antes de la guerra civil (UAE y UPOL), dos programas fundados durante la guerra (UCA y UNICAES), dos de postguerra (UNIVO, UJMD) y dos del siglo XXI (UTEC, UFG). En cualquier caso, contrastan dos períodos: los 23 años de estabilidad (1954-1977) cuando solo se podía estudiar Arquitectura en la universidad pública y los 34 años siguientes (1977-2011) en los que se fundaron ocho programas privados, es decir uno nuevo cada cuatro años.

Otro punto relevante es que debido al marco general que impone la *Ley de Educación Superior* (1997), todos los programas tienen una estructura similar: cinco años de duración, organizados en diez ciclos o semestres para egresar o cumplir la carga mínima de materias o de unidades valorativas. La ley únicamente otorga libertad a cada universidad para establecer su propio proceso de graduación, aunque las opciones varían únicamente entre tesis, trabajo de graduación, examen de suficiencia, pasantías supervisadas y asignaturas adicionales.

En cuanto a los contenidos estudiados dentro de la carrera estos se organizan típicamente en seis grandes áreas: (1) Diseño Arquitectónico; (2) Comunicación Gráfica; (3) Historia de la Arquitectura; (4) Construcción; (5) Estructuras; (6) Urbanismo. Estas se complementan con optativas técnicas especializadas y materias básicas humanísticas. Este planteamiento se repite en todas las universidades, las variaciones más notables están en el área de construcción y estructuras en donde algunos programas ponen más énfasis en materias básicas (Matemáticas, Física), otras en construcción (Presupuestos, Licitaciones, Supervisión de Obras) y en la UES, donde pesa mucho el Urbanismo. En todos los programas llama la atención la falta de formación en el área artística, así como la poca diversidad de optativas.

También es relevante analizar la ubicación de los programas de arquitectura dentro de la estructura organizativa de las respectivas universidades. Aquí se encuentran notables similitudes. En seis de las nueve instituciones (UES, UCA, UNICAES, UPOL, UFG, UNIVO), la carrera se ubica dentro de una Facultad de Ingeniería y Arquitectura, acompañada típicamente de carreras como Ingeniería Civil, Industrial o Eléctrica. En todas estas facultades los decanos actualmente son ingenieros. La situación no es muy diferente en la UTEC donde la carrera se encuentra en la Facultad de Informática y Ciencias Aplicadas. En ese sentido la situación más original se da en la UJMD donde la carrera se encuentra en la Facultad de Ciencias y Artes junto a los programas de Diseño Ambiental, Diseño Artesanal y Diseño Gráfico; y en la UAE donde se encuentra en la Facultad de Arquitectura, junto a Diseño Ambiental.

Por lo tanto, la mayoría de universidades siguen el planteamiento original de la fundación de la carrera dentro de la UES en 1954, que es deudor del modelo hispanoamericano de integración de arquitectura con las carreras técnicas; mientras que la UAE (Universidad Albert Einstein, 2011) y la UJMD (2011) están más cerca del planteamiento anglosajón de aproximar la carrera a las artes o tratarla independientemente. En ninguna de estas universidades existen programas de formación en artes, lo que puede constituir una de las debilidades de la formación de Arquitectura en El Salvador, ya que se ha despojado a la carrera de su dimensión más artística, enfocándola en su dimensión técnica y de diseño. Aunque, en el fondo, esta no es una situación particular de la Arquitectura y tiene más que ver con lo limitada que es la formación artística a nivel de educación superior en el país. De hecho, el MINED (2010) ubica a los programas de Arquitectura en la rama de «arte y arquitectura» y no en la de «tecnología» que es donde se encuentran las ingenierías, lo cual pone en evidencia esta contradicción no resuelta. El MINED reconocía en el 2010 la existencia de ocho programas en «arte y arquitectura»: dos técnicos, uno en Arquitectura y otro en Diseño Gráfico; cinco licenciaturas, incluyendo Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Artesanal, Diseño Ambiental y Artes Plásticas y una maestría en Diseño Gráfico. Estos programas tenían en el 2009 un total de 5,160 estudiantes, de los cuales el 60 % estaba en Arquitectura.

PRODUCCIÓN

Instituciones estatales vinculadas con la producción de arquitectura

Cinco instituciones estatales destacan en la producción de arquitectura a nivel nacional o regional:

1. **Ministerio de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano (MOP).** Es el ministerio teóricamente encargado de la realización de la obra pública. Fue creado en 1950 como heredero del pretérito Ministerio de Fomento y en algunos períodos ha tenido un rol fundamental en la promoción pública de la arquitectura, particularmente mientras existió la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA). Aunque el MOP ha ido concentrando su atención en la infraestructura vial, sigue siendo la autoridad máxima en el tema de la edificación civil ya que el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano está dentro de su aparataje institucional. Además, tiene presencia orgánica dentro de otras instancias clave como las directivas del FSV, ANDA, CEL y CEPA.
2. **Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU).** Es una dependencia del MOP encargada de regir las políticas nacionales de vivienda y de desarrollo urbano. Tiene a su cargo la rectoría del registro de profesionales de la Arquitectura y la Ingeniería, legitimando su ejercicio profesional. También es encargado hasta ahora de emitir los permisos y autorizaciones para el desarrollo de proyectos de construcción y transformación urbana en todo el país, excepto en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) y todos aquellos municipios que dispongan de un plan de ordenamiento territorial o desarrollo urbano. Sin embargo, es notable que debido a ciertas limitaciones estructurales vinculadas con el marco legal del sector vivienda, el VMVDU adolece de grandes dificultades para asentar su rol rector.
3. **Fondo Social para la Vivienda (FSV) y Fondo Nacional de Vivienda Popular (FONAVIPO).** Como se mencionó en la sección anterior, el Estado juega un importante rol en el financiamiento de la vivienda formal de bajo costo. Para ello actúa por medio del FSV como un banco de primer piso que

ofrece crédito preferencial a familias con ingresos fijos del sector formal. Desde su fundación en 1973 ha otorgado un promedio de 6,500 créditos anuales (FSV, 2010) que han facilitado el acceso a vivienda y estimulado a la industria de la construcción. De su parte, FONAVIPO está encargado de dos programas clave: créditos de segundo piso que otorga a instituciones intermediarias privadas, notablemente microfinancieras, y otros subsidios estatales para la adquisición o construcción de viviendas, por medio del llamado programa de «contribuciones».

4. **Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (OPAMSS).** Se trata del brazo técnico y secretaría ejecutiva del Consejo de Alcaldes del AMSS. La OPAMSS es relevante para la práctica de la arquitectura en el país en tanto tiene a su cargo el otorgamiento de permisos y licencias de construcción y urbanización en los 14 municipios metropolitanos. Esto significa que buena parte de los proyectos de arquitectura que se realizan en El Salvador pasan por esa oficina. Además, la Dirección Ejecutiva de OPAMSS ha recaído tradicionalmente en arquitectos, siendo una fuente de empleo importante para profesionales del área.
5. **Otras instituciones de carácter sectorial.** El MINED, MINSAL, ISSS, FISDL y CSJ, entre otras, no se dedican principalmente ni exclusivamente a temas relacionados con la producción del entorno construido, pero invierten recursos en la producción de edificaciones, como se discutió en el análisis de los recursos económicos. También tienen un impacto al disponer de unidades de infraestructura o diseño que contratan, como empleados o consultores, a profesionales o empresas de arquitectura.

Instituciones privadas vinculadas con la producción de arquitectura

Algunas instituciones privadas relacionadas con la producción de arquitectura, ya sea como promotoras, formadoras o reguladoras, se listan a continuación:

6. **Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES).** Es tácitamente la institución representativa del gremio de profesionales de la Arquitectura, aunque como ya se discutió, su representatividad es muy baja por lo reducido de su membresía. Sin embargo, diversas leyes le dan atribuciones de representación

relevantes en instituciones nacionales como: el Consejo Nacional de Ingeniería y Arquitectura (CNIA), el Fondo Nacional de Vivienda Popular (FONAVIPO), la Asamblea General Universitaria (AGU) de la UES y el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) (Luis Liévano, entrevista electrónica, septiembre de 2011).

7. **Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA).** Agrupa a las diferentes especialidades de la Ingeniería y Arquitectura. Se trata de una asociación más grande que el CADES y que goza a su vez de representatividad legal por medio de las leyes antes citadas, además de presencia en el Centro Nacional de Registros (CNR) y en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Además, ASIA ha tenido diversas experiencias de trabajo conjunto con instituciones públicas como el MOP o la municipalidad de San Miguel (ASIA, 2011).
8. **Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción (CASALCO).** Agrupa a las empresas dedicadas a la industria de la construcción, incluyendo los subsectores viviendistas, contratistas y comercializadores de materiales. Aunque su membresía es relativamente pequeña, en términos de cantidad de socios, el peso de CASALCO es importante en la vida nacional, en tanto es parte de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y se considera representante legítima de la industria de la construcción. Además, tiene reconocimiento legal según diversas normativas como las de FONAVIPO, FSV y Fondo de Conservación Vial. Por tratarse de una asociación de empresas privadas conviene mencionar a algunas de las principales empresas de acuerdo a su volumen de producción e impacto en el mercado inmobiliario salvadoreño:

   a. *Inversiones Roble:* responsable de centros comerciales, hoteles y desarrollos habitacionales a escalas nacional y centroamericana. Ha producido desde su fundación en 1965 unas 60,000 viviendas y ocho centros comerciales en el país (Marín, 2010).
   b. *Salazar Romero:* empresa viviendista que desde 1994 ha desarrollado alrededor de 30,000 unidades en diferentes zonas del país (Salazar Romero, 2011).
   c. *Inversiones Bolívar:* empresa de desarrollo inmobiliario enfocada en proyectos habitacionales, hoteleros y centros comerciales, con interven-

ciones en El Salvador y América Central. En los últimos diez años ha promovido proyectos de apartamentos (más de 430 unidades en San Salvador) para sectores de altos ingresos y es heredera de la inmobiliaria H. de Sola que, desde los años treinta, ejecutó proyectos de urbanismo en San Salvador, incluyendo el barrio Santa Anita o la colonia Flor Blanca entre otros (Bolívar, 2011).

d. *AGRISAL:* empresa agroindustrial que en los últimos diez años se ha enfocado en proyectos inmobiliarios incluyendo centros comerciales, oficinas y hoteles de gran escala en San Salvador y más recientemente en otros países de la región.

e. *Urbánica:* empresa inmobiliaria que desde el 2003 se ha dedicado al desarrollo de proyectos urbanísticos en el distrito El Espino en Antiguo Cuscatlán, incluyendo centros comerciales, un hotel y áreas habitacionales para sectores de altos ingresos. Destaca su reciente publicación (2011) sobre la obra de ocho grupos de profesionales de la arquitectura que han intervenido en sus proyectos.

Aunque ninguna de estas empresas es estrictamente de arquitectura, por sus inversiones y por el desarrollo de proyectos de edificación y urbanización juegan un papel importante en la promoción privada de arquitectura, además de ser fuentes de empleo o asesoría para los profesionales.

9. **Instituto Salvadoreño de la Construcción (ISC).** Fundación privada creada en el 2008, promovida por el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano para facilitar la articulación de todos los actores públicos y privados vinculados con la industria de la construcción. El ISC agrupa a universidades, gremiales, ONG de vivienda y profesionales individuales. Aunque su fundación es reciente pretende jugar un papel importante en la gestión de políticas públicas vinculadas con el desarrollo del sector.

10. **Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL).** Fundación sin fines de lucro creada en 1968 para promover el desarrollo social por medio de proyectos de vivienda mínima. Desde entonces ha construido más de 40,000 unidades a través de diversos programas que incluyen nuevos asentamientos, vivienda rural, rehabilitación de barrios, vivienda cooperativa y últimamente vivienda en el centro histórico de San Salvador. Además, como se mencionó antes, ha desarrollado investigaciones

y publicaciones relacionadas con el tema hábitat que son de interés para la arquitectura (FUNDASAL, 2011).

Por último, como se mencionó en el apartado anterior, vale la pena destacar el papel de la UES y de las ocho universidades privadas como formadoras de profesionales en arquitectura.

Marco regulatorio de la producción de arquitectura

Algunas piezas de legislación clave que norman el ejercicio profesional de la arquitectura en el país, así como la formación de profesionales, son:

1. ***Ley de Urbanismo y Construcción*** **(LUC) y su reglamento:** marco legal y técnico para el ejercicio de las potestades del VMVDU, incluyendo el otorgamiento de permisos y el establecimiento de estándares urbanísticos de escala nacional. La LUC establece además el equipo básico de profesionales, incluyendo arquitectos, que deben participar en una obra de construcción y urbanización.
2. ***Ley de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del AMSS*** **y su reglamento:** establecen las condiciones para el desarrollo de proyectos de urbanización y construcción en el AMSS.
3. ***Ley de Adquisiciones y Contrataciones de la Administración Pública:*** define los procesos de contratación y adquisición de bienes y servicios de toda la administración pública (nacional y local). Entre otros temas, establece la no compatibilidad entre el ejercicio de las funciones de diseño y las de supervisión para cualquier tipo de obras (edificaciones o infraestructura).
4. **Reglamento del Consejo Nacional de Arquitectura e Ingeniería:** establece el propósito y procedimiento para el registro de profesionales, encomendando al VMVDU la responsabilidad de llevarlo.
5. ***Ley de Educación Superior:*** constituye el marco general de regulación de la educación universitaria en el país. Es relevante subrayar su impacto en términos de: (a) reconocimiento legal del grado de arquitecto/a; (b) requerimientos básicos del número de unidades valorativas; (c) establecimiento de procesos de graduación; y (d) requerimientos de incorporación de profesionales que hayan obtenido grados fuera del país.

Finalmente, hay un importante vacío de ley al no existir en el país una legislación referida al ejercicio profesional de la arquitectura, que delimite las competencias profesionales así como las áreas de exclusivo interés o ejercicio profesional. Esto se agrava por el vacío en términos de la colegiación y actualización obligatoria, y del control permanente del ejercicio y responsabilidad profesional.

DIFUSIÓN

En vista de la limitada publicación de libros de arquitectura en el país, no extraña la inexistencia de editoriales e imprentas especializadas en esta área. La mayoría de libros citados son producto de un trabajo de edición interna realizada por los mismos investigadores. En el caso de las únicas dos revistas especializadas de difusión nacional como *Domus* y *Construir* (donde se tratan en menos medida temas de Arquitectura) son editadas e impresas en Costa Rica a través de Master Litho que imprime productos editoriales y comerciales.

Cabe señalar como infraestructura específica para la difusión la biblioteca del CADES, que dispone de unos 1,000 volúmenes incluyendo revistas, libros y tesis de Arquitectura. También existen centros de documentación en la OPAMSS y FUNDASAL, aunque están más orientados a temas de planificación urbana y vivienda respectivamente. Ambos centros están a cargo de bibliotecarios formados. Hay que mencionar, además, las bibliotecas de las nueve universidades donde existen colecciones de arte, arquitectura y urbanismo (cuadro 13). Por último, en El Salvador no existe un museo especializado en arquitectura o urbanismo, o en la investigación, preservación y difusión del entorno construido. Sin embargo, eventualmente, el Museo de Arte (MARTE) ha alojado exhibiciones vinculadas con el tema, tales como: la Semana del Arquitecto (2007), tres muestras de diseño industrial (CONTEMPO; 2008, 2009 y 2011), y «Arquitectura de Remesas» (2010).

PRESERVACIÓN

Los recursos para preservar el patrimonio son limitados en El Salvador. Es válido destacar al menos dos, además de la misma SEC:

1. **La Escuela Taller de Suchitoto.** Orientada hacia la preservación del patrimonio y la formación de jóvenes en los oficios técnicos asociados con la restauración (albañilería, ebanistería, carpintería). Sin embargo, últimamente se ha orientado a promover actividades culturales en general. Además, por medio del apoyo y contribución del Gobierno de Italia, la SEC ha creado el «Centro de Capacitación para la Restauración, Conservación y Promoción del Patrimonio Cultural de El Salvador» como nueva sección de la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, en el cual se formarán profesionales especialistas en aspectos científicos y metodológicos de conservación y restauración del patrimonio cultural a nivel nacional, aunque probablemente termine concentrando su atención en el tema de bienes muebles (Secretaría de Cultura, 2011).
2. **La *Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural* de El Salvador.** Aprobada en 1993 (reformada en 2007), «tiene por objeto regular el rescate, investigación, conservación, protección, promoción, fomento, desarrollo, difusión y valoración del Patrimonio o Tesoro Cultural Salvadoreño, a través del Ministerio de Educación o de la Secretaría de Estado que tenga a su cargo la Administración del Patrimonio Cultural del País». Esta ley y su reglamento son claves al establecer lineamientos para la intervención en obras patrimoniales, así como procedimientos para la obtención de permisos.
3. **La SEC.** A partir de 2009 sustituyó al antiguo Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), se organiza en seis direcciones de las cuales la que está directamente relacionada con la preservación del patrimonio inmueble es la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural (DNPC) (Secretaría de Cultura, 2011). La DNPC se organiza en ocho coordinaciones de las cuales cuatro están directamente relacionadas con la preservación del patrimonio arquitectónico del país: la de Inspecciones y Licencias de Obras; Arqueología; Inventario y Registro de Bienes Culturales y la de Monumentos y Sitios Históricos. Sin embargo, la difusión del arte y la cultura, donde estaría incluida la arquitectura se hace más bien a través de la red de 150 casas de la cultura que dependen de la Dirección de Espacios Culturales.

4. PRIMERAS CONCLUSIONES

1. **Atomización de la oferta educativa.** Existe una importante y continua demanda por estudiar arquitectura en El Salvador a nivel profesional. Más de 3,000 estudiantes están repartidos en nueve programas, ocho en universidades privadas y uno en la universidad pública. Esto resulta en una amplia atomización de la oferta educativa ya que la mayoría de estudiantes están registrados en la UES, la UCA y la UJMD. Aproximadamente 1,000 estudiantes buscan ingresar a los programas de arquitectura cada año, esencialmente a la UES. La dispersión de la oferta y la dificultad para lograr economías de escala en programas demasiado reducidos obstaculiza su crecimiento y consolidación, tanto a nivel de compromiso del equipo docente y desarrollo de la carrera académica, como de la producción intelectual (investigación). A esto hay que agregar que muy pocos profesionales, aproximadamente un 1 %, tienen oportunidad de acceder a estudios de postgrado fuera del país, lo que implica bajos niveles de especialización. A la fecha tampoco existen programas locales de postgrado en la disciplina.
2. **Débil actividad gremial.** La actividad gremial está caracterizada por la muy limitada representatividad de las dos gremiales existentes (CADES y ASIA). Esto resulta en una limitada defensa de los intereses colectivos y en la prevalencia de una visión individual, atomizada, del ejercicio profesional.
3. **Difusión textual y televisiva limitada.** Se da una limitada producción de textos y programas de radio o televisión sobre arquitectura en el país. Los dos

programas que existen, además de no ser exclusivos sobre arquitectura, tampoco son conducidos por profesionales en la materia. Por su parte, los textos, a pesar de algunos esfuerzos notables, abordan de forma muy limitada la reflexión arquitectónica y se concentran más en temas de desarrollo urbano o territorial. Además, su producción está concentrada en dos instituciones privadas (UCA, FUNDASAL). De igual forma, la prensa no da un tratamiento específico ni sistemático al tema de arquitectura y cuando lo hace se vincula más a temas de desarrollo inmobiliario abordados por periodistas no especializados en la disciplina.

4. **Elevada producción de profesionales.** Persiste una elevada producción de profesionales de la arquitectura en el país, alrededor de 200 por año, que se suman a los casi 3,700 actualmente registrados. Esto es producto de la dispersión de programas y de la graduación masiva en algunos centros de educación superior. Lo anterior platea al menos tres retos: (a) la verificación de la calidad académica de los programas y de los requerimientos para obtener un título profesional, vinculado a procesos más formales de acreditación de los programas; (b) la presión creciente sobre el mercado de trabajo, por la sobreoferta de profesionales, y por lo tanto una tendencia a la competencia destructiva, sobre todo en el marco de la atomización del ejercicio profesional; (c) la falta de elementos diferenciadores o de especialización (como el postgrado) que permitan la apertura de nichos particulares de trabajo.
5. **Mercado de la construcción deprimido.** Es evidente la pérdida de valor de la industria de la construcción en El Salvador, tanto por efecto de la crisis como por las limitaciones más estructurales de la economía nacional, lo cual crea una presión adicional para el mercado laboral profesional. Resalta la falta de correspondencia entre la pérdida de dinamismo del sector construcción, la demanda constante de nuevos estudiantes por ingresar a los programas de arquitectura y la producción continua de profesionales por parte de las universidades. Al lado de esto, el rol promotor del Estado está muy restringido por sus propias limitaciones financieras y poca capacidad de inversión, lo cual es particularmente crítico en temas de gran impacto social como la vivienda social y el espacio público, que son abordados con importantes restricciones de enfoque y regulación desde la iniciativa privada. Esto le confiere una desproporcionada importancia a la inversión privada, particularmente a la de grandes promotores inmobiliarios que, por sus prácticas empresariales,



Detalle de mosaico del Monumento a
la Revolución, San Salvador (V. Ceballos, 1954)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

hacen uso regular de profesionales extranjeros cuyo ejercicio tampoco está regulado en la legislación. Existen indicios de que la pequeña inversión privada también juega un papel relevante en el mercado de la construcción y eventualmente del diseño; sin embargo, por su misma naturaleza, contribuye también al ejercicio atomizado de la profesión arquitectónica.

6. **Limitada preservación patrimonial.** Similares limitaciones se evidencian en el ámbito de la preservación patrimonial, donde, por un lado, existe un número muy limitado de profesionales especializados (la mayor parte en instituciones estatales), mientras que los emprendimientos públicos en esa área son cada vez más escasos y con presupuestos proporcionalmente más restringidos.
7. **Vacíos en el marco regulatorio.** Este panorama se complementa por las limitaciones y sobre todo los vacíos del marco regulatorio asociado al ejercicio profesional, que hasta ahora se ha desarrollado en su parte de trámites y procedimientos para la obtención de permisos de construcción o urbaniza-

ción o la contratación de la obra pública. Quedan pendientes de tratar temas esenciales de usual abordaje a nivel internacional, incluyendo al menos: (i) la responsabilidad profesional para con el propietario y terceros en caso de «mala práctica» o «mal diseño»; (ii) la obtención supervisada de licencias para la práctica profesional; (iii) la exigencia de formación continua de los profesionales después de haber adquirido su título profesional; (iv) la acreditación de los programas académicos de parte de un ente independiente donde deben estar representados el Estado, las universidades y el gremio profesional; y (v) la colegiación profesional o la vigilancia institucionalizada del ejercicio profesional.



PARTE II.
BREVE HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL SALVADOR. RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Hacer un estudio minucioso sobre la historia de la arquitectura en El Salvador sigue siendo una tarea pendiente, aunque existen referencias valiosas para su eventual construcción. En esta parte no se pretende subsanar ese vacío, demasiado amplio para los propósitos de esta investigación. Sin embargo, interesa plantear tres temas fundamentales: primero, discutir los posibles enfoques para enfrentar la tarea; segundo, hacer una lectura cronológica y si se quiere historiográfica sobre la arquitectura salvadoreña; y tercero, proponer a partir de dicha revisión las principales continuidades y rupturas que caracterizan a la arquitectura del país.

Trazar la historia de la arquitectura en un ámbito geográfico o en un período de tiempo ha sido un tema de interés tanto para la arquitectura como para la historia, probablemente desde que Vitruvio en sus *Diez Libros sobre Arquitectura* (I a.c.), le comentaba al emperador Augusto sobre los diversos tipos de casas que los griegos habían hecho dos siglos antes o las diferencias entre el teatro romano y el odeón. Desde entonces y también desde una perspectiva de Historia del Arte, el interés en el mundo occidental ha sido continuo. Waisman (1985) afirma que esto proviene del carácter esencialmente histórico de la obra arquitectónica y, en general, de la historicidad de la creación humana, de la cual la arquitectura es una particular expresión. No tanto en El Salvador, donde las referencias históricas al estudio de las obras arquitectónicas ha sido muy escasa, salvo excepciones que vale la pena mencionar como la *Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador* de Monedero (1970), recientemente reeditada; las *Iglesias coloniales de El Salvador* de Yánes Díaz (1974) y algunas tesis de grado de arquitectura que

Detalle del vitral de la iglesia del Rosario,
San Salvador (R. Martínez, 1971)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

se han interesado por diseñadores específicos, períodos puntuales o conjuntos urbanos. Como se decía antes, queda pendiente reunir muchas de esas piezas, revisarlas con un orden y método y emprender una revisión analítica de la arquitectura salvadoreña. A continuación se proponen tres enfoques que podrían facilitar la misión haciendo una opción clara para este trabajo en una visión que las combina.

Primero, la visión cronológica, la más tradicional, que privilegia la agrupación de obras en grandes períodos sucesivos y donde probablemente el molde del análisis queda predeterminado por la selección de los períodos. Esta aproximación, si se quiere convencional, privilegia la visión de conjunto de obras en el tiempo, favoreciendo la visualización de homogeneidades y la aparente evolución lineal del lenguaje arquitectónico, desde los remotos orígenes hasta el presente. Esto puede representar un peligro si se ignoran las múltiples contradicciones formales, tecnológicas o conceptuales que pueden darse en un mismo tiempo o si se pasan por alto los momentos, históricamente breves, pero intensos en que se producen

grandes rupturas o puntos de inflexión que marcan períodos posteriores. En su favor, este enfoque permite con más facilidad identificar las conexiones entre la producción arquitectónica y el resto de procesos políticos, económicos, sociales y culturales, las «fuerzas estructurales» (Ellacuría, 1990), que dominan el desarrollo del proceso histórico del país.

Una segunda manera de acercarse al tema pondría énfasis en una matriz territorial, donde es el territorio y su relación con la arquitectura, la que facilitaría el análisis de la obra construida. En este enfoque se privilegia la postura de que la arquitectura es parte integral del sitio, región o territorio donde está ubicada y que es en ese «campo de relaciones» (Andrade, 2004) donde se integra con el resto de variables ambientales y culturales. De esta perspectiva, la identificación de obras se haría con base en agrupaciones en el espacio, ya sea en latitudes, regiones, recorridos o circuitos que facilitarían identificar la correspondencia entre arquitectura y lugar, arquitectura y paisaje, arquitectura y entorno urbano, o arquitectura y clima. Esta aproximación es la que privilegian visiones más contemporáneas del análisis arquitectónico como las del «regionalismo crítico» (Frampton, 1992), el «sincretismo ambiental» (Segre, 2001) o «la tropicalidad» (Tzonis, Lefraivre y Stagno, 2001). Este enfoque dificulta la lectura temporal de las obras y su correspondencia con otros procesos de transformación de la realidad histórica en la que están insertas. De igual forma se pierde pertinencia al tratarse del estudio de obras arquitectónicas en un territorio reducido, de condiciones ambientales homogéneas, como es El Salvador.

Una tercera propuesta de análisis surge del análisis tipológico de la arquitectura, es decir del estudio de series de tipos arquitectónicos que, en su conjunto y en el tiempo, pueden ofrecer una visión completa de la arquitectura del país. En este caso el reto es identificar esos tipos, que deberían ser, a la vez, suficientemente amplios y significativos para ser representativos del universo de obras. El atractivo de este planteamiento radica en la valorización que se hace del hecho físico, como expresión última de la actividad arquitectónica (Kahn, citado en Alfaro, 2011) y depositaria final de intenciones y conceptos de diseño. Además, como lo subraya Vernez Moudon (1989) constituye la manera privilegiada de vincular el edificio construido y su entorno material más amplio, fundamentalmente «la ciudad». Por otro lado, como afirma Rossi (1969) es en la transformación y continua reelaboración de los tipos arquitectónicos, es decir de las familias de obras constituidas por edificios de la misma naturaleza funcional (viviendas unifamiliares, bloques



La Casa Roja, San Salvador
(desconocido, ca. 1920)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)

de apartamentos, templos religiosos, etc.) o morfológica (edificios de esquina, viviendas aisladas, edificios entre medianeras, templos basilicales) que se deposita el quehacer arquitectónico y se construye «la memoria». Ahí radica justamente la limitación esencial de esta manera de abordar el estudio el universo de obras arquitectónicas, ya que solo puede enfocarse en aquellos tipos, que puedan ofrecer recorridos históricos prolongados o exploraciones formales exhaustivas.

Por ello, para la revisión que a continuación se propone se adopta una aproximación flexible, híbrida, entre estas tres posturas. Primero, se tratará de una visión fundamentada en el tradicional enfoque temporal, historiográfico, aunque no necesariamente cronológico, para organizar el estudio en cinco grandes períodos: el precolombino, el colonial, el republicano, el moderno y el contemporáneo, insistiendo dentro de ellos en los momentos de inflexión y cambio profundo vinculados con las fuerzas estructurales de la realidad histórica salvadoreña. Segundo, al interior de estas fases se concentrará la atención en las tipologías que mejor ilustran el quehacer de la arquitectura en el país y que evidencian las más amplias

continuidades; y, tercero, se intentará hacer una lectura territorial que privilegie los elementos de relación con el clima y el paisaje, como una propuesta que oriente hacia posibles nuevas formas de hacer arquitectura en el país. Por último, vale advertir que con lo que sigue no se busca hacer un inventario exhaustivo de piezas de arquitectura salvadoreña, más bien se trata de identificar algunas obras significativas que ilustren grandes procesos de ruptura y continuidad para, a partir de ahí, hacer algunas reflexiones sobre las condicionantes de la producción arquitectónica nacional, sus posibilidades y limitaciones.

5. ARQUITECTURA PRECOLOMBINA EN EL SALVADOR

El Salvador, como el resto de Mesoamérica, estuvo abundantemente habitado antes de la llegada de los conquistadores españoles. Hasta donde se ha podido comprobar, se trataba de un territorio periférico respecto de otros centros dominantes relativamente cercanos como Copán o las ciudades mayas del valle del Motagua o de la península de Yucatán en las actuales Honduras, Guatemala y México. Esa cercanía de algunos de los centros más brillantes de la civilización maya no impidió que El Salvador estuviera poblado por tribus más vinculadas con los habitantes del centro de México, por medio de los nahuas. Como bien lo anotaba White (1987), en buena medida de ahí proviene la mayor cercanía cultural entre El Salvador y México, que entre México y Guatemala, donde el arraigo maya es mucho más profundo.

Lo anterior es relevante para introducir al menos dos obras o conjuntos de obras significativas de la arquitectura precolombina en El Salvador: Chalchuapa y San Andrés. Con esto no se quiere ignorar la existencia de otros conjuntos relevantes en el país, tales como Cara Sucia, Cihuatán, Tehuacán o Quelepa. Pero para los propósitos de este trabajo, desde el abordaje tipológico que se ha discutido antes, se prefiere orientar el análisis hacia dos casos que pueden resumir algunas de las características formales más importantes de este modo de hacer arquitectura. Además, se insiste en la visión de un conjunto de obras ya que, por su propia naturaleza, para la arquitectura precolombina de Mesoamérica, es difícil hablar de edificios individuales debido a los múltiples ensamblajes que los vinculaban directamente entre sí y con el medio ambiente natural en que se encontraban (Kubler, 1990).

En Chalchuapa, justo en la periferia norte y oriente de la ciudad actual, se encuentran al menos dos subconjuntos relevantes. El Tazumal, donde en términos de arquitectura debe destacarse la composición de espacios llenos y vacíos. Dos grandes plazas perpendiculares, donde destacaban estelas y otros elementos simbólicos, están conformadas por dos templos piramidales, uno principal y otro secundario, que se levantan del nivel principal a partir de la sobreposición de plataformas concéntricas, todo complementado por un juego de pelota. Hacia el norte, el conjunto se acerca a la laguna de Cuscachapa, un cuerpo de agua de 0.5 km^2, probablemente el real centro ceremonial de la zona.

Menos de un kilómetro al norte del templo principal del Tazumal se encuentra el subconjunto de Casa Blanca, de más reciente descubrimiento y exploración. En este también debe resaltarse la conformación de una plaza principal entre dos templos gemelos, orientada de norte a sur y rematada por un templo menor de planta cuadrada, siguiendo el alineamiento básico del Tazumal. Sin adentrarse



Conjunto y templo principal
del sitio Tazumal, Chalchuapa
(desconocido, entre siglos VI y X d.C)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de
Fundación AccesArte

0 20 100

Sitio Casa Blanca, Chalchuapa
(desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
Dibujo de Ayansi Avendaño (2009),
propiedad de UCA-DOE

en la cosmogonía original de los habitantes de la zona, son evidentes los aportes arquitectónicos en términos del manejo del espacio abierto, el uso del vacío, el elemento globalizador del conjunto edificado y, sobre todo, la integración al ambiente natural.

En el ahora llamado valle de San Andrés o Zapotitán, se encuentran también algunas de las estructuras más significativas de la arquitectura precolombina del país. Primero, el asentamiento de Joya de Cerén, único Patrimonio Cultural de la Humanidad en territorio salvadoreño. Se trata de una serie de estructuras: viviendas, graneros y baños agrupadas por los arqueólogos en tres subconjuntos. El valor del asentamiento en términos de arquitectura está justamente en su carácter eminentemente habitacional y, por lo tanto, en el manejo de una escala doméstica,

cotidiana, donde se encuentran los modelos originarios de la arquitectura vernácula rural de El Salvador y América Central. Dichos modelos minimizan la necesidad de vida interna dentro de las casas y maximizan el uso del espacio exterior consiguiendo un mejor aprovechamiento del sitio, de los materiales del lugar y del clima. Por otro lado, resulta de interés reconocer en un pequeño asentamiento diversidad de formas, incluyendo la cúpula básica y planta redonda del Temazcal y las técnicas constructivas a partir de tierra pisada.

Menos de 5 km al surponiente de Joya y probablemente vinculados históricamente, se encuentra el sitio de San Andrés. Es un conjunto ceremonial, vecino del mismo río Sucio, donde se debe valorar el núcleo o acrópolis principal que incluye una plataforma elevada rodeada por dos pirámides que aún no han sido completamente develadas. Desde ellas se domina el valle y los elementos fundamentales del paisaje: el río Sucio y los volcanes de San Salvador y Laguna Caldera. Hasta ahora dos templos menores han sido descubiertos cerrando el conjunto en su eje norte sur.



Sitio Joya de Cerén: viviendas y temascal
(desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
Fotografía de Óscar Leiva
(2012), propiedad de Fundación AccesArte



Sitio San Andrés y volcán de San Salvador
(desconocido, entre siglos VI y X d. C.)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad
de Fundación AccesArte

Nuevamente en este caso se ponen de relieve los valores arquitectónicos de escala, articulación entre espacio positivo y negativo, y la relación entre edificios y plazas con su entorno natural y hasta cósmico. Estas cualidades también pueden ser encontradas, en general, en la arquitectura original de las grandes ciudades de Mesoamérica, respecto de las cuales, como ya se dijo, estos asentamientos tenían un carácter más bien periférico. Sin embargo, el hecho mismo de poder recuperar algunas de las técnicas y los principios conceptuales de las obras de mayor envergadura en un contexto específico, aprovechando las cualidades del lugar y su ubicación puntual en el paisaje, constituye un aporte esencial para el futuro.

6. ARQUITECTURA COLONIAL EN EL SALVADOR

La época colonial en El Salvador se extendió desde la llegada de Pedro de Alvarado desde Guatemala en 1524 hasta la independencia formal firmada en 1821, es decir prácticamente tres siglos, durante los cuales se produjeron algunas obras de arquitectura notables que subsisten hasta nuestros días y de las cuales es posible hacer una lectura continua. Se trata de una arquitectura realizada en una provincia relativamente marginal dentro del imperio español en el Nuevo Mundo, poco vinculada a sus centros de dominio político o a las zonas de mayor producción de riqueza mineral. Sin embargo, como bien dice Browning (1987) «pronto se descubrió que la mayor riqueza de aquella provincia era su tierra y su gente». El criterio tipológico orienta a estudiar tres tipos arquitectónicos y urbanos de trascendencia para la historia de la arquitectura en el país: el conjunto urbano, dominado por la plaza y los portales; el templo religioso y la vivienda.

CONJUNTO URBANO

Los españoles fundaron a lo largo del primer siglo de su dominio en el territorio cuatro ciudades: la Santísima Trinidad de Sonsonate, San Salvador, San Miguel de la Frontera y San Vicente de Austria y Lorenzana, todas contrapuestas o complementadas por los pueblos de indios de las cuales eran vecinas. La fundación de dichas ciudades se enmarcó en lo dispuesto en las respectivas Leyes de Indias introduciendo el distintivo patrón de ciudad en damero a partir de una plaza mayor o de armas, alrededor de la cual se asentaban las principales autoridades y

el comercio. Para ello, siguiendo un modelo desarrollado en la Europa Mediterránea se edificaron modestos portales o corredores techados que integraban los edificios a las plazas por medio de un espacio de transición techado pero abierto. Esto constituye un tipo arquitectónico-urbanístico de gran impacto en la historia urbana y arquitectónica de El Salvador ya que introdujo un nuevo elemento en el tratamiento de la relación entre llenos y vacíos urbanos, dominado por el ritmo de las columnas, creando así un nuevo espacio de convivencia social y de imagen urbana, lo que R. Segre (1999) llama un «salón urbano».

El ejemplo de la plaza Libertad, antigua plaza mayor de San Salvador y los portales de Occidente, Dalia y Sagrera es emblemático, aunque los edificios que los integran sean posteriores a la época colonial. Otros casos significativos y que guardan mejor la imagen tradicional, hayan sido construidos o no durante esos 300 años, son los de los parques o antiguas plazas de Suchitoto, Sensuntepeque, Nahuizalco, Chalatenango, Concepción Quezaltepeque, Tonacatepeque, Santa Tecla o Jiquilisco y en una situación más de calle, el portal Prunera de San Miguel.



Vista del portal norte de Suchitoto (desconocido, entre siglo XIX y XX)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Detalle de columnata del portal Prunera, San Miguel (desconocido, ca. 1910)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

TEMPLOS

Uno de los fundamentos del nuevo poder colonial estaba en la religión que, por medio de sus templos, dominaría aquellos nuevos conjuntos urbanos convirtiéndose en uno de los tipos más significativos de la producción arquitectónica. Existen múltiples templos coloniales o de matriz colonial en El Salvador de los cuales, para los propósitos de este trabajo, interesa concentrarse en tres: San Pedro Apóstol en Metapán, el Pilar en San Vicente y San Miguel Arcángel en Huizúcar, sin querer ignorar la calidad de otros como la Santa Cruz de Roma en Panchimalco, Santiago Apóstol de Chalchuapa, Asunción de Ahuachapán, el Pilar de Sonsonate o Dolores de Izalco, así como las iglesias de Conchagua, Citalá o Nahuizalco.

San Pedro Apóstol en Metapán (1743) es probablemente el templo colonial de escala más monumental del país. Su posición elevada respecto de la plaza principal y el espacioso atrio propio, separado de la plaza, le otorgan una posición escenográfica destacada, tal vez barroca. Asimismo, la fachada principal, dominada por una torre central, le da un acento vertical. También son destacables la evidencia de las potentes masas de sus paredes perforadas por pequeños octógonos y los múltiples nichos para la imaginería.



Iglesia de San Pedro Apóstol, fachada principal desde el atrio, Metapán (desconocido, ca. 1743)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

Por su parte, el Pilar de San Vicente (1769) tiene un escenario bastante más doméstico, dentro de uno de los barrios de la ciudad, aunque enfrentando una plazuela. Destacan en ella varias cualidades de gran originalidad respecto al tradicional lenguaje de los templos coloniales en el país: primero, la austeridad de su fachada principal, de una abstracción casi moderna, formada por una portada rectangular, de dos cuerpos y un coronamiento con forma de medio hexágono. Segundo, destacan en esa fachada las columnas salomónicas en bajorrelieve que introducen un novedoso juego de luces y sombras. Finalmente, es notable la tensión entre ese lenguaje «minimalista» y la fachada norte y el interior del templo, donde se evidencian las tres naves con sus bóvedas y linternas, así como la cúpula principal.



Iglesia del Pilar, fachada principal,
San Vicente (desconocido, ca. 1769)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

Por último, interesa señalar el caso de San Miguel Arcángel en Huizúcar (1740) como un excelente ejemplo de arquitectura religiosa en un contexto rural en el que deben valorarse varias características. Primero, la escala doméstica apropiada para un pueblo de unas 200 familias en las montañas de la cordillera del Bálsamo, en el cual no preside una plaza si no una explanada en la cima de una loma que domina el asentamiento. Luego, su austeridad que la lleva a una depuración tal que permite leer con claridad la estructura esencial de la arquitectura religiosa colonial del país: planta basilical a tres naves que rematan en una cúpula octogonal interna sobre el altar, cubierta a dos aguas y contrafuertes macizos para ayudar a sostener las anchas paredes de adobe. Finalmente, y talvez lo más original en el contexto salvadoreño, es su posición adosada a un convento en «U», organizado alrededor de un patio cuadrado dentro del cual vuelven a sobresalir los portales interno y externo, resueltos con un escala mayor hacia la explanada de la iglesia y con otra menor en el interior y fachadas secundarias.



Iglesia de San Miguel Arcángel,
fachada principal, Huizúcar (ca. 1743)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

En todo caso, estos templos introducen algunas continuidades fundamentales para la arquitectura del país. Persistirá a partir de la época colonial la noción de la iglesia como monumento fundamental del paisaje urbano, la mayoría de veces enfrentando vacíos, como plazas o atrios, alrededor del cual se organizan los barrios y el tejido urbano habitacional. También subsistirá a partir de entonces el modelo básico del amplio espacio interior, no practicado en la arquitectura precolombina, y que se expresa en la nave. Esta nave sigue hasta nuestros días, salvo notables excepciones que se comentarán más adelante, el modelo basilical que la divide en tres cuerpos con una clara direccionalidad hacia el altar.

La iglesia también pone en evidencia algunas limitaciones que también serán recurrentes en la historia de la arquitectura nacional, como la limitante tecnológica ante las condicionantes del medio ambiente. Así, el reto de construir amplios espacios interiores y la necesidad de salvar claros importantes para sostener las cubiertas sufre pruebas casi insuperables con los continuos eventos sísmicos. Las anchas paredes de adobe, a pesar de sus contrafuertes, no resistirán los empujes de los sucesivos terremotos, con lo cual las principales ciudades al pie de la cadena volcánica central, irán perdiendo sus principales monumentos. Hay que recordar, por ejemplo, que San Salvador es la capital más antigua de Centroamérica y sin embargo no mantiene ningún edificio anterior a la última década del siglo XIX. Por ello, casos como El Pilar, como sobreviviente, adquieren un carácter aún más excepcional. Esta misma insuficiencia tecnológica impedirá también que en El Salvador los monumentos religiosos, a pesar de su significancia urbana y simbólica, desarrollen mayor verticalidad o esbeltez. A ello hay que agregar las limitaciones de la mano de obra, particularmente en el desarrollo artesanal de carpinterías, imágenes y estructuras.

VIVIENDAS

El desarrollo de una nueva especialidad interna en la escala doméstica habitacional es el tercer gran aporte de la arquitectura colonial en El Salvador y probablemente en toda América Latina. Al modelo originario de las chozas de tierra pisada de Joya de Cerén, los españoles agregarían una tipología de vivienda nueva, que todavía subsiste, se repite, renueva y multiplica en la arquitectura salvadoreña: la casa de patio, en dos versiones: la casa rural aislada, heredera del cortijo

español; y la casa urbana, adosada, que configura las cuadras de aquel trazado regular. Todas eran variaciones probadas en la península de la casa mediterránea cuya matriz griega y romana ya había descrito Vitruvio en el siglo I a. de C. y que los árabes enriquecerían incorporándoles agua y naturaleza. En términos arquitectónicos se trata de la composición mesurada de llenos y vacíos y espacios intermedios, corredores y portales, que permitía hacia el interior organizar y jerarquizar las habitaciones, adaptándolas a las formas a veces irregulares de las parcelas. Hacia el exterior el esquema facilita la creación de fachadas continuas, horizontales, dominadas por las franjas de zócalo, pared y cubierta, perforadas por una serie de vanos verticales, relativamente pequeños que garantizaban una relación controlada, «filtrada» entre interior y exterior.

Quedan muy pocos ejemplos de la vivienda rural colonial original. Incluso la pieza más destacada tanto por su valor histórico como por sus cualidades arquitectónicas, el casco de la hacienda La Bermuda, cerca de Suchitoto, fue destruida al inicio de la Guerra Civil cuando recién se había finalizado su restauración. Destaca el casco de la hacienda añilera de San Juan Buenavista en las inmediaciones



Casco central de Suchitoto (varios desconocidos, ca. XVIII - XIX)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)

Planta del casco de
la hacienda San Juan Buenavista
(desconocido, ca. XVIII)
Dibujo de Carlos Manzano sobre
planta IBCI (2009),
propiedad de UCA-DOE

0 2 5 10m



Patio interior, alcaldía municipal de Suchitoto (desconocido, ca. 1940)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Patio interior, casa Barrientos, Izalco (desconocido, ca. 1865)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

de San José Villanueva en la cordillera del Bálsamo, con un esquema compositivo organizado por tres patios: uno principal central, un traspatio y uno exterior al este que reúnen a su alrededor sucesivamente las funciones sociales, las de servicio y las productivas, extendiendo la casa hacia su entorno y aprovechando las vistas hacia el Océano Pacífico.

En la tipología más urbana conviene destacar no tanto casas individuales, constantemente transformadas y subdivididas, como conjuntos urbanos que mantienen la imagen original producto de la variación sucesiva de la tipología de vivienda de patio. Entre otros son destacables: los barrios El Centro de Suchitoto, incluyendo la galería Pascal, la alcaldía municipal y algunas viviendas frente al parque San Martín; el barrio el Pilar de Sonsonate; el centro de Izalco, incluyendo la casa Barrientos o el casco urbano de Tonacatepeque. Destacan en algunas casas los tratamientos más o menos sofisticados de las esquinas, con notables variaciones regionales. Pilastras adosadas en el vértice en la zona occidental, esquinas ochavadas, con triple puerta y ventana en la zona central, y la doble entrada con columna en la esquina en la región oriental. En todo caso, como se anotaba anteriormente, esta tipología habitacional ha sido la de mayor impacto en la arquitectura del país puesto que se ha repetido, mejorado y extendido desde el siglo XVI e incluso, a partir del desarrollo de la primera arquitectura republicana, fue adoptada como modelo para edificios públicos del nuevo Estado nacional.

7. ARQUITECTURA REPUBLICANA EN EL SALVADOR

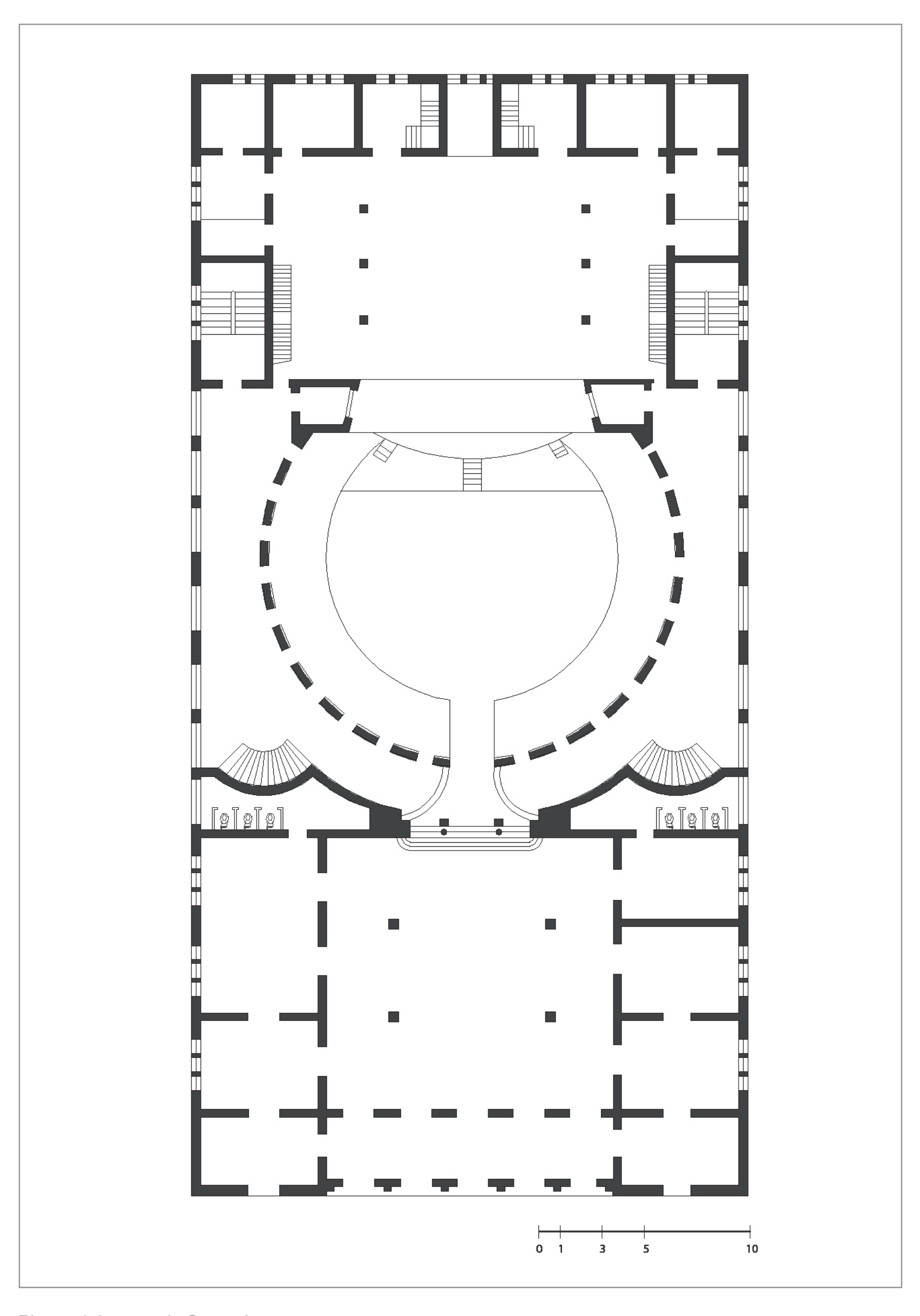
El advenimiento de un El Salvador independiente podría oficialmente marcar el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de su arquitectura. Sin embargo, aunque es fácil identificar la independencia política formal en el marco de Centroamérica es menos evidente puntualizar el surgimiento de una arquitectura propia del nuevo Estado, fuera de los lineamientos de la matriz arquitectónica colonial. No es sino hasta la consolidación del nuevo Estado nacional, laico y liberal hacia 1880 que se puede decir que surgen nuevos tipos arquitectónicos o variaciones significativas sobre los tipos coloniales. Eso sí, todas las arquitecturas que aparecen entre esa fecha y 1950 tienen en común el recurso del lenguaje historicista en sus modalidades neoclásica, neogótica, neocolonial y otras. Sin embargo, más allá de las preocupaciones estilísticas, siempre superficiales, es notable la aparición de diversos tipos arquitectónicos asociados con el ascenso de los grupos sociales dominantes, respaldados por la riqueza producida por el cultivo del café, y la aparición de edificios públicos en consonancia con la nueva lógica del Estado. Además, resultan significativas las experimentaciones tecnológicas que implican cambios importantes en la manera de construir, aunque sobre la base de modelos arquitectónicos precedentes.

TEATROS

Dentro de los edificios civiles destacan los nuevos teatros nacionales de Santa Ana, San Salvador y San Miguel, como los ejemplos más elaborados de una arquitectura ecléctica de fuerte arraigo en el neoclasicismo. El Teatro Nacional de Santa Ana (1904) probablemente sea el caso más relevante. Diseñado y construido por los italianos hermanos Durini (Herodier, 1997) se vincula claramente a otros teatros en Costa Rica y Ecuador que los mismos diseñarían durante su dilatado ejercicio profesional en América. Destaca en este edificio su clara composición en planta con tres grandes componentes de dimensiones comparables: un cuadrado posterior para el escenario y camerinos, la platea circular al centro y los espacios vestibulares y sociales dentro de otro cuadrado sobre la fachada principal. Todo ello dentro de un rectángulo de fuerte presencia urbana. Los elementos más notables de su arquitectura son: el salón de baile del segundo nivel, con una doble altura que le otorga proporciones cúbicas y que se abre a la plaza principal de Santa Ana; el juego de doble escalera de caracol, construida en madera, para subir hacia los palcos del segundo y tercer nivel y que demuestra una gran calidad artesanal y, por último, la platea circular que se eleva tres alturas y está cubierta por una cúpula rebajada con su respectiva linterna.

PALACIOS MUNICIPALES

Una segunda tipología destacada es la de los palacios municipales, y nacional, que se fueron construyendo en las diversas ciudades frente a la plaza principal de acuerdo con la norma colonial, haciendo despliegue de lenguajes neoclásicos más o menos depurados. Subsisten algunos ejemplos tales como las alcaldías municipales de Santa Ana, Usulután y Chalatenango, el Palacio Nacional, el «Castillo» de la Policía y la Escuela Normal de San Jacinto, luego Casa Presidencial. En el caso de Chalatenango, se trata de una versión modesta de los otros ayuntamientos: una casa de patio que ocupa prácticamente toda su manzana pero que se enfrenta a la plaza por medio de una arcada que complementa bien los portales del centro de Chalatenango. Por dentro, el edificio se organiza a partir de un patio central cuadrado y un corredor perimetral con una columnata dórica que contribuye a la sobriedad general del edificio.



Planta del teatro de Santa Ana
(Hnos. Durini, 1904)
Dibujo de Ayansi Avendaño (2009),
propiedad de UCA-DOE



Gran sala del Teatro Nacional, con fresco del maestro Carlos Cañas, San Salvador (Beylerd y Ferracuti, 1911; intervención R. Jiménez Castillo, 1978)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Corredor y patio interior de la Escuela Normal, antigua Casa Presidencial, San Salvador (Baratta, 1934)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Fachada principal de la alcaldía municipal de Chalatenango (desconocido, ca. 1915)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

El Palacio Nacional en San Salvador de Alcaine, González y Peralta (1911) (Herodier, 1997), ocupa toda una manzana en el centro de San Salvador, frente a la Plaza Cívica, antes Barrios. Ofrece varios elementos notables: primero, se aleja cuatro metros de la línea de acera para liberar un jardín exterior perimetral que permite iluminar unos sótanos; segundo, la organización del conjunto a partir de un patio central dividido en cuatro patios menores con abundante vegetación y fuentes; tercero, la espacialidad de los principales salones: azul, rojo, amarillo, rosa, que en el segundo nivel disfrutan de la conexión con el patio interior y la vida de la calle; cuarto, la escala de los pórticos de acceso, con columnas de doble altura, que se encuentran al centro de cada una de las fachadas; y, finalmente, la novedad tecnológica de un edificio de estructura metálica que se disfraza de neoclásico y de algunas instalaciones particulares como el sótano y el ático.



Patio interior del Palacio Nacional,
San Salvador
(Alcaine, González, Peralta, 1911)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

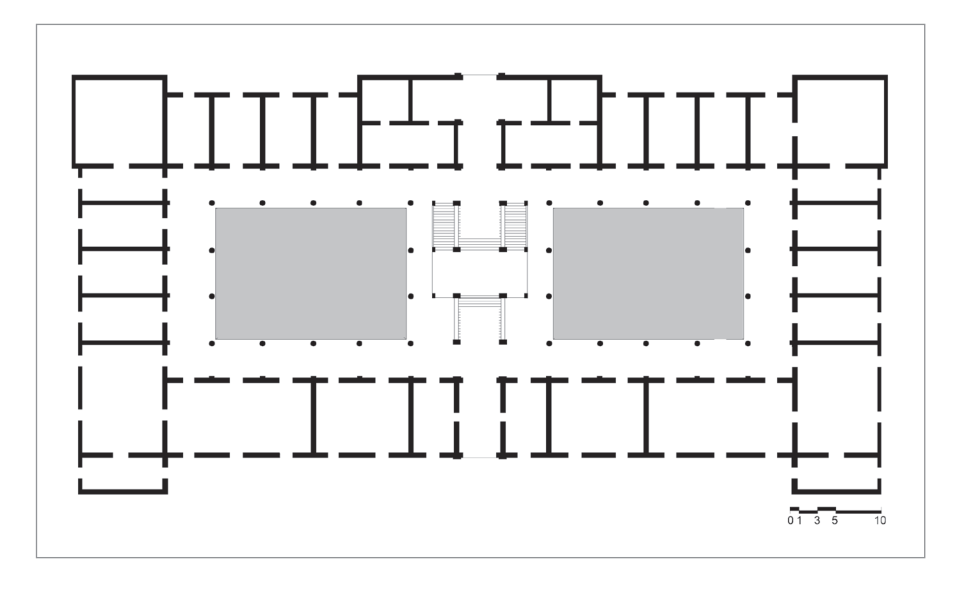


Fachada principal del Palacio Nacional,
San Salvador
(Alcaine, González, Peralta, 1911)
Fotografía deÓscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

Finalmente, el cuartel general de la Policía Nacional Civil de B. Targa (1936), conocido como «El Castillo», a pesar de ser una obra bastante posterior a los anteriores guarda esencialmente las mismas características morfológicas. Se trata de un edificio grande, que ocupa toda su manzana sobre la 6.ª calle oriente en el barrio La Merced de San Salvador, y que se organiza a partir de dos patios: norte y sur. En el patio norte, lo más destacable es la escalera principal de múltiples bandas que permite subir la doble altura del primer nivel, dividiendo sutilmente el patio en dos espacios abiertos menores. También es de interés la contraposición entre la planta depurada, en una lógica casi funcionalista y dominada por el espacio abierto, y la imagen historicista del exterior con un predominio de los detalles neogóticos. Esto resulta en cuatro fachadas continuas, masivas, bastante introvertidas, pero muy apropiadas a la escala de ciudad de un barrio tradicional de San Salvador.



Esquina norponiente del Castillo de la Policía, San Salvador (Targa, 1936)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Planta del patio norte del Castillo de la Policía, San Salvador (Targa, 1936)
Dibujo de Ayansi Avendaño (2009), propiedad de UCA-DOE

VIVIENDAS

En los barrios esencialmente habitacionales del centro de San Salvador, aparecen interesantes variaciones del modelo de vivienda colonial, no tanto por la introducción de una nueva espacialidad como por los ensayos con nuevos materiales y sistemas constructivos. Así, después de los devastadores efectos de los terremotos de San José (1873) y de los sismos asociados con la erupción del volcán de San Salvador (1917) se multiplica en San Salvador, y un tanto menos en el resto de ciudades del país, el uso de sistemas prefabricados, más livianos, muchas veces asociados con nuevos productos industriales como tubos, perfiles, lámina, mallas y planchas metálicas. En la época se organizó la importación masiva de materiales de construcción desde Estados Unidos y Europa. Quedan ejemplos valiosos de esa arquitectura de transición. Notable es el conjunto que pervive en la 8.ª calle oriente de San Salvador, particularmente las casas 315, 314 y 317 donde se evidencia además el uso de dispositivos para facilitar la climatización natural como chimeneas, rejillas en los cielos rasos, marquesinas y aleros prolongados. Son igualmente notables la Casa Rey Prendes, esquina opuesta al Castillo y la Casa Roja



Conjunto de viviendas en la 8.ª calle oriente, San Salvador (desconocido, ca. 1920)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)

0 2 5 10m

Planta de la casa 314, 8.ª calle oriente,
San Salvador (desconocido, ca. 1920)
Dibujo de Ayansi Avendaño sobre
levantamiento TOPCOM (2010),
propiedad de UCA-DOE

sobre la esquina de la Muerte del barrio Concepción, donde se hace uso intensivo de las decoraciones industrializadas y de los motivos historicistas. En todo caso, se trata de una producción arquitectónica relativamente anónima, de constructores desconocidos, de escala doméstica y modelos espaciales ya conocidos, cuyo aporte consiste en la incorporación de nuevas técnicas constructivas adaptadas a las condicionantes ambientales, tectónicas y climáticas del país.

Fuera de San Salvador, durante este período difuso posindependentista se consolida el modelo de la vivienda rural vernácula que combina algunas cualidades de la vivienda tradicional precolombina y de la casa colonial rural. Vale mencionar el énfasis en la vida externa, donde el patio, aunque no tenga la claridad geométrica del cortijo, hace las veces de habitación exterior donde se mezclan actividades como cocinar; la continuidad del corredor de escala modesta hacia el patio interno y, en ocasiones, también en la fachada principal y, por último, el desarrollo básico de la espacialidad interna reservada para dormir.

OBRAS INSTITUCIONALES

Siempre como parte de aquella arquitectura de manufactura más industrial destacan otras obras institucionales de mayor escala. Primero, en San Salvador, el hospital Rosales (1902), remate urbano de la calle Arce, que a principios del siglo XX era el eje de ensanche poniente de la ciudad. En el hospital, que recuerda la arquitectura imperial de ingleses, belgas y holandeses y de los enclaves estadounidenses en el Caribe, destacan elementos como el edificio administrativo central, con terrazas, porches, aleros extendidos y torres, los doce pabellones de encamados y la capilla de aire gótico.

De menor dimensión, pero tal vez de mayor claridad constructiva, destaca el actual centro de desarrollo infantil del mercado Sagrado Corazón, antiguo Hospicio de Niños, sobre la 6.ª calle oriente, frente a la iglesia del Calvario. En este edificio la austeridad constructiva y la ausencia de decoración permiten leer con facilidad la estructura modular del sistema constructivo, la lógica de piezas intercambiables para cerramientos y divisiones, la adaptación a las nuevas instalaciones eléctricas e hidráulicas, y el uso de dispositivos de climatización coherentes con la condición tropical. Todo esto constituye en definitiva el aporte novedoso de los sistemas de la Societé de Forges d´Aiseau de Bélgica y de otros fabricantes en Estados Unidos y Europa para la arquitectura de El Salvador.

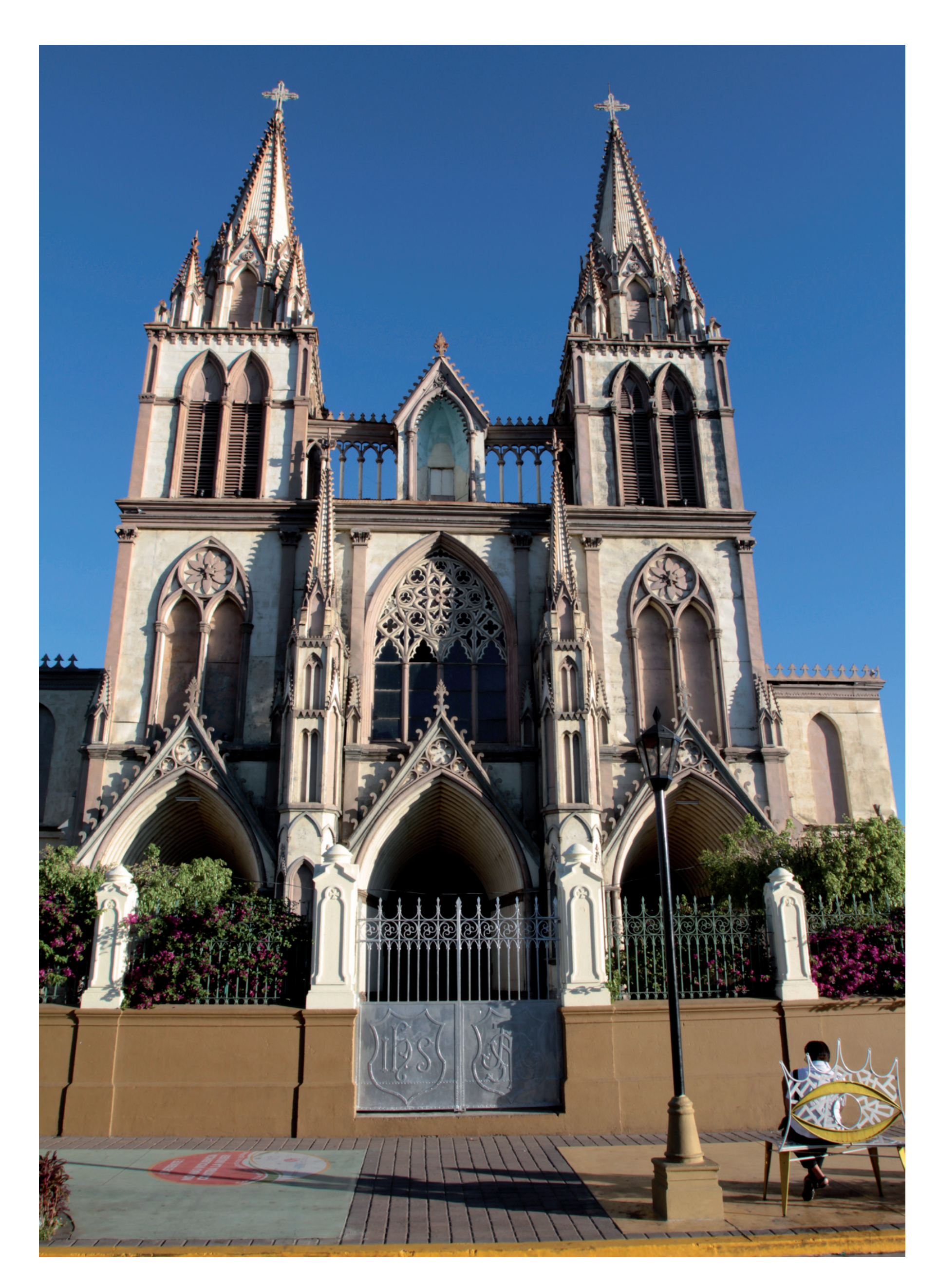


Patio interior y escaleras metálicas, CDI Sagrado Corazón, San Salvador (SFA, ca. 1920)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

Aunque con menos relevancia que en los períodos anteriores, también vale mencionar algunos templos religiosos neogóticos, que mantienen el planteamiento basilical colonial pero introducen otros elementos estilísticos sobre todo a nivel formal: la Catedral de Santa Ana de Domínguez (1904) realizada en mampostería, El Carmen de Santa Tecla y la Basílica del Sagrado Corazón en San Salvador de P. González (1900) ambas construidas con un sistemas livianos de madera y lámina.



Esquina surponiente, Catedral de Santa Ana (Domínguez, 1904)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Fachada principal de la iglesia
El Carmen, Santa Tecla
(desconocido, ca. 1915)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Fachada principal de la Basílica del Sagrado Corazón, San Salvador (González, 1900)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

Otra variante de interés de esa arquitectura liviana e industrial aparece en instalaciones productivas como los beneficios de café (La Majada, La Perla, Borbollón, Jayaque, Oromontique) donde se combinan patios de secado, áreas de bodegaje, torres de distribución y naves que albergan maquinaria de lavado, separación y tostado; todo ello se contrapone a los paisajes de la cordillera volcánica y al ambiente rural. También en ese plano de infraestructura es notable la estación central de FENADESAL (antigua IRCA) en San Salvador, sobre todo el edificio curvo de intercambio de locomotoras.

ARQUITECTOS PROFESIONALES

Durante este período se consolidó, al menos en términos de registro histórico, la primera generación de profesionales de la arquitectura y la construcción que, por igual, incluye a salvadoreños y extranjeros, con formación formal universitaria o sin ella. Durante las tres primeras décadas del siglo XX las figuras de los salvadoreños Alcaine, Peralta, González y Call se combinarán con las de extranjeros como los Durini, Baratta del Vecchio y Brutus Targa para producir, entre otros, el Palacio Nacional, los teatros de Santa Ana y San Salvador, la iglesia del Calvario, el hospital Bloom original, la Villa Cipactly, la Escuela Normal, el Castillo, el Telégrafo y la ferretería Bou.

A partir de los años treinta se incorporaron los primeros profesionales salvadoreños formados en arquitectura en el extranjero: Ernesto de Sola y Armando Sol, quienes junto a Choussy padre y Durán, entre otros, conforman una segunda generación de profesionales. Estos comparten inicialmente el interés por la arquitectura historicista pero en modalidad más neocolonial, la cual tenía gran auge en toda América Latina, importada desde Estados Unidos. Su repertorio se concentraba en viviendas unifamiliares aisladas, propias del ideal de ciudad jardín, que rompen con el modelo de fachada continua y manzana compacta de la tipología colonial. Este modelo de vivienda, tipo villa, ya se había utilizado en los ensanches de la ciudad tradicional sobre la calle Arce, en la colonia Dueñas, (donde destaca la casa Dueñas, actual Casa de las Academias), y encuentra su plena expresión a partir de 1936 en colonias como Bloom y Flor Blanca. La culminación de este modelo de ciudad jardín de élite se da en la colonia San Benito (1948) de la Urbanizadora Dueñas, organizada alrededor de un hipódromo



Vista de las instalaciones del beneficio
y cordillera de Apaneca-Ilamatepec,
Juayúa (desconocido, ca. 1920)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Hangar circular de locomotoras,
estación FENADESAL,
San Salvador (IRCA, ca. 1915)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Terraza observatorio del aeropuerto de
Ilopango (Sol, 1936; Choussy p., 1964)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)

que nunca funcionó. Vale mencionar como valioso caso particular en la primera producción de estos profesionales, el antiguo aeropuerto de Ilopango, obra de Sol (1936), renovado en 1964 por Choussy padre, el cual, a pesar de asumir el catálogo de formas neocoloniales, introduce potentes espacialidades como la del vestíbulo principal de triple altura, con su doble escalera curva y su cúpula rebajada, así como la terraza observatorio de doble altura.

Quiere decir que en ese período de setenta años (1880-1950) se producen algunas rupturas fundamentales en el desarrollo de la arquitectura salvadoreña que anuncian cinco dinámicas más permanentes que se consolidarían en las décadas por venir. Esto incluye: primero, la aparición del Estado como promotor de arquitectura de gran presencia urbana; segundo, la consolidación del lenguaje historicista como expresión de la nueva institucionalidad; tercero, la experimentación tecnológica vinculada con la importación de productos y sistemas de los países industriales; cuarto, el impacto significativo de la obra de los arquitectos y constructores extranjeros; y, finalmente, la aparición de los primeros profesionales locales de la arquitectura.

8. ARQUITECTURA MODERNA EN EL SALVADOR

Existe un consenso bastante bien establecido entre los historiadores de que la modernidad política se establece en el país a partir de 1948, más puntualmente con el advenimiento de la nueva Constitución de 1950. Esta carta magna, entre otras rupturas, consagra el rol del Estado como promotor del desarrollo, la propiedad privada en función social y la igualdad de derechos entre hombres y mujeres (Turcios, 1990; Baloyra, 1986). Dicho período concluiría violentamente con la Guerra Civil (1980-1992), que abre una nueva fase histórica que se prolonga hasta nuestros días. Adelante se discute la producción arquitectónica en El Salvador durante ese período de poco más de treinta años.

El advenimiento de la modernidad arquitectónica en el país está marcado por varios hechos «no edificados» pero de gran trascendencia. Vale citar, como ejemplo, tres sucesos. Primero, la creación en 1950 del Ministerio de Obras Públicas (MOP) en sustitución del pretérito Ministerio de Fomento, que incluía una Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA) responsable de las nuevas obras edilicias públicas, así como de sus intervenciones urbanas. En esa misma línea también es notable la creación del Instituto de Vivienda Urbana (IVU). Segundo, la fundación en 1954 del programa de Arquitectura en la Universidad de El Salvador (UES), que permitiría por primera vez la formación de profesionales a nivel local, dentro de una lógica claramente «moderna». Tercero, la aparición de las primeras industrias nacionales de materiales de construcción, en especial cemento, acero, bloques de concreto y láminas para cubiertas.

La llegada de las primeras expresiones de la modernidad arquitectónica a El Salvador se había producido desde los años cuarenta. Es posible distinguir una

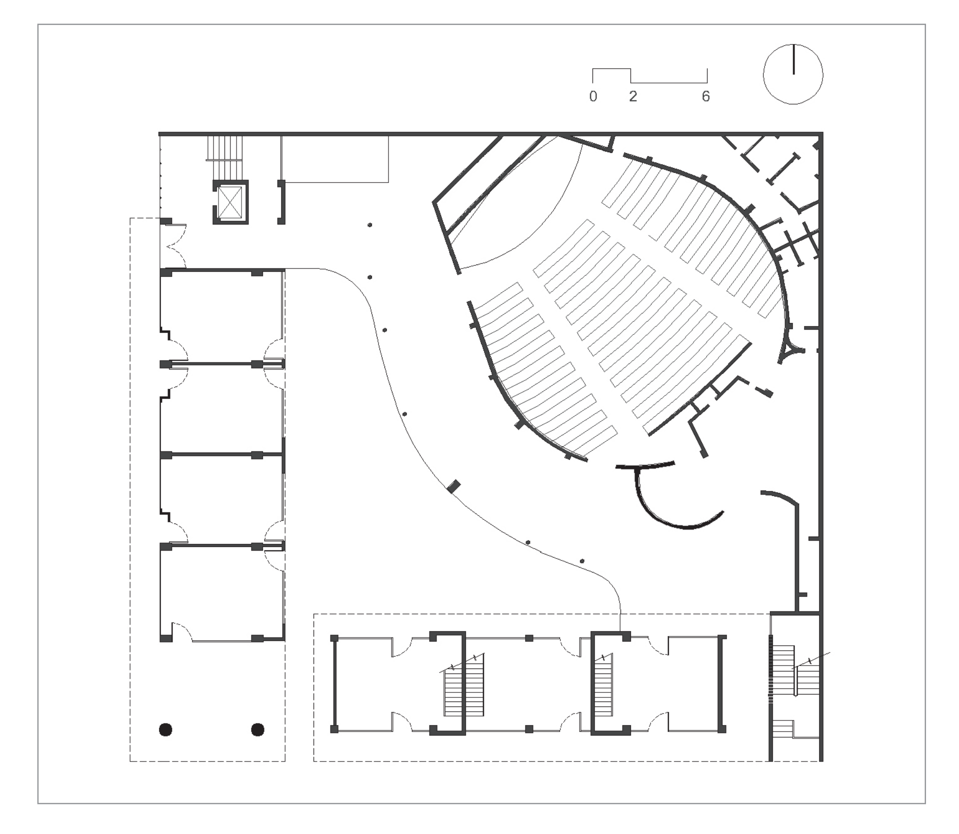


Fachada principal del edificio ex Banco Salvadoreño, San Salvador (de Sola, 1948)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)



Fachada principal del edificio Regalado, San Salvador (de Sola, 1950)
Fotografía deÓscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

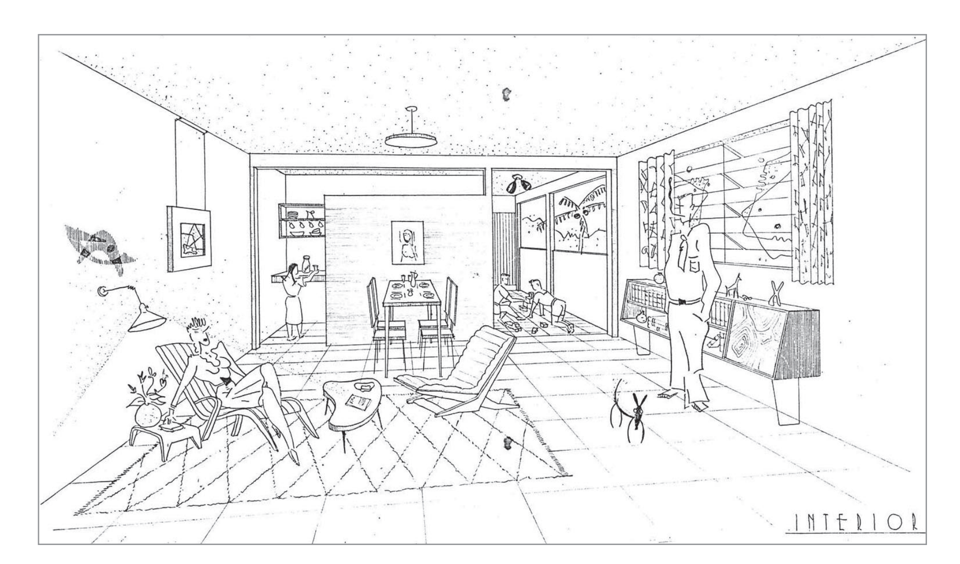
primera arquitectura «proto moderna» en los nuevos edificios de oficinas que surgieron en el centro de San Salvador y de los cuales aún subsisten algunos ejemplares como el original Banco Salvadoreño de De Sola (1948), el Central, la Cafetalera, el Regalado, Panadés Centro o la Mariposa. Estos edificios, a pesar de su volumetría masiva y del predominio del lleno sobre el vacío, pero gracias al manejo de marquesinas y voladizos, y a un consistente tratamiento de la esquina, introducen en el país veinte o treinta años después referencias formales a la original Escuela de Chicago, al Art Deco y al expresionismo alemán. Más decididamente moderno es el proyecto del edificio García Rossi en Santa Ana por E. García Rossi (1954) donde aparece un manejo más depurado del sistema de marcos estructurales, fachadas libres, elementos de climatización como celosías y pasillos exteriores y una cáscara de concreto para cubrir un cine.



Planta del edificio García Rossi, Santa Ana (García Rossi, 1954)
Dibujo de Ayansi Avendaño sobre plano de E. García Rossi (2010), propiedad de UCA-DOE

VIVIENDA SOCIAL Y ESPACIOS PÚBLICOS

La modernidad arquitectónica en El Salvador puede leerse a través de varios casos representativos que, a riesgo de dejar de lado otras obras notables, permiten leer un conjunto de cualidades valiosas, permanencias, que caracterizan el modo de hacer arquitectura en el país. Esa primera modernidad se ubica en las obras promovidas por el Estado a través del nuevo aparato del MOP-DUA-IVU, gracias a las exploraciones en la vivienda social tanto a nivel de las unidades habitacionales como de los conjuntos urbanos. Esto marca la aparición de una nueva tipología, y lleva a los profesionales a trabajar, por primera vez en la historia del país, en vivienda masiva, tal como se había hecho en los países industrializados treinta años atrás. Aquí vale destacar la participación en estos proyectos de una generación de arquitectos centroeuropeos contratados por el MOP: R. Ströller, los esposos K. Katstaller y E. Schött; H. Schultze, R. Hausseman. Ellos serían responsables de proyectos como las colonias Málaga, Montserrat (1952), Libertad, Centroamérica (1952) y Delicias. Dos aportes son destacables de esta primera modernidad: primero, la novedad del programa arquitectónico y urbano que conlleva la aparición de los primeros edificios de apartamentos y casas en serie; segundo, el emplazamiento de los conjuntos en



Interior de apartamento en Montserrat, San Salvador (Ströller, 1952)
Dibujo de Rolf Ströller, obtenido de archivo IVU (FONAVIPO, 2000)



Vista de avenida interna, centro urbano Libertad, San Salvador (IVU, 1954)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

el sitio utilizando geometrías más orgánicas que, por un lado, se alejan de la trama tradicional y, por otro, ponen en valor parques y espacios públicos, en una lógica más democrática de «ciudad jardín», que también significó ruptura respecto a la relación casa-calle de la casa tradicional heredera de la matriz colonial.

Otra novedad tipológica, promovida por el Estado, con gran impacto en la producción de arquitectura en El Salvador, fueron los parques y espacios públicos diseñados durante los años cincuenta en diversos puntos del país. Sus principales novedades fueron: primero, el tratamiento «consciente» de los primeros elementos de paisajismo o de arquitectura de exteriores, al poner énfasis en el espacio abierto por sobre las edificaciones; segundo, la combinación de los nuevos materiales industrializados con materiales del lugar: piedras y rocas de colores, tobas, piedra bola; y tercero, la valoración de vistas y elementos del paisaje natural, incluyendo árboles o cursos de agua, como protagonistas del espacio. Estas cualidades pueden apreciarse en proyectos destacados como el Monumento a la Revolución (Reyes y Shultze), el Hotel de Montaña del cerro Verde, el parque Balboa y su destacado Mirador de los Planes (Suárez) o el Centro Obrero 1950 en Coatepeque. En esa misma línea paisajista y ambiental eran relevantes, aunque han sido muy transformados, los turicentros de Los Chorros, Atecozol y Amapulapa.



Vista desde la terraza inferior, Mirador de los Planes de Renderos, Panchimalco (Suárez y Morales, 1948)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Vista desde los monumentos a la Revolución y a la Constitución,
Museo de Arte al fondo, San Salvador (Reyes y Shultze, 1952; Choussy h., 2002)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Vista de terraza del salón de usos múltiples, Hotel de Montaña, cerro Verde (Suárez y Morales, 1954)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Salón de usos múltiples y pérgola, Centro Obrero Constitución 1950, Coatepeque (Morales, 1954)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

EXPERIMENTACIÓN

A la par de esas obras abiertas se consolidó otra serie de edificaciones destacadas por la experimentación técnica y constructiva, particularmente por el uso del concreto estructural, que permitió la generación de una nueva espacialidad. Dicho lenguaje, fundamentado en el aprovechamiento de las propiedades plásticas del concreto por medio del uso de voladizos, cascaras e hiperboloides se corresponde con una de las que Zevi (1997) identifica como invariantes características de la arquitectura moderna. Destacan las sencillas y potentes sombrillas de las taquillas del Gimnasio Nacional de San Salvador, las bóvedas colgadas del estadio Quiteño en Santa Ana (1954) y el domo del aula magna de la Escuela Nacional de Agricultura (1956), todas por los Katstaller; los paraboloides hiperbólicos de la colonia Libertad y las cáscaras del comedor central de la Universidad de El Salvador de Yanez Díaz (1964).



Taquilla del Gimnasio Nacional, San Salvador
(E. y K. Katstaller, 1952)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Vista interna del comedor de la Universidad de El Salvador, San Salvador (Yanez Díaz, 1964)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

En esa misma lógica destacan los ensayos técnicos realizados en algunas edificaciones religiosas que, por un lado, aprovechan el concreto para cubrir claros más ambiciosos y, por otro, introducen las primeras rupturas en la tipología de templo basilical heredado desde la Colonia. Aquí sobresalen obras como la temprana Capilla San Benito de Sol (1948); los pañuelos de la Capilla de San Ignacio de Loyola en el colegio Externado de San José por Choussy padre (1964), la bóveda invertida sobre una planta elíptica y la torre del Perpetuo Socorro por Morán y Ferri (1974), la cáscara de Corazón de María por Meléndez (1968) y el volumen monolítico y abierto al paisaje de la capilla del Hogar Loyola, de J. J. Rodríguez (1974). Sin embargo, la culminación de estos esfuerzos por alcanzar un pleno aprovechamiento de las propiedades del concreto, además del quiebre pleno del modelo colonial de disposición del templo religioso, se alcanza en la iglesia del Rosario de R. Martínez (1971). Dicho edificio combina las propiedades estructurales del material para cubrir un claro de 70 metros por medio de dos arcos hiperbólicos con el uso de vigas Vierendel de diversas secciones, incrustadas de vitrales, y el manejo contrastante de la mampostería de las dos paredes de cerramiento, para lograr un efecto liviano y sugestivo, reorganizando además los componentes litúrgicos del templo.



Fachada sur de la capilla de San Ignacio,
colegio Externado de San José, San Salvador
(Choussy p., 1964)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Interior, vista del altar, capilla de San Ignacio
de Loyola, Antiguo Cuscatlán
(Rodríguez, 1974)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Campanario de la iglesia del Perpetuo
Socorro, San Salvador (Morán y Ferri, 1974)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

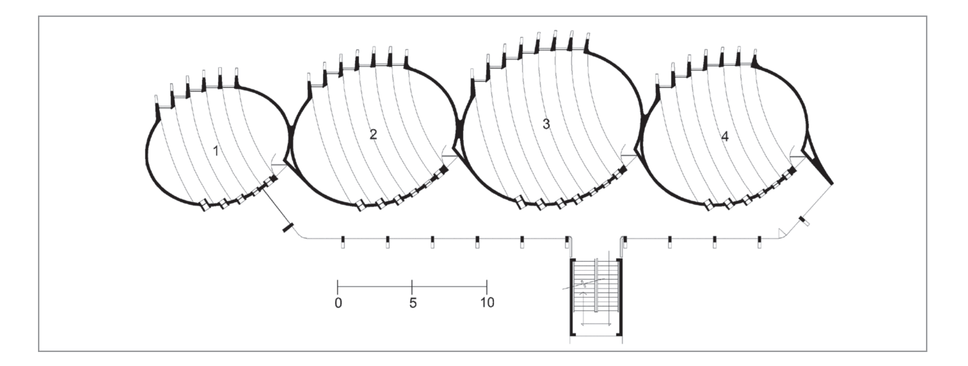


Vista interior y pared sur, iglesia del Rosario,
San Salvador (Martínez, 1971)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

Entre las construcciones civiles deben mencionarse dos obras arquitectónicas fundamentales logradas a partir del aprovechamiento de algunas de las cualidades del concreto estructural. Primero, la Capitanía del Puerto de Acajutla por los Katstaller (1968) donde usando losas reticulares celuladas se logra un edificio abierto en el primer nivel, con una volumetría horizontal sencilla rematada por una torre de control vertical. También es valioso el reconocimiento de la condición climática por medio de juegos más complejos de cortasoles y dobles pieles, así como la generación de puentes suspendidos. Segundo, en la tipología educativa sobresale el proyecto de plan maestro I de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) de J. J. Rodríguez (1972) y, dentro de este, los edificios modulares de aulas A y B. Estos consisten en un conjunto de cuatro cilindros de planta elíptica alineados que albergan aulas de diversos tamaños con forma de auditorio. Dicha disposición permite en el norte una apertura total hacia las vistas y la ventilación, mientras que hacia el sur se ubican las circulaciones. Todo está completado por un destacado aprovechamiento de la topografía del terreno y un complejo juego de terrazas y medios niveles.



Fachada norte del edificio de aulas A, UCA, Antiguo Cuscatlán (Rodríguez, 1972)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Planta de los edificios de aulas A y B, UCA,
Antiguo Cuscatlán (Rodríguez, 1972)
Dibujo de Carlos Manzano sobre planta UCA
(2010), propiedad de UCA-DOE

Siempre en la tipología educativa, pero con una escala más doméstica y una desarticulación más sofisticada de los volúmenes hay que señalar la Escuela Alemana de los Katstaller (1974). Este proyecto logra, con la integración de múltiples ejes de composición, adaptar los diversos edificios a la topografía del terreno, además de orientar adecuadamente las aulas a la condición climática, consiguiendo proporciones apropiadas para la función escolar. Este proyecto culmina con una orientación más orgánica y menos racionalista que paulatinamente había sido descubierta en la arquitectura moderna de El Salvador y dentro de la cual se produjeron algunas otras obras notables. Por ejemplo, de R. Romero —de quien subsisten pocas piezas— la casa G. Prieto (1960) o el antiguo rancho del Club Campestre (1966) o su casa de hacienda en Chalchuapa (1962).

Siempre dentro de la UCA, como parte de la fase II del Plan Maestro (1978), son de gran valor los edificios de la Rectoría y los módulos A y B de profesores, así como las oficinas centrales de FUNDASAL (1976), todas por Sistema Consultores (Harth, Zúniga y Heymans). Estos edificios plantean tres grandes aportes: primero, la complejidad espacial producto de la desarticulación de volúmenes a partir de diversos ejes de composición; segundo, a consecuencia de lo anterior, la generación de espacios abiertos interiores donde surgen jardines y espacios vestibulares; y, tercero, el uso de materiales vernáculos como el ladrillo de barro, la teja y la palma, sin grandes aspiraciones tecnológicas y con una mayor inclinación hacia la modestia y la austeridad del lenguaje arquitectónico.



Corredor y pérgola frente al salón de usos múltiples, Escuela Alemana, Antiguo Cuscatlán (E. y K. Katstaller, 1974)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Vista principal del edificio de Rectoría, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1978)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Vista principal del cubículo B de profesores, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1979)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

ARQUITECTURA RESIDENCIAL

Finalmente, en este período conviene repasar algunas obras privadas de arquitectura residencial, ya no de interés social, pero que exploran formas novedosas de construir la casa unifamiliar, siguiendo algunas pautas del lenguaje de la arquitectura moderna mundial. En esta tipología puede haber multitud de obras, sin embargo conviene concentrar la atención en las prácticas más consistentes. Dentro de la lógica orgánica más wrightiana destaca la obra de Paz Larín por medio de casas como la Ortiz en la colonia Escalón (1963), la Alfaro en San Benito (1965) y la Paz Oriani en los Planes de Renderos (1976). En estas puede leerse el manejo de la horizontalidad por medio de franjas de basamento, ventanería y cubiertas; el uso de materiales «al natural» como bloques de concreto, madera, piedra y concreto; la continuidad espacial gracias a la supresión de paredes internas y la diferenciación de ambientes a través de sus acabados y alturas. Esta línea de acción de la arquitectura salvadoreña de los años sesenta y setenta se origina en un contacto bastante próximo con la figura de F. L. Wright, quien llegó a diseñar dos



Casa Ortiz, San Salvador (Paz Larín, 1963)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Esquina norponiente del edificio Las Américas, San Salvador (López Duke, 1966)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Casa Díaz, San Salvador (Carbonell, 1963)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

anteproyectos para la ferretería Freund en el Centro de San Salvador. Además, un arquitecto como T. Elminger, que estudió con Wright en Taliesin West en Arizona, diseñó, entre otros, el edificio Caribe (1957). Posteriormente, fue socio de L. López Duke quien desarrollaría diversas obras wrightianas muy consistentes como la casa Duke (1972) y el edificio Américas (1966).

Desde una lógica más racionalista, matizada por sus propios intereses artísticos y plásticos, destaca el trabajo de R. Carbonell en casas como la Carbonell en la colonia Flor Blanca (1954), la Díaz (1963), la Carbonell (1967) y la Funes Hartman (1968) en la colonia Escalón, donde se explora la continuidad del espacio interior, el valor plástico del concreto con texturas y voladizos y también se combinan arquitectura y escultura, particularmente por medio de relieves y murales.

En síntesis, este período pone de manifiesto algunos aspectos originales. Hay que iniciar con el rol destacado del Estado como promotor de la arquitectura, incluyendo la contratación de profesionales extranjeros y la creación de un aparataje institucional para esa nueva tarea. Segundo, destaca la novedad asignada al tema de la vivienda social que permite la producción de obras notables en términos arquitectónicos y urbanísticos. En tercer lugar, las diversas experimentaciones con el uso del concreto, tanto en edificios religiosos como civiles, la mayoría de veces asociadas a planteamientos más racionalistas de la arquitectura. Una cuarta cualidad consiste en la práctica de una arquitectura de orientación más orgánica, ya sea por el manejo de los espacios abiertos y el paisaje, como por la complejidad de la organización espacial y la valoración de lo vernáculo y la escala doméstica de la arquitectura. Finalmente, conviene destacar la consolidación de una nueva ge-



Detalle de la escalera helicoidal del edificio ex
Banco Salvadoreño, San Salvador
(de Sola, 1948)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

neración de profesionales locales, la mayoría formados fuera del país, en Estados Unidos (Rodríguez, Meléndez, Alas, García Rossi, Harth, López Duke, Elmiger, Zúniga), en México (Romero, Yánes Díaz, Suárez, Reyes) o en Europa (Arrieta, Carbonell, Heymans), así como el aparecimiento de una primera generación de arquitectos nacionales graduados en la UES como Avilés, Paz Larín, Choussy h., Dada, además de la generación de arquitectos extranjeros contratados por el Estado (Ferrufino, 2011). Todos estos procesos se verían en algunos casos interrumpidos, en otros retrasados o alterados, al menos durante una década, por la ruptura fundamental de la Guerra Civil. Igual de dramático resulta el quiebre provocado por el terremoto de 1986 que elimina muchas obras relevantes de este período particularmente en el Centro de San Salvador. Todo ello da pie a una última fase de la arquitectura moderna del país, denominada «contemporánea».

9. ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN EL SALVADOR

Analizar la producción de arquitectura de El Salvador en los últimos veinte años representa un reto, no tanto por la dificultad de delimitación temporal, que inicia con la firma de los Acuerdos de Paz (1992) y se prolonga hasta el día de hoy, sino porque el objeto de estudio es demasiado cercano al observador. Este período que Samayoa (2002) llama de «reforma pactada» ha evidenciado la aparición de nuevos actores y generaciones de profesionales involucrados en la producción de arquitectura, así como la desaparición de otros, en un marco de mayor apertura del país hacia el mercado y la cultura globales.

INTERNACIONALISMO

La presencia de profesionales y firmas de arquitectura internacionales con una importante producción local ha marcado la arquitectura de El Salvador en los últimos veinte años. Como se ha visto a lo largo de esta reseña, esta es una característica permanente de la realidad arquitectónica salvadoreña desde la época colonial que, probablemente, se ha exacerbado desde 1992. Entre otros, merece particular atención el caso de R. Legorreta con obras muy significativas como el centro comercial Multiplaza (2005), los apartamentos El Pedregal (2010), la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) (2009), el edificio administrativo de TACA (2008) y algunas residencias privadas, construidos todos de la mano de grandes grupos empresariales. En estas obras aparece con nitidez una variante importante de la arquitectura moderna mexicana por medio del



Patio interior de la ESEN, Santa Tecla
(Legorreta, 2009)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

manejo de un lenguaje de geometría sencilla y masas dominantes relativamente introvertidas.

De igual forma, hay que señalar la participación del colombiano F. Uribe en el conjunto de apartamentos 105 Campestre (2007), donde se destaca la imagen en el paisaje natural de la ciudad en el marco de una nueva interpretación de la relación edificio-calle y el manejo de proporciones esbeltas. Menos reconocido por la naturaleza misma del proyecto, pero igualmente destacado, es el asentamiento Flores de Andalucía (2004) del español E. Abascal en Chirilagua, que incluye una nueva propuesta para viviendas unifamiliares rurales y la consolidación de un centro de barrio con los respectivos equipamientos sociales. También vale anotar proyectos como la Escuela de Enfermería y la capilla del Colegio Arrupe, elaborado por profesionales españoles, y el Taller Internacional de Arquitectura y Diseño (TIAD) del italiano A. Favrin en el barrio San Jacinto (1998), en el cual se reinterpreta la tipología de casa-patio en un contexto de gran austeridad y modestia.



Vista aérea de los apartamentos 105
Campestre, San Salvador (Uribe, 2007)
Fotografía de Carlos E. Ferrufino (2008)



Casa TIAD, San Salvador (Favrin, 1998)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Biblioteca, asentamiento Las Flores de Andalucía, Chirilagua (Abascal, 2004)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

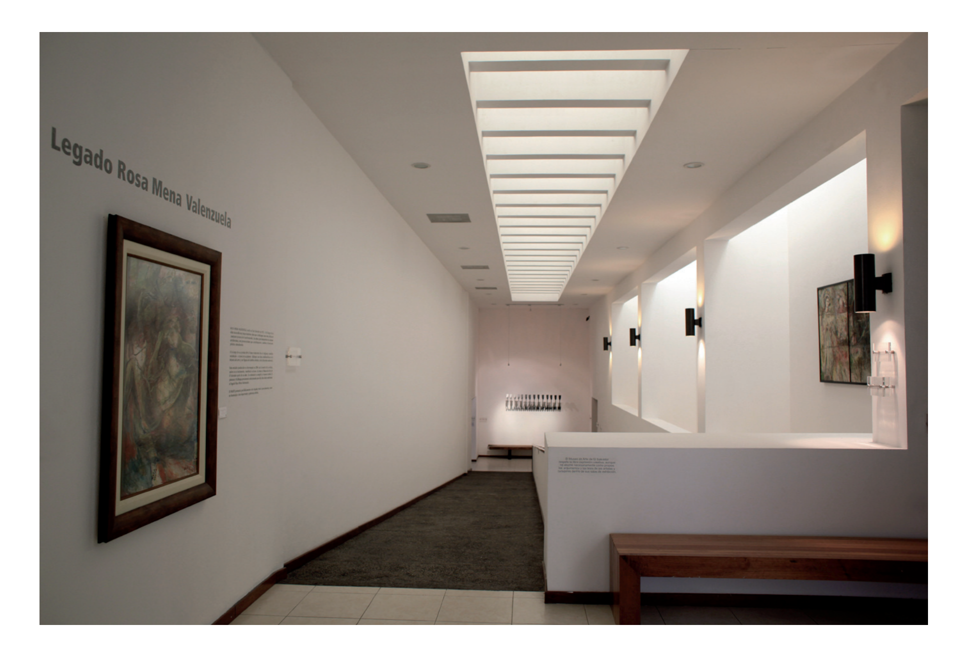
Aunque la dirección del diseño de estas obras, como en muchos otros grandes proyectos privados recientes, ha estado fuera del país hay que hacer notar que en todas han participado profesionales salvadoreños, ya sea especialistas en ingeniería o en desarrollo de proyecto ejecutivo en arquitectura. Ello implica un cierto nivel de transferencia de experiencias, conocimientos y prácticas que probablemente tenga consecuencias en el desarrollo futuro de la arquitectura salvadoreña.

OBRAS DESTACADAS

En relación con los profesionales locales, en una línea que devela el gusto explícito por la espacialidad de Barragán y que intenta hacer una síntesis de la volumetría precolombina y los patios coloniales, destacan dos obras en particular: el Museo de Antropología (MUNA) a cargo de Dada y Altschul (1999) y el Museo de Arte (MARTE) de S. Choussy h. (2003). Ambos edificios se configuran a partir de la articulación de lleno y vacío, el primero alrededor de tres patios que organizan las grandes funciones del edificio; el segundo, a partir del respeto por el Monumento a la Revolución y su plaza y las múltiples referencias al mismo evidenciadas en el graderío de acceso, la columnata de entrada y la proyección del vestíbulo intermedio. Así mismo sobresale el manejo de grandes volúmenes sencillos, depurados e introvertidos, y ensayos en la introducción de la luz. En el caso de S. Choussy h. este ejercicio es la culminación de otros esfuerzos que comprenden el pretérito museo Árbol de Dios (1992) y el museo del Sitio de San Andrés (1998).



Plaza de acceso al MUNA, San Salvador
(Dada y Altschul, 1999)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



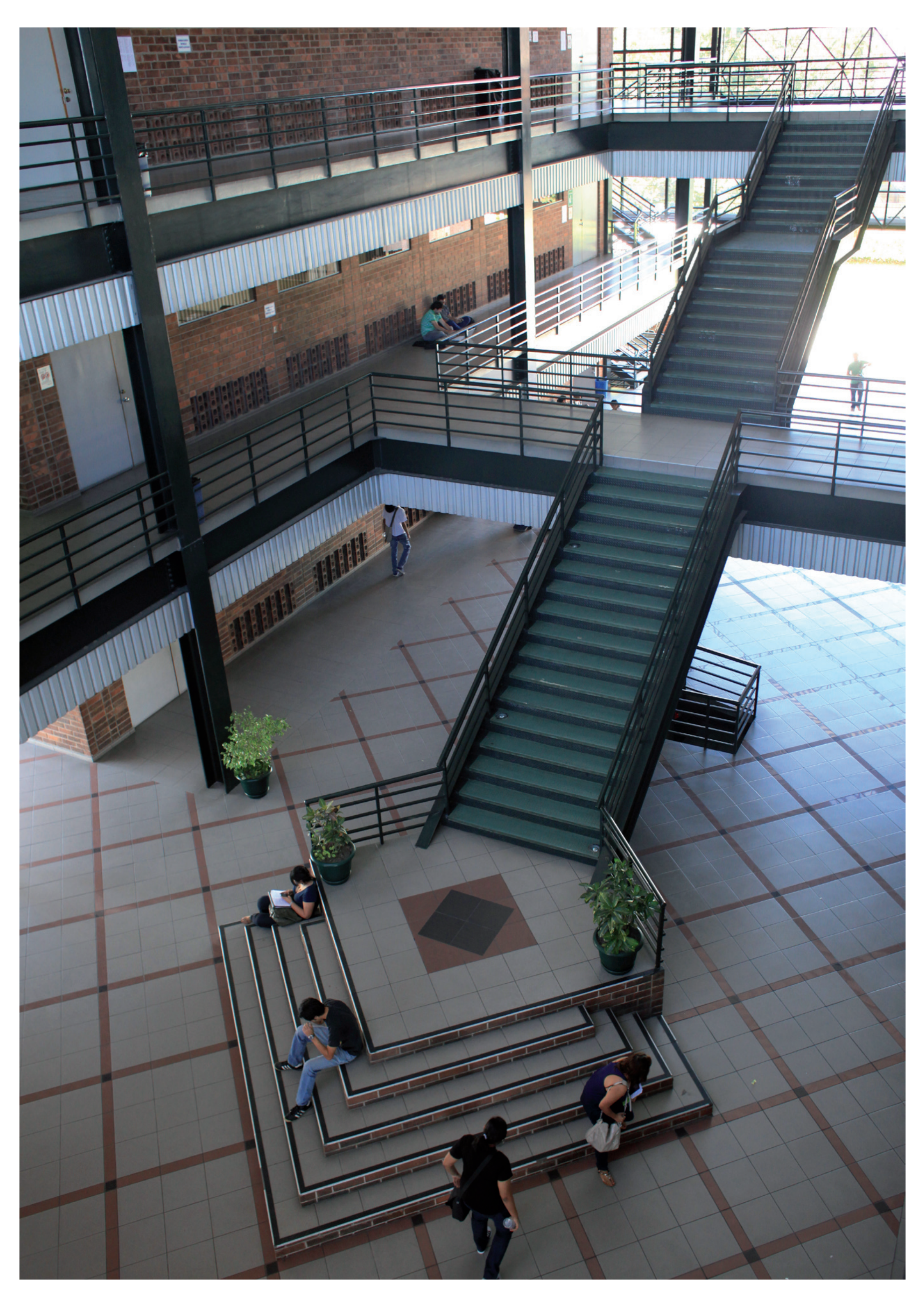
Vista del eje interno y la rampa principal del
MARTE, San Salvador (Choussy h., 2003)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

Desde otra línea, más relacionada con los anteriores esfuerzos orgánicos y vernáculos destacan dos obras de índole educativa a cargo de L. Avilés y asociados. Primero, el kínder nacional de Popotlán en Apopa (1994), el cual responde a un contexto de precariedad urbana con un partido sencillo que organiza las aulas a partir de cuatro brazos discontinuos entrelazados por un espacio multiuso de carácter vestibular, techado por una bóveda metálica. Un esquema similar pero de mayor envergadura se propone en el edificio ICAS, de maestrías, de la UCA (2000). Aquí hay que destacar la creación de amplios espacios vestibulares de múltiple altura que adquieren el carácter de salones multiuso y el manejo de una paleta restringida de materiales: ladrillo de barro en diferentes disposiciones y estructuras metálicas vistas. Esto al final se ha constituido en un nuevo modelo tipológico de organización de espacios escolares. Estas obras se vinculan con otras realizaciones del mismo equipo tales como el Centro de Capacitación de FUSAI, ahora Ciudad Mujer (1996) y el Hospital General del Seguro Social (1998).

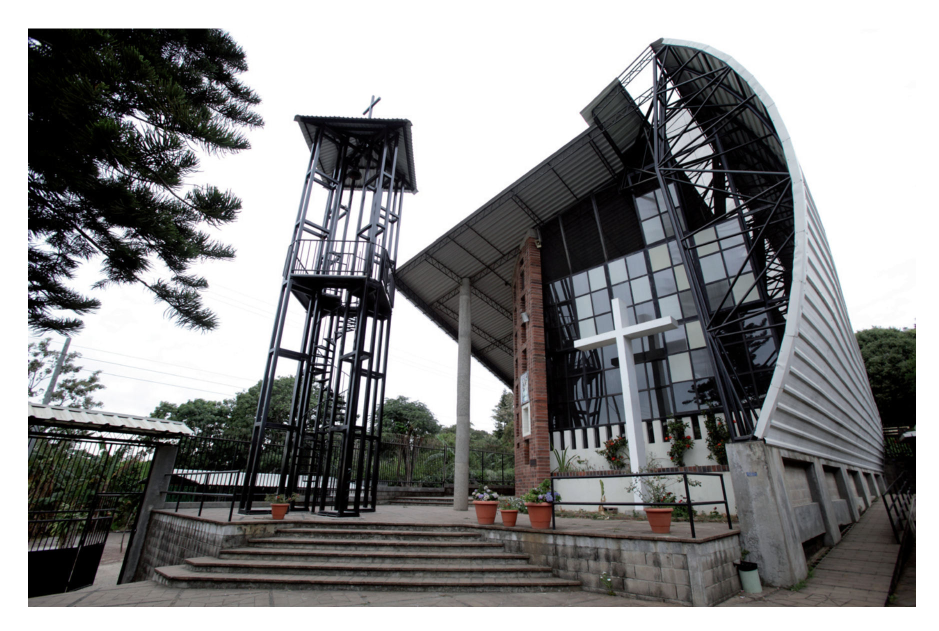
Desde una aproximación más abierta, hay que destacar la iglesia de Cristo Nazareth, en Huizúcar, por E. Avilés (2004), en la cual se hacen nuevos ensayos en el manejo de materiales, en el uso de una escala más íntima del espacio y en el despliegue del edificio hacia el exterior.



Vista interna del kínder Popotlán, Apopa
(Avilés p., 1994)
Fotografía de Leonel Avilés (1994), propiedad
de UCA



Detalle de la escalera, edificio ICAS,
UCA, Antiguo Cuscatlán (Avilés p., 2000)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Vista principal, iglesia Cristo Nazareth,
Huizúcar (Avilés h., 2004)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte

Lo anterior abre el paso a otras realizaciones de la mano de una nueva generación de arquitectos. Esas obras se vuelven significativas en dos sentidos: primero, en tanto marcan la emergencia de un nuevo grupo de profesionales cuyo ejercicio está determinado por las condiciones de la postguerra; y, segundo, porque es posible identificar temas de interés común, más asociados con la exploración de un lenguaje arquitectónico más liviano y si se quiere minimalista, la sustentabilidad ambiental y la integración con la naturaleza, que puede vincularse con las arquitecturas industriales del período republicano. Destacan aquí algunas obras de E. Hinds como los condominios Vista Hermosa (2008) y la Skala (2009), y sus ensayos de articulación de diversos modelos de apartamento dentro de un mismo volumen. En esas mismas líneas se puede mencionar el edificio de la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) de la Embajada de España por CreArq (2008) o la clínica Zaldívar de P. Álvarez (2010). En contextos territoriales más precarios vale señalar la iglesia Santa Alicia de C. García (2008) y las experimentaciones de orden ambiental de G. Altamirano en obras como el conjunto de edificaciones del Polígono El Playón (2002) y del parque León de Piedra (2008) en San Vicente.



Fachada principal, Skala lofts, San Salvador
(Hinds, 2009)
Fotografía de Eva Hinds (2008)



Acceso principal del edificio OTC, San
Salvador (CreArq, 2008)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Vista exterior, Clínica Zaldívar, San Salvador
(Alvarez, 2010)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad
de Fundación AccesArte



Vista exterior de corredor, iglesia Santa
Alicia, Ilopango (García, 2008)
Fotografía de Óscar Leiva (2012),
propiedad de Fundación AccesArte



Acceso principal, auditorio El Playón,
Tecoluca (Altamirano, 2002)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad
de Fundación AccesArte

VIVIENDA

Por último, también conviene mencionar algunos proyectos de vivienda, tales como los mejoramientos de barrios realizados por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) en Las Palmas (1998) y los Manantiales (2004) y más recientemente los proyectos de vivienda cooperativa en el barrio San Esteban (2009). Estas intervenciones, por su carácter excepcional, evidencian la poco trabajada relación que existe en El Salvador contemporáneo entre proyectación arquitectónica y diseño urbano, vacío que se manifiesta dramáticamente en algunos de los conjuntos habitacionales privados desarrollados en la postguerra tales como las emblemáticas 16,000 unidades de residencial Altavista por Inversiones Roble (1995-2008) y sus antecesores en las Margaritas, Campanera y otras invadidas ahora por la violencia.

Siempre en la tipología residencial es notable la aparición de una arquitectura doméstica importada, asociada más que a las remesas a la consolidación de una cultura transnacional (Rivas, 2010). Esta es producto de la migración internacional donde la mutación de gustos, aspiraciones y usos del espacio revelan una



Residencial Altavista, Ilopango,
San Martín, Tonacatepeque
(Inversiones Roble, 1995-2010)
Propiedad de Instituto Geográfico Nacional-
Centro Nacional de Registro (2009)

nueva mixtura entre el ser rural tradicional y la *«American way of life»*, con todo y su uso de materiales y decoraciones reveladoras de prosperidad.

En síntesis, la producción de arquitectura en El Salvador en los últimos veinte años ha confirmado algunas permanencias que ya habían sido observadas en los períodos anteriores, tales como: la apertura a las tendencias de los mercados globales de arquitectura, marcada por la importación de materiales y dispositivos

para instalaciones y el rol prominente que juegan los profesionales extranjeros en la producción local de arquitectura. Segundo, la constante renovación de generaciones de profesionales nacionales que se asocian, compiten, cruzan y traslapan unas con otras, en un marco de frágil regulación del ejercicio profesional y debilidad gremial.

Pero, en este período, también se evidencian algunos cambios muy significativos respecto de la primera fase de la arquitectura moderna del país. La reducción del rol promotor del Estado en la producción arquitectónica, que corre en paralelo al desmontaje de las instituciones que antes la facilitaron, lo cual se evidencia en la ausencia de proyectos significativos de vivienda social de carácter estatal. En general, ha desaparecido el interés oficial en los proyectos de espacio público, lo cual es particularmente dramático en un contexto de acelerada urbanización y polarización social. Como en otras dimensiones de la vida social, todo esto ha magnificado el rol del mercado y de la iniciativa privada, de menor o mayor envergadura, en la producción de arquitectura. Hay que recordar que es durante este período que la población urbana en el país pasó de ser el 40 % en 1970 a alcanzar el 52 % en 1992 y el 64 % en 2007 (MINEC y DIGESTYC, 2008) en un proceso difícilmente reversible, y que algunos de los municipios de la periferia metropolitana han alcanzado algunas de las tasas de homicidios más altas del planeta (Ferrufino, 2011).

Por último, en este período se ha acelerado el proceso de dispersión y masificación de la formación de profesionales en El Salvador. Como se explicó en el capítulo anterior, durante 23 años entre 1954 y 1977 el país contó con un único programa universitario de arquitectura en la UES. En la actualidad existen nueve programas que producen una cantidad importante de profesionales todos los años. El Salvador pasó de contar con 250 profesionales registrados en 1980 a más de 3,700 en 2010 (VMVDU, 2011). Todo ello sin mayores alteraciones en el marco legal, en la regulación del ejercicio profesional o en las condicionantes estructurales del quehacer arquitectónico.

10. ALGUNAS VALORACIONES: CONTINUIDADES Y RUPTURAS DE LA ARQUITECTURA SALVADOREÑA

Este relato ha concentrado su atención en una serie de obras que ilustran en el tiempo los grandes procesos de cambio y permanencia en el quehacer arquitectónico nacional, valorados a partir de sus cualidades originales y de las novedades que introducen al proceso general. En ningún caso se trata de un inventario exhaustivo, ni de un catálogo de los mejores o más grandes proyectos. De ahí, es posible proponer una serie de valoraciones iniciales.

1. La arquitectura salvadoreña, o construida en El Salvador, ha estado permanente sujeta a los procesos de cambio de arquitecturas foráneas, particularmente de los centros dominantes con los que la sociedad local tiene más relación. Tal es el caso de la arquitectura precolombina estrechamente asociada con la de las grandes ciudades de la civilización maya y del centro de México, así como de las principales obras coloniales como templos y viviendas. Esa tendencia permaneció aún cuando El Salvador se convirtió en un estado independiente en el cual los lenguajes historicistas europeos se asociaron con la arquitectura institucional y cuando más adelante la modernidad fue aceptada por la generalidad de los promotores públicos y privados. Este proceso no es un rasgo único salvadoreño sino que responde al carácter global de hacer arquitectura, que ha tendido a fortalecerse en el mundo. Sin embargo, esta tendencia también ha generado, particularmente entre las sociedades periféricas, reacciones más o menos exitosas de búsqueda de respuestas localmente más adaptadas y críticas, las cuales han sido permanentemente escasas o poco sistemáticas en El Salvador.

2. Ha sido constante el rol de los profesionales extranjeros que desde fuera o dentro del país han producido obras notables, desde los primeros templos coloniales, pasando por teatros y palacios de principios del siglo XX y conjuntos habitacionales modernos hasta torres de apartamentos y centros comerciales en el siglo XXI. Ello solo se explica por el carácter abierto de la sociedad salvadoreña, por su notable dependencia por lo producido «fuera» y por las debilidades y escasa especialización del mundo profesional local asociado con la producción de arquitectura. Es difícil imaginar que este cúmulo de factores se alteren en el futuro inmediato, por lo que este rasgo habrá de seguir reproduciéndose.
3. Adquiere carácter de permanencia la relación no resuelta entre arquitectura y medio ambiente, particularmente en lo relativo a la adaptación al fenómeno sísmico. En efecto, desde la erupción del volcán Laguna Caldera que sepultó Joya de Cerén, pasando por las sucesivas y periódicas destrucciones de edificaciones en San Salvador, San Vicente, Santiago de María o Chinameca, hasta los más recientes impactos de los terremotos de 2001 en ciudades como Santa Tecla, San Pedro Nonualco, Santa María Ostuma o Sonsonate, en El Salvador queda periódicamente evidenciada la fragilidad de la arquitectura ante las fuerzas telúricas, tanto de las obras monumentales como de los tejidos urbanos. Esto pone en relieve dos temas para el debate: por un lado, el carácter efímero de mucha de la arquitectura nacional y, por otro, la insuficiencia tecnológica para hacer frente a esa característica del medio ambiente local. En contraste existen experiencias históricas mucho más exitosas, aunque no universales, de adaptación al clima desde el aprovechamiento del espacio exterior, pasando por la introducción de los sistemas de patios internos y dispositivos de climatización, hasta los intentos más recientes de valoración del vernáculo y de técnicas bioclimáticas.
4. Se evidencia el insuficiente desarrollo tecnológico de la arquitectura salvadoreña. Por un lado, desde el período republicano se institucionaliza no solo la importación de materiales industrializados como acero y vidrio, sino también la de equipos, instalaciones y sistemas constructivos completos, que en muchas ocasiones también demandan de la presencia de especialistas foráneos. En general, no se ha trascendido del manejo o repetición de técnicas hacia el desarrollo de materiales o tecnologías más adaptadas a las condiciones ambientales que antes se anotaban.



Pérgola exterior, Centro Obrero Constitución 1950, Coatepeque (Morales, 1954)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte



Detalle de la fachada lateral y las cúpulas, iglesia del Pilar, San Vicente (desconocido, ca. 1769)
Fotografía de Óscar Leiva (2012), propiedad de Fundación AccesArte

5. Existe una discontinuidad notable en la participación relativa que tienen los diversos promotores de arquitectura a lo largo del tiempo. Tal es el caso de las instituciones religiosas que fueron muy relevantes durante el período precolombino y colonial y fueron paulatinamente perdiendo presencia durante el período republicano, moderno y contemporáneo, con algunas notables excepciones como El Rosario. Estos reacomodos también son muy visibles en el caso del Estado que toma un impulso importante como promotor de arquitectura durante el período republicano y cobra pleno auge durante la primera modernidad, pero que en los últimos veinte años ha tenido una presencia muy disminuida. En paralelo, a medida que se ha consolidado una economía más urbana y últimamente orientada hacia el sector servicios, es el sector privado empresarial el que se ha convertido en el principal promotor de arquitectura en El Salvador. Probablemente sea un cuarto sector, más amorfo, conformado por un universo disperso y muy heterogéneo de familias de diversos niveles de ingreso económico, el promotor de arquitectura más constante en el tiempo. Este ha permitido la realización de obras que van desde las chozas de Joya de Cerén hasta las casas y villas modernas y contemporáneas, dándole al grueso de la arquitectura salvadoreña un notable carácter civil y doméstico dentro del cual se han producido probablemente sus mejores obras.
6. Finalmente, más que señalar una ruptura es importante identificar tres carencias importantes de la arquitectura salvadoreña en el tiempo. Primero, a nivel de formación y práctica, la falta de complementariedad entre la arquitectura y las otras artes. Esto no tanto porque no existan obras arquitectónicas en las cuales otras expresiones artísticas también tengan cabida, como en el Rosario o en las casas de Carbonell, pero más por la aparente falta de vinculación, discusión y reflexión entre profesionales de la arquitectura y artistas plásticos. Esta combinación, que en diversos momentos de la historia de la arquitectura ha sido fundamental para el desarrollo de las vanguardias, tiene muy poco desarrollo en El Salvador, probablemente porque la plataforma de formación artística nacional es muy limitada. La segunda carencia crítica es la poca atención, salvo casos excepcionales, a la producción de arquitectura para la vivienda social, tanto a nivel de nuevas tipologías habitacionales como de conjuntos urbanos ya sea en la periferia de la ciudad o en las áreas consolidadas. Con esto no se quiere decir que no haya habido proyectos notables, como los elaborados en la primera etapa del



Conjunto de la colonia Centroamérica, San Salvador (IVU, 1952)
Dibujo del IVU, propiedad de Instituto de Vivienda Urbana-Fondo Nacional de Vivienda Popular (2000)

período moderno, pero se quiere insistir en su falta de continuidad, sobre todo de cara a la magnitud del problema habitacional del país. Tampoco se quiere responsabilizar a la arquitectura de dicha problemática, pero si subrayar que esta tiene una dimensión directamente relacionada con el diseño de unidades y piezas de ciudad. En una situación parecida se encuentra el espacio público y en general los espacios abiertos, lo que constituye la tercera carencia crítica. Esto a pesar de la existencia de referentes históricos notables, desde las plataformas precolombinas y las plazas y portales coloniales hasta los parques republicanos. A pesar de algunas valiosas realizaciones del primer período moderno, estas resultan totalmente insuficientes de cara a la intensidad de los procesos de urbanización de los últimos sesenta años y a la consiguiente precarización de la vida urbana. La arquitectura salvadoreña enfrenta el reto crítico de mejorar sus capacidades para intervenir los espacios públicos, tanto desde el punto de vista del paisajismo, como de trabajar con más profundidad la relación entre espacios interiores y exteriores, y la ineludible interacción entre lo privado y lo público.

PARTE III.
CONCLUSIONES GENERALES

Una de las premisas fundamentales de esta investigación era valorar la capacidad de acceso de la población a la producción arquitectónica, a partir de un estudio cuantitativo de los recursos humanos, económicos y de infraestructura, y de un análisis histórico de la arquitectura del país. Las dos partes anteriores han desarrollado dichas tareas y dilucidado, a partir de la información disponible, las principales conclusiones en ambas esferas. Adelante se presentan tres puntos finales que pueden servir como síntesis general del trabajo, y que combinan hallazgos de ambas partes, orientados hacia el tema del acceso o las posibilidades de acceso a una mejor producción arquitectónica en El Salvador. En ese sentido cada punto engloba una serie de retos que pueden ser asumidos por los principales actores involucrados en el hacer arquitectura en el país y buscan invitar a desarrollar nuevas líneas de acción y reflexión a futuro.

LOS RETOS DEL MUNDO ACADÉMICO

Es claro, como lo demuestran los datos de las universidades del país, que en El Salvador existe una importante demanda de estudios superiores de Arquitectura. Dicha demanda ha sido constante y continua en los últimos años, evidenciando el posicionamiento de la carrera dentro de la sociedad, a pesar de tratarse de un programa relativamente reciente (57 años) y de los vaivenes económicos de la industria de la construcción con la que está directamente relacionada.

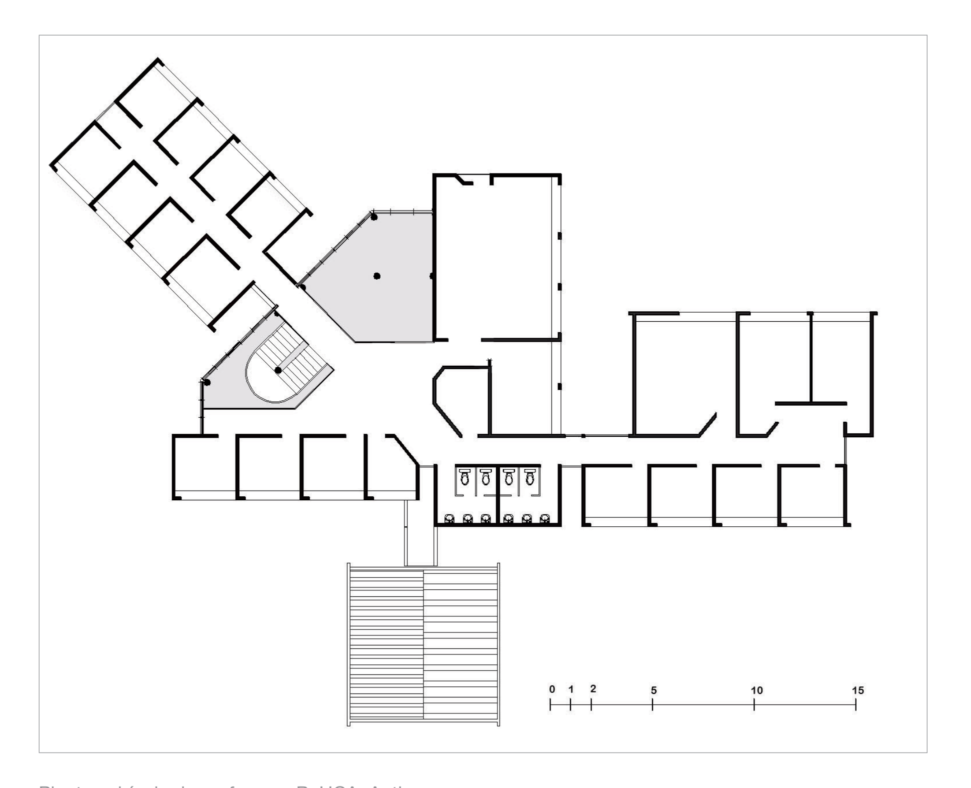
La apertura de ocho programas de pregrado en Arquitectura durante las últimas décadas, aparte del de la Universidad de El Salvador, ha resultado en una oferta de formación dispersa y atomizada, dependiente de profesores por carga y con planes académicos poco diferenciados entre sí. Además, no existen programas de postgrado a nivel de maestría o doctorado específicos para Arquitectura y las posibilidades de acceso a estos a nivel internacional es muy escasa, sobre todo si se compara con el volumen de estudiantes y profesionales. Esta débil especialización en la formación tiene profundas implicaciones históricas ya que ha facilitado el protagonismo de arquitectos y diseñadores extranjeros que han producido algunas de las obras más notables de la arquitectura salvadoreña desde el siglo XVI hasta la primera década del siglo XXI en un proceso que parece de difícil reversión.

La falta de especialización también se evidencia en el pobre desarrollo tecnológico, a pesar del enfoque técnico aparentemente dominante de los programas, que es causa y consecuencia de una arraigada práctica de importación de materiales industriales, sistemas constructivos, instalaciones y especialistas. También resulta crítica la poca vinculación entre los profesionales de Arquitectura y otros artistas, la cual ha jugado un papel central en los momentos de ruptura de la historia de la arquitectura mundial, esto entre otras razones debido a la limitada oferta de formación artística formal en El Salvador. Finalmente, es claro lo limitado de los espacios de difusión y reflexión crítica sobre Arquitectura en el país, se publican muy pocas revistas o libros, pocos profesionales escriben artículos, son escasos los programas de televisión o radio sobre el tema, en general se ha estudiado poco la producción arquitectónica nacional ya sea vernácula o formal.

Todo esto plantea grandes desafíos para el mundo académico de la Arquitectura en el país: consolidar y fortalecer el ejercicio académico de profesores e instituciones, avanzar en una mayor especialización a nivel de postgrado, explorar el tema de la asociatividad entre programas para facilitar la coordinación, desarrollar la investigación en el campo tecnológico, acreditar la calidad de los programas según estándares internacionales, valorar la componente artística de la carrera y realizar un ejercicio sistemático de reflexión, crítica, divulgación y publicación en el campo de la Arquitectura.

LOS RETOS DEL MUNDO PROFESIONAL Y GREMIAL

En El Salvador un abundante grupo de profesionales de la Arquitectura, más de 3,700 según los datos del registro nacional, están habilitados para ejercer; lo anterior, en principio, constituye una importante capacidad de producción de obras y actuación sobre el entorno construido del país. Sin embargo, esta potencialidad está limitada por, al menos, cuatro factores que condicionan el ejercicio profesional. Primero, la débil asociatividad gremial que dificulta tanto la defensa de los intereses comunes como la incidencia efectiva en las políticas públicas vinculadas con el quehacer profesional o sobre las prácticas



Planta cubículo de profesores B, UCA, Antiguo Cuscatlán (Sistema Consultores, 1979)
Dibujo de Carlos E. Ferrufino (2011)

privadas lesivas a la disciplina. Segundo, es clara la desarticulación entre el ciclo de la industria de la construcción y el ingreso, formación y graduación de profesionales, lo cual se ha agravado en los últimos seis años cuando un ciclo económico bajo, paradójicamente, ha correspondido a una elevada producción de nuevos profesionales, con las subsiguientes consecuencias en términos de competencia y deterioro de las condiciones de trabajo. Tercero, la producción de arquitectura ha sido históricamente responsabilidad del sector privado, ya sea de grande, pequeña o micro escala, lo que pone presión sobre su carácter comercial y también dificulta el acceso para el grueso de la población en el caso de residencias y edificios particulares esencialmente privados; aunque ha abierto la oportunidad para el desarrollo a lo largo de la historia de destacadas obras de carácter civil y de escala mas bien doméstica. Por último, saltan a la vista las carencias producto de los diversos vacíos de regulación del ejercicio profesional, en términos de responsabilidad profesional, actualización, formación continua y especialización de los arquitectos y certificación de competencias de los graduados.

Esto implica importantes retos para el ejercicio profesional y la labor gremial, como por ejemplo: el fortalecimiento del trabajo gremial en términos de su representatividad y legitimidad respecto al universo de profesionales de arquitectura; la necesidad de constituirse como un interlocutor válido frente a la promoción privada y pública de arquitectura para facilitar la elevación de la calidad de la producción. Por último, hay una tarea importante de promover, orientar y comprometerse con el desarrollo de una efectiva regulación del ejercicio profesional, que necesariamente involucra también a las universidades y al Estado. Esto además de una innegable responsabilidad compartida en torno a la promoción y difusión de la arquitectura en el país.

LOS RETOS DEL ESTADO

El conjunto de instituciones, regulaciones y disposiciones de carácter estatal tiene un impacto importante en la producción de arquitectura en El Salvador. A lo largo de este trabajo se ha comprobado como las regulaciones que pesan sobre las universidades, o la ausencia de ellas, configuran en gran parte la manera en la que se da la formación de los recursos humanos, incluyendo



Ventana en el centro de San Salvador
(desconocido, ca. 1920)
Fotografía de Jane Gattoni (1978)

el rol esencial de la UES o la debilidad de la formación artística en general. La ausencia de normas regulatorias del ejercicio ha facilitado la atomización de la práctica sin poner énfasis ni en la calidad ni en la responsabilidad de los profesionales. También se ha podido comprobar que el rol del Estado como promotor de arquitectura ha sido irregular a lo largo de la historia; desde un papel muy básico durante la época precolombina y colonial, hasta un rol protagónico, por no decir fundamental, durante el período republicano y sobre todo el moderno, cuando la obra pública marcó en gran medida la producción arquitectónica y dio espacio a algunos de sus mejores diseños. En el momento actual dicho papel se ha reducido significativamente, tanto por el desmontaje de muchas de las instituciones que tenían incidencia directa, como por las crecientes restricciones financieras de las instituciones públicas, que han limitado su inversión a proyectos relativamente elementales, como lo demuestran las cifras del presupuesto nacional, lo que también es válido para los esfuerzos de preservación del patrimonio. Esto último condiciona el vacío predominante alrededor de dos áreas de trabajo cruciales para la profesión y la sociedad salvadoreña contemporánea: la vivienda social y el espacio público. Ambos temas tienen un carácter esencialmente público y, por lo tanto, requerirían de una intervención decidida de parte del Estado, tanto en la promoción de intervenciones novedosas como en la regulación efectiva de la producción de parte del sector privado. Sin embargo, las deudas acumuladas en estos temas son grandes, tal como lo evidencian las principales ciudades del país, las cuales al mismo tiempo albergan desde hace 20 años a la mayoría de la población nacional.

Todo lo anterior pone en evidencia los grandes retos de la institucionalidad pública de cara a la producción arquitectónica en El Salvador, algunos de los cuales son compartidos con otros de los actores que antes se han mencionado. Resalta primero la necesidad de crear nuevos marcos regulatorios en temas como la formación superior, incluyendo la formación profesional del mundo artístico, así como en la normativa del ejercicio profesional de la arquitectura. También queda clara la necesidad de aumentar el volumen de recursos destinados a la construcción de edificaciones y equipamientos públicos, lo cual está directamente relacionado con la fiscalidad e inversión pública, particularmente críticos en el momento actual. Por último, hay que insistir en que el Estado y la arquitectura tienen una importante deuda pendiente y un amplio campo de

acción posible en términos de la promoción de la vivienda social y del espacio público como temas de diseño e intervención en el marco de un país crecientemente urbano, lo cual en definitiva podría resultar en mejorar el acceso de la mayoría de salvadoreños a la producción arquitectónica.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, R. (2011). Arquitectura, tecnología y proyecto. Revista *La Casa de Todos,* 6.

ASIA. *Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos* (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.asiasv.org.

Baloyra, E. (1986). *El Salvador en transición.* San Salvador: UCA Editores.

Browning, D. (1987). *El Salvador la tierra y el hombre.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

CADES. Colegio de Arquitectos de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.cades.org.sv

Colegio de Arquitectos de Guatemala (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.colegiodearquitectosdeguatemala.com/

DOE (2011). *Memoria de labores 2010.* Antiguo Cuscatlán.

EDH (2011). Consulta de ejemplares diarios de *El Diario de Hoy* entre el 01 de junio y el 31 de agosto de 2011.

Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la realidad histórica.* San Salvador: UCA Editores.

Ferrufino, C. (2011). 100 años de generaciones de arquitectura. Revista *La Casa de Todos,* 05.

FISDL (2011). *Memoria de labores institucional 2010.* San Salvador, El Salvador.

Frampton, K. (1992). *Historia crítica de la arquitectura moderna.* Londres: Thames & Hudson.

FUNDAR. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.fundar.org.sv

FUNDASAL. Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (2011). Sitio web. Recuperado de http://www. FUNDASAL.org.sv

Bolívar. Proyectos de Vida (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.proyectosdevida.com

Herodier, G. (1997). *San Salvador, el esplendor de una ciudad.* San Salvador: Fundación María Escalón de Núñez.

Kubler, G. (1990). *The Art and Architecture of Ancient AMERICA.* New Haven: Yale University Press.

Ley de Educación Superior (1997). Corte Suprema de Justicia. Recuperado de http://www.csj.gob.sv

Marín, M. (2010). Vivienda accesible en El Salvador; el caso de residencial Altavista. Lincoln Institute of Land Policy.

MH (2011). Presupuesto General del Estado, ejercicio fiscal 2011. Recuperado de http://www.mh.gob.sv/

MINEC y DIGESTYC (2008). *VI Censo de Población y V de Vivienda 2007.* San Salvador: Ministerio de Economía de El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos.

MINED (2010). *Estadísticas de educación superior en El Salvador.* San Salvador.

MINED (2011). Sistema de información de educación superior. San Salvador.

Monedero, O. (1970). *Historia de la arquitectura contemporánea en El Salvador.* San Salvador: Editorial Universitaria.

Moudon, A. V. (1989). *Built for Change: Neighborhood Architecture in San Francisco.* Cambridge, MA: MIT Press.

RNIA (2011). Registro Nacional de Ingenieros y Arquitectos del Viceministerio de Vivienda y de Desarrollo Urbano. San Salvador.

Rossi, A. (1969). *La arquitectura de la ciudad.* Barcelona: Gustavo Gili.

Samayoa, S. (2002). *La reforma pactada.* San Salvador: UCA Editores.

Segre, R. (1999). *América Latina: arquitectura nuevo milenio.* La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Secretaría de Cultura (2011). Sitio web. Recuperado de http://cultura.presidencia.gob.sv/

Tzonis, A.; Lefaivre, L.; Stagno, B. (2001). *Tropical Architecture: Critical Regionalism in the Age of Globalization.* Londres: Thames and Hudson.

Turcios, R. (1990). *Autoritarismo y modernización.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Universidad Albert Einstein (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.uae.edu.sv

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.uca.edu.sv/

Universidad de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.ues.edu.sv/

Universidad Francisco Gavidia. UFG (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.ufg.edu.sv/

Universidad Dr. José Matías Delgado (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.ujmd.edu.sv/

Universidad Católica de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.catolica.edu.sv/

Universidad de Oriente (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.univo.edu.sv/

Universidad Politécnica de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.upes.edu.sv/

Universidad Tecnológica de El Salvador (2011). Sitio web. Recuperado de http://www.utec.edu.sv/

Urbánica (2011). *Portafolio arquitectónico Portal del Casco.* San Salvador: Editorial Alejandría.

Vitruvio, P. (1996). *The Ten Books on Architecture* (I a.c.). Toronto: Dover Publications.

VMVDU (2011). Registro Nacional de Ingenieros y Arquitectos, reporte de profesionales registrados. San Salvador.

Waisman, M. (1985). *La estructura histórica del entorno.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

White, A. (1987). *El Salvador.* San Salvador: UCA Editores.

Yanez Díaz, G. (1974). *Iglesias coloniales de El Salvador.* San Salvador: Editorial Universitaria.

Zevi, B. (1997). *Leer, escribir y hablar arquitectura.* Barcelona: Gustavo Gili.

ANEXOS

ANEXO 1.
NUEVO INGRESO DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

Universidad	2007	2008	2009	2010	Promedio total	%
UNIVO	60	61	29	24	44	4.6%
UAE	21	14	12	6	13	1.4%
UCA	112	99	99	119	107	11.3%
UFG	55	69	74	66	66	7.0%
UJMD	46	71	71	73	65	6.9%
UTEC	62	56	75	63	64	6.8%
UPOL	9	10	11	15	11	1.2%
UNICAES	39	42	39	40	40	4.2%
UES centro	245	193	165	282	221	23.3%
UES occidente	116	161	161	161	150	15.8%
UES oriente	148	173	173	173	167	17.6%
UES total	509	527	499	616	538	56.7%
Total	**913**	**949**	**909**	**1,022**	**948**	**100.0%**

Fuente: Elaboración propia con base en MINED, 2010

ANEXO 2.
DATOS DE BECARIOS PARA ESTUDIOS DE POSTGRADO

BECAS MAEC/AECID

En el 2010 se concedieron 2 becas en el área de Arquitectura: maestría en Planificación y Desarrollo Urbano, y en Desarrollo Rural y Regional.

FUNDACIÓN CAROLINA

Año	Programa	Nombre
2006	Máster en Innovación de Técnicas, Sistemas y Materiales de Construcción	Carlos Lenin Arévalo Ramos
2007	Máster Oficial en Proyectos de Arquitectura y Ciudad	Valeria Quevedo Machuca
	Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico y Urbano	Eva Marina Hernández Leiva

PROGRAMA IBEROAMERICANO DE FORMACIÓN TÉCNICA ESPECIALIZADA

Año	Centro de formación	Curso	Nombre
2010	Guatemala	Tercer módulo de la maestría en Conservación y Gestión del Patrimonio Cultural para el Desarrollo	Víctor Hugo Barrientos
			Carlos Pastrana Palomo
			Ana Patricia Segovia de Góchez
	Colombia	Jornadas Iberoamericanas sobre Desarrollo de Materiales más Sustentables y sus Aplicaciones en Ingenieríaa	Guillermo Alberto Altamirano Barriere
2009	Guatemala	Seminario para la puesta en marcha de la maestría de Conservación y Gestión del Patrimonio Cultural para el desarrollo	Irma Etelvina Flores Urrutia
			Berta Marina Meléndez
			Carlos Pastrana Palomo
		Primer Módulo de la Maestría en Conservación y Gestión Cultural para el Desarrollo	Víctor Hugo Barrientos
			Carlos Pastrana Palomo
			Ana Patricia Segovia de Góchez
	Colombia	VII Encuentro sobre gestión de centros históricos "La rehabilitación urbana y el derecho a la ciudad: El reto de la equidad social"	Antonio Juan Javier Escobar Martínez
			José Antonio Gómez Guzmán
2008	Guatemala	Protección y Fomento del Patrimonio Cultural	Xochitl Blanca Margarita Siliézar Flores
			Tatiana Karina Martínez Domínguez
		Diseño de un Programa Centroamericano de Formación de Postgrado en Materia de Restauración Arquitectónica e Intervención en la Ciudad	Carlos Pastrana Palomo

Cargo	Institución	Tipo de beca
Encargado de proyectos en la Coordinación de Zonas y Monumentos Históricos	Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República	Ayuda parcial
Director ejecutivo	Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos	Ayuda parcial
Planificadora urbana	Alcaldía Municipal de Suchitoto - Unidad Técnica Plan Maestro	Ayuda parcial
Profesor del Departamento de Organización del Espacio	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas UCA	Ayuda parcial
Coordinadora de zonas y monumentos históricos	Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA)	Ayuda parcial
Miembro	Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES)	Ayuda parcial
Director ejecutivo	Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos	Ayuda parcial
Encargado de proyectos en la Coordinación de Zonas y Monumentos Históricos	Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República	Ayuda parcial
Director Ejecutivo	Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos	Ayuda parcial
Planificadora Urbana	Alcaldía Municipal de Suchitoto-Unidad Técnica Plan Maestro	Ayuda parcial
Alcalde municipal	Alcaldía Municipal de Suchitoto	Ayuda parcial
Encargado Dpto. Desarrollo Urbano	Alcaldía Municipal de San Martín	Ayuda parcial
Encargada de la Unidad de Control Urbano	Oficina Técnica del Conjunto Histórico de Suchitoto	Completa
Encargada de la Unidad del Centro Histórico	Alcaldía Municipal de Santa Tecla	Completa
Miembro del Comité Asesor	Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos	Completa

Año	Centro de formación	Curso	Nombre
2008	Guatemala	Diseño de un Programa Centroamericano de Formación de Postgrado en Materia de Restauración Arquitectónica e Intervención en la Ciudad	Irma Etelvina Flores Urrutia
			Ana Ely Mercedes Galán Gómez
			Álvaro Moisés Calderón
	Colombia	VI Encuentro sobre gestión de centros históricos, paisaje urbano, diseño de espacios públicos, movilidad comercio ambulante y seguridad ciudadana	Ana Patricia Segovia de Góchez
2007	Colombia	Planes de Revitalización de Áreas Urbanas Centrales: Metodología de Diseño y Medición de Impacto-Integración en Procesos de Desarrollo Local	Victoria Eugenia Ramírez Acosta
2006	Colombia	Curso-taller de Enfoque del Marco Lógico para Directores de Oficinas de Centro Histórico Programa Patrimonio para el Desarrollo	Luis Ignacio Fernández Aragón
			Victoria Eugenia Ramírez Acosta
	Bolivia	Encuentro de Directores de Oficinas de Centros Históricos de Iberoamérica del Programa de Patrimonio Cultural de la Cooperación Española	José Luis Cabezas

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista a encargada de Asuntos Culturales de la Embajada de España (2011)

BECA FULBRIGHT

Año	Nombre	Campo de estudio
1987	Avalos Rivas, Ana C.	Architecture
1990	Murcia, Marta E.	Urban Studies
1990	Quinteros, Clotilde S.	Urban Studies
1990	Salaverría Rodríguez, María A.	Landscape Architecture
1991	López Bernal, Violeta	Urban Studies
1992	Hidalgo De Panameño, Xenia Ingrid	Urban Studies
1992	Linares, Óscar H.	Architecture

Cargo	Institución	Tipo de beca
Coordinadora de zonas y monumentos históricos	Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA)	Completa
Subdirección Escuela de Arquitectura	Universidad de El Salvador	Completa
Arquitecto, director	Colegio de Arquitectos de El Salvador (CADES)	Completa
Planificadora urbana	Oficina Técnica del Conjunto Histórico de Suchitoto	Básica
Directora	Oficina Técnica del Conjunto Histórico de Suchitoto	Ayuda parcial
Coordinador Programa Patrimonio	OTC El Salvador	Básica
Directora	Oficina Técnica del Conjunto Histórico de Suchitoto	Ayuda parcial
Coordinador Patrimonio El Salvador	AECI	Básica

Año	Nombre	Campo de estudio
1995	Valenzuela Castro, Margarita P.	Architecture
1998	Ferrufino Martínez, Carlos Ernesto	Architecture
2001	Hidalgo De Panameño, Xenia Ingrid	Architecture
2004	Olivo Magaña, Ingrid Annet	Urban and Regional Planning
2005	Otero Castro, Sandra Guadalupe	Architecture

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista a encargada de Asuntos Culturales de la Embajada de Estados Unidos (2011)

ANEXO 3.
GRADUADOS DE ARQUITECTURA (2004-2010)

Universidad	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Promedio total	%
UNIVO	26	4	12	10	15	9	22	14	6.9%
UAE	60	79	57	64	43	2	17	46	22.7%
UCA	12	9	24	14	20	26	33	20	9.7%
UFG	0	14	0	0	2	0	4	3	1.4%
UJMD	25	0	13	33	12	40	77	29	14.1%
UTEC	0	0	0	0	0	0	2	0	0.1%
UPOL	18	27	25	19	29	21	11	21	10.6%
UNICAES	6	29	10	6	13	20	14	14	6.9%
UES centro	38	28	44	38	39	39	39	38	18.6%
UES occidente	0	0	0	0	0	0	0	0	0.0%
UES oriente	9	4	6	11	29	35	35	18	9.1%
UES total	47	32	50	49	68	74	74	56	27.7%
Total	**194**	**194**	**191**	**195**	**202**	**192**	**254**	**203**	**21.4%**

Fuente: Elaboración propia con base en MINED, 2011

ANEXO 4.
TEMÁTICA Y AUTORES DE REVISTA *LA CASA DE TODOS*

La Casa de Todos (2009-2011)		
Temática	Autor	Especialidad
1. El centro histórico	Arq. Herbert Granillo	Catedrático UCA
	Arq. Roberto Chinchilla	Subdirector de Planificación de OPAMSS
	Arq. Jorge Regazzoli	Director editorial de la revista
	Lic. Sonia Baires	Alcaldía de San Salvador
	Arq. Patricia Fuentes	Catedrática UCA
	Ing. Raúl E. Avelar	Catedrático UCA
	Lic. Ana Silvia de Síntigo	FUNDASAL

La Casa de Todos (2009-2011)		
Temática	Autor	Especialidad
2. Análisis histórico	Arq. Herbert Granillo	Catedrático UCA
	Lic. Julio Gutiérrez	Filósofo
	Arq. Marielos Marín	Catedrática UCA
	Arq. Luis Velásquez Recinos	Catedrático UES
	Arq. Rafael Alas	Catedrático UAE
	Arq. Rodrigo Alfaro	Catedrático UCA
	Arq. Luis Salazar Retana	Decano UJMD
3. Eficiencia energética	Ing. Ismael Antonio Sánchez	Jefe Dpto. Ciencias Energéticas y Fluídicas UCA
	Arq. Bruno Stagno	Instituto de Arquitectura Tropical, Costa Rica
	Arq. Jimena Ugarte	Instituto de Arquitectura Tropical, Costa Rica
	Arq. Jorge Regazoli	Director editorial de la revista
	Arq. Arturo Cisneros	Catedrático UCA
4. El espacio público	Arq. Sandra Gutiérrez	Catedrático UCA
	Arq. Jorge Regazoli	Director editorial de la revista
	Arq. Ezio Mosciatti Olivierir	Universidad Alberto Hurtado, Chile
	Arq. Alicia Tenze Siliezar	Universidad Complutense de Madrid
	Arq. Manuel Tóchez	Catedrático UCA
5. La generación emergente	Arq. Rodrigo Alfaro	Catedrático UCA
	Arq. Carlos E. Ferrufino	Catedrático UCA
	Arq. José Roberto Avelar	Catedrático UCA
	Consejo editorial	Revista *La Casa de Todos*
6. Tecnología	Arq. Rodrigo Alfaro	Catedrático UCA
	Arq. Herbert Granillo	Catedrático UCA
	Arq. Lizeth Rodríguez	Catedrática UCA
	Arq. Arturo Cisneros	Catedrático UCA
	Ing. Patricia Hasbún	Catedrática UCA

Fuente: Compilación con base en *La Casa de Todos* 1, 2, 3, 4, 5, 6

ANEXO 5.
INVENTARIO DE BIENES CULTURALES INMUEBLES (IBCI) EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR: MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES Y NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS

ANEXO 5A.
LISTA DE MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES, NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR, SEGÚN IBCI

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
1.	Sin Nombre (5.ª c. pte., n.° 312)	No identificado
2.	Sin Nombre (3.ª c. pte. y 9.ª av. nte., n.° 539)	
3.	Sin Nombre (8.ª c. ote., n.° 219)	
4.	Sin Nombre (1.ª c. pte,. n.° 943)	
5.	Sin Nombre (3.ª c. pte. y 13.ª av. nte.)	
6.	Sin Nombre (1.ª c. pte., n.° 723)	
7.	Farmacia Santa Emilia	Comercio
8.	Centro Textil av. Morazán	
9.	Almacén Chahín	
10.	Centro Textil c. Rubén Darío	
11.	Librería Cultural Católica, plaza Morazán	
12.	Edificio Comercial	
13.	Banco Credomatic, antiguo Lutecia	
14.	Selectos, farmacia San Nicolás, antiguo hotel Nuevo Mundo	
15.	Comercios varios, casa Munguía	
16.	Antiguo Banco Salvadoreño	
17.	Comercios varios, edificio Letona	
18.	Discoalmacén y otros	
19.	Calzado Martin's	
20.	Almacén Le-Mar, pupusería Mayrita	
21.	Almacén Par-2	
22.	Tienda Adoc	
23.	Almacén Prado S. A.	

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
24.	Antiguo París Volcán	Comercio
25.	Portal La Dalia 1	
26.	Portal La Dalia 2	
27.	Portal Sagrera	
28.	La Despensa de Don Juan, antigua casa Mugdan	
29.	Panadería Rosvill	
30.	Portal de Occidente	
31.	Edificio Central	
32.	Almacén Boscaíno (Edificio Veiga)	
33.	Comedor y Pupusería Mercy	
34.	Telégrafo	
35.	Anexo a Telégrafo	
36.	Supermercado América y otros	
37.	Almacén Los Ángeles	
38.	Comercios varios c. Gerardo Barrios, n.° 444	
39.	Antigua Cruz Roja Salvadoreña	
40.	Lonas y Toldos Marysa	
41.	Almacén Broadway	
42.	Calzado May Shoes, Don Arce	
43.	Antiguo edificio Ilopania	
44.	Edificio Gadalamaría	
45.	Farmacia San Nicolás y otros	

Fuente: Elaboración propia con base en IBCI (2000), por SEC (se han excluido monumentos ambientales)

ANEXO 5B.

LISTA DE MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES, NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR, SEGÚN IBCI

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
46.	Calzado Rosal, CETCAI	Comercio
47.	Almacenes Westing y otros	
48.	Almacén Vidrí S.A.	
49.	Pablo Llort y Cía.	
50.	Almacén y tienda St. Jack's	
51.	Edificio Abrego	
52.	Almacenes Rollin y New York	
53.	Almacén Bahaia y Cía.	
54.	Nuevo Café Plaza, almacén Lux, Pan Rosvill	
55.	Almacenes Tropigás y otros	
56.	Ferretería Panadés	
57.	Edificio San José	
58.	Restaurante vegetariano Koradi	
59.	Hospedaje La Luciérnaga, Comercial Island	
60.	Mueblería La Fama, Palacio de las Camas	
61.	Locales comerciales (c. Arce, entre 11.ª y 9.ª av. sur)	
62.	Banco Cuscatlán	
63.	Almacén Momotex	
64.	Calzado El Modulito y otros	
65.	Cervecería El Pingüinazo y otros	
66.	Comercios varios (8.ª av. nte., n.° 216)	
67.	Expendio Aguardiente, taller de mecánica Fina	
68.	Ferretería Colorama S. A.	
69.	Antigua casa Ambrogi	
70.	Distribuidora Comercial	
71.	Sala de belleza Ingrid's Wella	

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
72.	Credimicro	Comercio
73.	Acopacrems	
74.	Tecno Impresos	
75.	Panasonic	
76.	Hotel El Castillo Guest House	
77.	Medical Suply, Castillo Lane, Import-D	
78.	Hotel American Guest House	
79.	Family Guest Home	
80.	ALC	
81.	Tramitaciones, El Nuevo Suyapa Beer	
82.	Tienda Géminis	
83.	El Club de Tito y sus Amigos	
84.	Tecno Eléctric	
85.	Servicio Maquinsal	
86.	Myung Sung S. A. de C. V.	
87.	Luz y Vida consultorio naturista	
88.	Oficinas de El Diario de Hoy	
89.	Tienda (av. Cuscatancingo y 5.ª c. ote.)	
90.	Sellos de hule Deprisa	
91.	Depósito de Telas (edificio Lourdes)	
92.	Comedor y cervecería Lito's Beer	
93.	Comedor Zoila	
94.	Comedor Celina, salón Alejandra, Impresos Offset	
95.	Imprenta, Ropa Americana	
96.	Farmacia América, centro de copias	

Fuente: Elaboración propia con base en IBCI (2000), por SEC (se han excluido monumentos ambientales)

ANEXO 5C.
LISTA DE MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES, NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR, SEGÚN IBCI

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
97.	Calzado Vía Venetto	Comercio
98.	Restaurante Oriental	
99.	Óptica Médica, El Quijote	
100.	Cosméticos e Industria S. A. (apartamentos Tránsito)	
101.	Sin nombre (2.ª av. sur y 2.ª c. ote.)	Desocupado
102.	Edificio Regalado	
103.	Antigua casa Bou	
104.	Sin nombre (1.ª av. nte., entre c. Arce y pje. Montalvo)	
105.	Antigua casa Quiñónez	
106.	Antigua Cafetalera	
107.	Excine Apolo	
108.	Vivienda particular c. Arce, n.° 908	
109.	Universidad Pedagógica de El Salvador (alam. Juan Pablo II y 1.ª av. nte.)	
110.	Vivienda particular 13.ª c. pte. y av. España	
111.	Guardería CDI Sagrado Corazón	Educativo
112.	Liceo Salarrué	
113.	Escuela Técnica OSILS y otros	
114.	Universidad Tecnológica	
115.	La Rotonda, antigua Escuela de Medicina	
116.	Universidad Nueva San Salvador UNSSA (edif. Bloom)	
117.	Universidad Modular Abierta	
118.	Colegio La Asunción	
119.	Oficinas de la Universidad Tecnológica	
120.	Edif. Anastasio Aquino de la UTEC - Museo de Antropología	
121.	Edif. Claudia Lars de la UTEC	
122.	Universidad Pedagógica de El Salvador	

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumentos relevantes	
123.	Colegio María Inmaculada	Educativo
124.	Universidad Pedagógica de El Salvador (Alam. Juan Pablo II y 3.ª av. nte.)	
125.	Liceo Camilo Campos	
126.	Villa Fermina (Universidad Tecnológica)	
127.	Biblioteca Nacional	Institucional
128.	Biblioteca Luis Alfonso Durán, antiguo Banco Agrícola	
129.	Catastro Fiscal	
130.	ISDEMU	
131.	Centro Hispanoamericano de Cultura	
132.	Policía Nacional Civil - Castillo de la Policía	
133.	Ministerio de Seguridad Pública	
134.	Instituto Salvadoreño de Superación Integral (INSSI)	
135.	Ministerio de Salud	
136.	Policía Nacional Civil	
137.	Casa de la Cultura del Centro	
138.	Villa Guadalupe	
139.	Casa Dueñas - Casa de las Academias	
140.	Corte de Cuentas	
141.	Sociedad Protectora de Infancia (Sala Cuna)	
142.	Antiguo Instituto Metropolitano, INSAFORP	
143.	Cámara de Comercio e Industria de El Salvador (3.ª c. pte. y 9.ª av. nte.)	
144.	Cámara de Comercio e Industria de El Salvador (3.ª c. pte. y 11.ª av. nte., n.° 302)	

Fuente: Elaboración propia con base en IBCI (2000), por SEC (se han excluido monumentos ambientales)

ANEXO 5D.
LISTA DE MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES, NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR, SEGÚN IBCI

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumento local	
145.	SERPRE, ARAFUS, Vivienda particular	
146.	Tienda y vivienda particular, 1.ª c. pte.	
147.	Comedor y vivienda particular (11.ª c. pte., n.° 22)	
148.	Cervecería El Baratazo	
149.	Edificio Rodriguez Porth	Oficinas-Comercio
150.	Edificio Julia L. De Duke	
151.	Casa parroquial	Religioso
152.	Hospital 1º de Mayo	Salud
153.	Clínica dental, clínica ginecológica	
154.	Clínica	
155.	Clínica asistencial Comando de Salvamentos	
156.	Vivienda particular, 8.ª c. ote., entre 6.ª y 8.ª av. sur	Vivienda
157.	Vivienda particular, 8.ª calle ote., n.° 315	
158.	Vivienda particular, 15.ª av. sur, entre c. Arce y c. Rubén Darío	
159.	Vivienda particular, 21.ª av. norte	
160.	Vivienda particular, 1.ª c. pte., n.° 1950	
161.	Vivienda particular, 15.ª av. nte. no. 115 (3)	
162.	Vivienda particular, 1.ª c. pte. bis, no. 955	
163.	Vivienda particular, 1.ª c. pte. bis, no. 933	
164.	Vivienda particular, 1.ª c. pte., n.° 902	
165.	Vivienda particular, 13.ª av. nte., n.° 241	
166.	Vivienda particular, 13.ª av. nte., n.° 211	
167.	Vivienda particular, 3.ª c. pte., n.° 723	
168.	Vivienda particular, 15.ª av. nte. y diagonal, n.° 324	
169.	Vivienda particular, av. España y 11.ª c. pte.	
170.	Vivienda particular, 11.ª c. pte.	

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumento local	
171.	Vivienda particular, av. España	Vivienda
172.	Vivienda particular, 9.ª c. pte.	
173.	Vivienda particular, 2.ª av. nte.	
174.	Casa Arévalo	
175.	Vivienda particular, 8.ª av. nte. n.° 616	
176.	Vivienda particular, 5.ª c. ote. entre 8.ª y 10.ª av. nte.	
177.	Vivienda particular, 9.ª c. ote.	
178.	Antiguo Diario El Mundo	Abandonado
179.	Montepío	

Fuente: Elaboración propia con base en IBCI (2000), por SEC (se han excluido monumentos ambientales)

ANEXO 5E.
LISTA DE MONUMENTOS RELEVANTES, LOCALES, NACIONALES Y SITIOS HISTÓRICOS EN EL MUNICIPIO DE SAN SALVADOR, SEGÚN IBCI

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Monumento local	
1.	Catedral Metropolitana	Religioso
2.	Iglesia El Calvario	
3.	Basílica del Sagrado Corazón de Jesús	
4.	Iglesia San Francisco	
5.	Iglesia San Esteban	
6.	Alcaldía municipal de San Salvador	Estatal
	Monumento nacional	
1.	Hospital Rosales	Salud
2.	Iglesia Nuestra Señora de Candelaria	Religioso
3.	Palacio Nacional	Estatal
4.	Teatro Nacional	

	Nombre del inmueble y ubicación	Uso
	Sitio histórico con monumento	
1.	Iglesia El Rosario	Religioso
2.	Ruinas de la iglesia San José	
3.	Hospital de Maternidad	Salud
	Sitio histórico plaza	
1.	Parque San Martín	Espacio público
2.	Parque Hula Hula	
3.	Parque San José	
4.	Parque Bolivar	
	Sitio histórico	
1.	Antiguo Casino Militar	Parqueo
2.	Coro Nacional de El Salvador	Estatal
3.	Farmacia Principal (reconstrucción)	Comercio
	Sitio histórico local	
1.	Plaza Gerardo Barrios	Espacio público
2.	Plaza Morazán	
3.	Parque Libertad	
4.	Parque Centenario	

Fuente: Elaboración propia con base en IBCI (2000), por SEC (se han excluido monumentos ambientales)

ANEXO 6.
PROGRAMAS *MIRADAS* VINCULADOS CON LA ARQUITECTURA

T7: Programas de fondo de Miradas de la UCA	
Año	Tema
2002	Política de vivienda / prioridad de reconstrucción
	El rescate de una joya (Palacio Nacional)
	Joya de Cerén
	Suchitoto / Lugar del pájaro flor
	100 años del hospital Rosales
	El Salvador del Mundo

T7: Programas de fondo de Miradas de la UCA	
Año	Tema
2003	Nueva nomenclatura en San Salvador
	Zonas verdes habitacionales
	La vivienda a dos años del terremoto
2004	San Salvador, ayer y hoy
2006	Plan de Ordenamiento Territorial
2008	Vivienda adecuada
	Metapán, conviviendo con las montañas

Fuente: Elaboración propia con base en consulta con Audiovisuales UCA (2011)

ANEXO 7.
BECAS PARA ESTUDIOS DE PREGRADO

Universidad	2007	2008	2009	2010	Total	Promedio
UNIVO	3	4	0	6	13	3
UAE	81	9	2	2	94	24
UCA	2	2	2	2	8	2
UFG	0	0	0	0	0	-
UJMD	11	6	4	6	27	7
UTEC	2	4	2	1	9	2
UPOL	0	1	0	0	1	0
UNICAES	2	2	2	2	8	2
UES Centro	3	75	2	0	80	20
UES Occidente	0	10	0	0	10	3
UES Oriente	2	0	2	0	4	1
UES total	5	85	4	0	94	24
Total	**106**	**113**	**16**	**19**	**254**	**64**

Nota: en la UES estas becas no son parte del subsidio público.

Fuente: Elaboración propia con base en MINED, 2011

CARLOS E. FERRUFINO

Es arquitecto (UCA, 1995) con una maestría en Planificación Urbana y Regional (Virginia Tech, 2000). Desde el 2005 es jefe del Departamento de Organización del Espacio de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA), de la cual es profesor permanente desde el 2000 en las áreas de Diseño Arquitectónico, Historia de la Arquitectura y profesor de la Maestría en Desarrollo Local. Ha coordinado de parte de la UCA diversos equipos de investigación y consultoría en temas de territorio, desarrollo y vivienda de donde se han derivado varias publicaciones. A partir del 2000 su práctica profesional se ha orientado hacia el área de la planificación urbana y territorial incluyendo planes maestros, de ordenamiento territorial y desarrollo urbano elaborados para instituciones del gobierno nacional, empresas privadas, municipalidades y cooperación internacional.

AYANSI AVENDAÑO

Es arquitecta (UCA, 2010) con estudios suplementarios en Diseño Urbano. Desde el 2008 trabaja en el Departamento de Organización del Espacio de la UCA como docente e investigadora en temas de arquitectura, historia de la arquitectura en El Salvador y como colaboradora en proyectos de consultoría. Actualmente es docente de primer año de la carrera de Arquitectura en las áreas de Comunicación Gráfica y Diseño. Además, ha sido participante y organizadora de cursos y talleres de Diseño Arquitectónico en El Salvador y México.



plataforma
DESARROLLO
Y CULTURA